

Paraná Medio: ¿Un lujo inútil?

EL PORTEÑO

Revista mensual

Año I/Nº1/ Enero 1982

**Aborígenes:
la memoria
perdida**

**Terapia
de crisis**

**Lo pequeño es
poderoso**
por C. Jones

**Emigración:
la devolución
de los nietos**

**Los pelados
que añoran
a Hitler**

EL DILUVIO





KW 2730

Muchas veces los esfuerzos individuales no bastan

Dentro de un equipo de remeros la coordinación es tan importante como el rendimiento individual.

En la sociedad actual, pocas son las actividades en las que no es válido este principio. Mejorar progresivamente las condiciones de vida del hombre, es un ejemplo típico de emprendimiento en el que los esfuerzos aislados no son suficientes.

Durante el último siglo, ninguna rama de la industria aportó tanto a ese ambicioso programa, como el sector químico. Den-

tro de él, Bayer se destaca por la diversidad de frentes en que atacó el problema.

Especialidades medicinales, productos veterinarios, agroquímicos, curtiertes, colorantes, cauchos sintéticos, lacas, poliuretanos y polímeros técnicos, figuran entre las líneas más difundidas.

Nada comparable se hubiese logrado, sin la acción coordinada, el sentido de la responsabilidad y el entusiasmo de los 181.000 colaboradores que trabajan para la empresa en todo el mundo.

De ese total, casi 1.200 contribuyen a mejorar la calidad de vida del hombre desde Bayer Argentina.

Si es Bayer, es bueno.

Bayer Argentina S.A.

Av. Corrientes 316/330 - Bs. As.

Bayer



EL PORTEÑO

Año I/Nº1

Enero 1982

SUMARIO

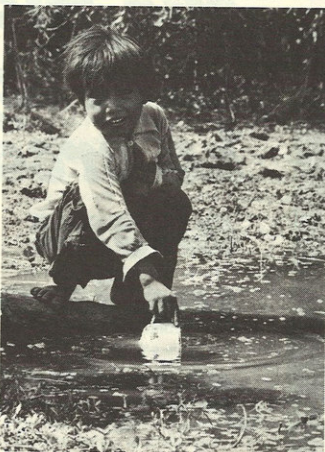
11 Tapa: El tema de los aborígenes —del destino de los aborígenes— ha cobrado importancia en el mundo. Hace poco, una convención reunió en Ginebra a representantes de las tribus de todos los países. Curiosamente, el único que se manifestó satisfecho por la situación de sus hermanos indios en su país, fue el representante argentino. La realidad no apuntala esa satisfacción. Por lo menos, así lo comprobaron los cronistas y fotógrafos de **El Porteño**, que viajaron al Chaco y atravesaron **El Impenetrable** para constatar la precariedad en que Tobas y Matacos hacen lo que pueden para sobrevivir.

20 Salud mental: Alfredo Moffat, uno de los terapeutas argentinos más conocidos, reflexiona sobre la inoperancia de los tratamientos psicoanalíticos tradicionales y propone una terapia de crisis.

36 Tecnología: Christopher Jones, famoso diseñador e investigador inglés, asegura que la técnica no debe ser usada solamente en función de la necesidad, sino que debe usársela para hacer arte.



22 Ensayos: El polaco Edward Lipinski se adelanta en un trabajo a los acontecimientos, y reflexiona sobre el porvenir de su patria ahora convulsionada.



6 Emigrantes: Tradicionalmente, quienes dejaban el país eran científicos, artistas, o técnicos. La realidad actual hace que hasta los taxistas, los mozos, y una gran proporción de obreros emigren diariamente.

8 Ecología: La obra del Paraná Medio, publicitada como una de las grandes empresas necesarias para el país, amenaza en realidad con el crecimiento de algunas enfermedades, la posible modificación de las formaciones naturales y la desaparición del Delta.

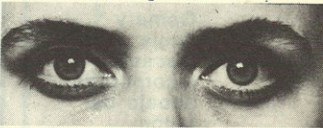
25 El gato montés: Sale a caza de noticias, comentarios, errores y aciertos de la actualidad.

30 Nazis: Como salidos de **La naranja mecánica**, un grupo creciente de jóvenes ingleses reedita las costumbres y el fanatismo de los nazis.

32 Ciencia: Los "etólogos", estudiosos del comportamiento animal y humano, se han convertido en los niños mimados de la ciencia moderna por su rigurosa actualidad.

34 Música argentina: ¿Por qué no pasa nada? Hablan los protagonistas. Entre ellos, el Mono Villegas.

44 Fotografía: Humberto Rivas, un argentino que vive en Barcelona, España, vino a la Argentina para realizar una muestra de su obra. Una rara crueldad recorre sus fotografías.



42 Críticos: ¿Para qué sirven esos personajes que se inclinan sobre la obra de otros y opinan con absoluta autoridad? Críticos extranjeros y argentinos se enfrentan en una nota a la opinión de los pintores.

47 Cuento: Un relato de Alfredo Pippig, un extraño narrador argentino que no frecuenta el lugar común.

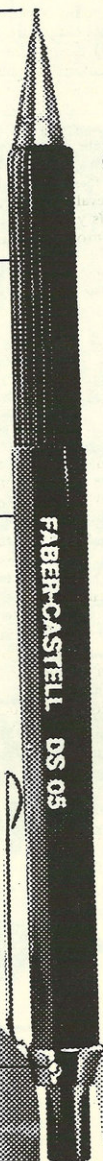
Faber-Castell DS 05

La guía telescópica retrocede gradualmente al gastarse la mina.

Cuerpo estriado para un manejo cómodo y seguro.

6 minas TK-Polimer en el depósito para abastecimiento automático y continuo.

Goma y aguja desatascadora incorporadas debajo del botón pulsador.



La gente que fue pionera en el lápiz ha creado ahora un lápiz perfecto

El portaminas Faber Castell DS 05 es el lápiz perfecto para escribir y dibujar.

Las nuevas minas exclusivas TK-Polimer se deslizan fácil y suavemente, asegurando una escritura sin esfuerzo.



A.W.FABER ARGENTINA
S.A.I.C.

Importado de ALEMANIA.

Director Editorial:
Gabriel Levinas

Jefe de Redacción:
Miguel Briante

Secretario de Redacción:
Jorge Di Paola

Colaboran en este número:

Christopher Jones
Noemí Casset
María Eugenia Estenssoro
María Moreno
Sapui
Edward Lipinski
José Iannone
Jorge Ilvek

Ilustradores:

Pat Andrea
Armando Rearte

Arte y diagramación:

Jefe: Alfredo Baldo
Armando Rearte

Fotografía:

Alfredo Baldo
Alejandra Lutteral
Enrique Cervera
Gabriel Levinas

Corresponsales:

Inglaterra: Christopher Jones
Polonia: Rajmund Kalicki
España: Humberto Rivas
Italia: Oscar Bony
Senegal y África: Frédéric
van Bemmelen

Corrección:

Mercedes Roffé

Traducciones:

Marta Budnik

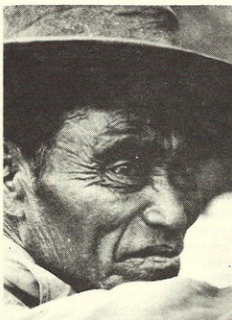


Foto de Tapa: Alejandra Lutteral

El Porteño, Revista Mensual. Editada por Artemúltiple S. A. Viamonte 625 -1053- Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la propiedad intelectual en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en Craft-Mart, Urquiza 826, Capital. Dirección: Gabriel Levinas. Enero de 1982.

La aparición de una nueva revista en las circunstancias actuales puede parecer insensata. De hecho, lo es. También es cierto que escucho hasta el hartazgo elocuciones y declaraciones que se anuncian a sí mismas como sensatas y cuyos resultados están a la vista. Parece alocaado, hoy en día, tener un proyecto y correr un riesgo, tanto personal como colectivo. Veo mucha gente paralizada, a la espera. De las dos formas de locura posibles, algunas personas y yo hemos preferido la aventura de una tarea y hemos logrado un acuerdo básico que acepta el disenso y por el cual emprendemos el camino contrario al habitual en la en la mayoría de las revistas, durante los últimos años.

Que no nos ocupemos de los avatares de la sucesión presidencial no se debe solamente a las características propias de un mensuario: nada se puede modificar cuando las elecciones están suspendidas hasta nuevo aviso y tanta gente carece de participación.

Por otra parte, parece que el país se sostiene (tan difícilmente) a través de esfuerzos individuales y privados, según la evaluación de cada persona y cada familia, según su imaginación y energía. Pero en el país y en el mundo, al margen del palabrerío y de las mezquindades del poder, suceden eventos y existen problemas que hacen a la vida de la gente y perfilan el futuro.

Ciertamente, a este **Porteño** le interesa mucho lo que vendrá y no es el porteño de la esquina con la fiata contra el vidrio. Quiere hacer otra cosa que la que hace Minguito y su barra de café y no le gusta quedar amurado. No le gusta limitarse a la imagen folklórica ciudadana como si tantos millones de habitantes se conformaran con dejarse cebar el mate por la vieja. Nunca bastaron los clisés, pero estimularlos y difundirlos hasta el cansancio se vuelve sospechoso. Para aclarar al lector: para nosotros son tan porteños Rivero como Spinetta, el polaco Goyeneche como Borges.

La revista fue diseñada según un procedimiento en el que interviene muy a menudo el azar. Después de conversar con un amigo y hablar del proyecto, pensé que todavía faltaba el impulso que eliminara todas las prevenciones innecesarias y descubrí que la revista era una apuesta. Debía aceptar la casualidad en detrimento de la causalidad. Mezclé un mazo de cartas, corté y salieron, en una serie, varios números que me sirvieron para localizar un libro: **Obstetricia**. Tomé otra carta, el ocho, que dio "**Trabajo de parto**".

Cuando un país está en una etapa en que ofrece pocas certidumbres a sus ciudadanos, no está mal reconocer que uno está librado a fuerzas no bien conocidas que los científicos podrán llamar probabilidad o inconsciente. Y la respuesta, "**trabajo de parto**", me produjo risa (la risa del descubrimiento) y no sólo me pareció acertar un pleno en una ruleta simbólica, sino que comenzó a definir alguna de las características que irá teniendo la revista. Asocié entonces parto con origen y decidí que teníamos que ocuparnos de las comunidades indígenas de la Argentina, no desde el punto de vista antropológico (que es otra tarea), sino informativo, contando, simplemente, cómo viven hoy quienes habitaban originariamente esta tierra, qué ha pasado con sus culturas y sus identidades. Comenzamos con una pequeña expedición a El Impenetrable (Chaco), a cuyo influjo debo algunas de las sensaciones más fuertes de los últimos tiempos. Miguel Briante escribió el relato de viaje que puede leerse en este número y la fotografía estuvo a cargo de Alejandra Lutteral y Alfredo Baldo.

Emigración: La devolución de los nietos

Ya no son los científicos
y los técnicos los que se van
del país. Ahora
emigran hasta los mozos



"Digo yo: Hasta cuándo nos van a seguir engrupiendo?"
Colectivero de la línea 60

Uno de los problemas más serios del país es la constante pérdida de su *intelligentia*, con el agravante de que las autoridades no consideran la emigración de técnicos, físicos, matemáticos, arquitectos, pintores, músicos y hombres de letras, una hemorragia cultural sino exportación de cultura "en pje". Pero la enfermedad ha contagiado a capas sociales que se extienden en profundidad: también se van mecánicos, carniceros, obreros, plomeros. Esto ha generado un fenómeno que comenzó 25 años atrás; Argentina pasó a ser un país de emigrantes. ¿Porqué la patria se achica?

Jorge Sábató — que se ha "emperrado en quedarse aquí" — detesta los currículos, pero sus títulos y merecimientos, entre otros, son: autor de más de cien trabajos científicos publicados en castellano, francés, inglés, portugués, alemán y lunfardo; asesor de las Naciones Unidas en el Pacto Andino, expositor en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, profesor en Canadá, gerente de Energía Atómica. Prefiere las camperas, el fútbol y el tango; tiene la habilidad de molestar a derechistas y a izquierdistas. Desde hace años viene delatando la indiferencia de los gobernantes frente al problema de la emigración: "Para darle la trascendencia que tiene, quizá podríamos hablar del más grande problema argentino. Los mecánicos de automóviles ya se fueron, ahora se van los engrasadores de las estaciones de servicios. Es la transformación de un país que era de inmigración y ahora es de emigración, algo que muy pocas veces se ha visto".

Recientemente se ha obtenido una cifra proporcionada por el Comité de Estímulo a los Universitarios Argentinos en el Exterior (CEUAE) de 2.125.000 compatriotas viviendo en el exterior. Este centro tiene más de diez años de existencia y funciona con fondos privados, se organizó para tratar de recuperar emigrados argentinos y la cifra global que han dado a conocer fue obtenida a través de un censo realizado en todos los consulados donde alguna vez se han registrado argentinos como residentes en ese país. "Es muy difícil conocer el número de emigrados — señala Sábató —, si el Estado, que tiene recursos financieros e institucionales, no se ha tomado el trabajo de estudiar el fenómeno y dar una respuesta. Eso indica el grado de desatención e indiferencia que ha tenido este problema. El universo de los emigrados es muy complejo porque hay desde mozos — el mejor de Buenos Aires se fue a Australia —, hasta premios Nobel. El único estudio que conozco está hecho sobre científicos y técnicos que se realizó allá por los 60 con fondos privados del Instituto Di Tella".

¿Cuál es la relación que existe entre la emigración de científicos y técnicos y la realidad nacional? Responde Sábató: "Ese estudio del Instituto Di Tella, que se interrumpió por los 70, se hizo sobre los emigrantes a EE.UU. Lo que resultó de ese estudio es que las emigraciones se dan con la inestabilidad institucional del país. Podría decirse que con cada golpe de estado al poco tiempo comenzaba la emigración. Cada vez que había golpe militar, con intervenciones en la vida universitaria, palos, persecución, censura y todo lo que caracteriza a la acción de los golpes militares, se producía la salida de gente. Estos hechos se han repetido sistemáticamente desde el año 43 cuando entre otras cosas se intervino la universidad."

Probablemente no se pueda establecer la misma correlación con la emigración de plomeros, enfermeros y mozos de restaurante; pero sí debe existir una relación con la inestabilidad del país, con la falta de confianza en el futuro de Argentina y el sentimiento de frustración y desesperanza.



Patria, palabra triste

Luis Alberto Carrero es fotógrafo, casado, 45 años, está dispuesto a correr los riesgos de emigrar, dice: "Me voy a EE.UU. porque pienso que tengo mayores perspectivas para desarrollar mi profesión. Y a pesar de que lo hago no por eso dejo de sentirme patriota. Tengo mi propio concepto de patria: para mí patria es el lugar que me cobija, me da un bienestar económico, espiritual, tranquilidad en general. Esa es la patria; acá siento que no recibo nada de eso. Entonces, no tengo ningún reparo en irme. En el extranjero, más que nada, veo lo que me pueda pasar; si voy a un sitio en el que sé que se gana equis pesos y para vivir necesito tanto, sé si me alcanza o no. Acá eso es un misterio; todo aumenta todos los días y los sueldos de vez en cuando. Es un problema económico derivado de lo político. Política es el arte de conducir, de gobernar, y las pautas económicas las fijan quienes gobiernan y quienes gobiernan son políticos, es un problema político. Desde que me acuerdo escuché decir que hay que hacer un sacrificio para solucionar los problemas que dejaron los que estuvieron antes y así vamos a poder vivir bien. Pero lo sigo escuchando cada vez que hay cambios en el gobierno. Me inclino a no creer más, y todos los argentinos somos un poco escépticos. Además, supongo que los que no se van es porque no pueden."



La medida cuantitativa de la estupidez

Suele argumentarse que el país necesita investigación aplicada a nuestro desarrollo. Alberto Taquini del CONICET estima que "en la Argentina hay un aparato productivo y un aparato de producción científica que no interactúan; es decir, el proceso de producción no incorpora tecnología, y a su vez los científicos desarrollan teoría pura y no aplicada."

Jorge Sábató ejemplifica: "Tomemos una disciplina en que Argentina ha perdido mucha gente, la física. La Argentina tiene más o menos el 60 % de su stock de físicos y el resto está en el exterior. (Podría llegar a decirse que se han ido porque eran demasiado buenos, entonces lo detestable sería que hay que producir los malos para que no se vayan.) Veamos ahora un país muy similar al nuestro, Brasil, donde se preparan físicos muy parecidos a los de aquí, con el mismo grado de sofisticación, preparación intensa y no se diferencian en cuanto a competencia. Brasil en 30 años no creo que haya perdido el 5 % de sus físicos, nosotros el 40. Y la razón no está en los físicos sino en la sociedad: Brasil le ha encontrado un destino a sus físicos, la sociedad argentina no se lo ha encontrado. Esto tiene que ver con el desarrollo económico brasileño, sostenido y constante hacia la industrialización. Brasil comenzó a industrializarse hace 40 años y no cesó de hacerlo. Aquí cada cuatro años aparece un nuevo gobernante que descubre que no hay que industrializarse y por lo tanto vuelve para atrás. En Brasil, al contrario, el desarrollo industrial se ha ido extendiendo en alcance y profundidad, tiene una industria cada vez más sofisticada que requiere técnicas cada vez más elevadas y allí es donde encuentran su lugar de trabajo, así como encuentran una universidad muy deseosa de producir técnicos de alto nivel. La universidad argentina en materia de utilización de científicos de alto nivel ha sufrido un retroceso notorio en los últimos quince años. De manera que los físicos argentinos están haciendo en Brasil lo que deberían estar haciendo aquí: el Instituto de Física de la Universidad de Campinas, uno de los más importantes de América Latina, tiene unos cien físicos trabajando, tiene por director a un argentino que emigró hace unos diez años. Y en buena hora nuestra educación siga preparando gente tan buena. Lo temible de estos argumentos es que salga algún ministro diciendo que entonces, lo que hay que hacer es bajar el nivel de la enseñanza. Ahí ya sería el colmo."

Decididamente nuestros físicos tampoco encontrarán su espacio en el campo y con las vacas; algo hay que modificar porque tarde o temprano los

necesitaremos. Y aquí es oportuno recordar los conceptos vertidos por Félix Cernuschi, considerado como el más importante físico teórico de nuestro país, en una reunión convocada por la OEA. Expresó que alrededor de 10.000 científicos y profesionales universitarios argentinos han emigrado a los EE.UU. y prestan servicios. Si calculáramos su preparación en el país en la módica suma de 50.000 dólares per capita llegaríamos a la conclusión de que suman en conjunto 500 millones de dólares. Cernuschi sugirió que EE.UU. — en un acto de reciprocidad — debería devolver esa suma a la Argentina en instrumental científico y becas de perfeccionamiento.

Seguramente las cifras pueden ser elocuentes para mostrar la magnitud del problema, sin embargo, pensar en el costo económico antes que en el costo cultural es poner el carro delante del caballo.



La conspiración de los mediocres

El vacío que deja la emigración de la mejor inteligencia argentina provoca un costo de mayor trascendencia imposible de evaluar en dólares: "Más importante que el costo de reposición me parece el costo cultural del país que se desprende sin reacciones de sus mejores hijos — señala Jorge Sábato —. Siempre se ha dicho que los emigrantes son lo mejor de una sociedad, tienen fuerza que sería importantísima que el país usara. Esta especie de Argentina en tobogán que nunca termina de caer tiene por resultado que pierda gente muy buena, y si seguimos perdiendo gente, de qué nos asombraremos — si vamos para abajo. Cuando se lee sobre quiénes ocupan posiciones directivas, a uno le da vergüenza. Deberían ser los ingenieros argentinos emigrados de alto nivel mundial los que fueran presidentes de Agua y Energía, o de Hidronor, ahora en esos casos se encuentran almirantes. Yo no sé por qué los miembros de las Fuerzas Armadas son tan competentes que pueden ocupar cualquier cargo. Los ingenieros hidroeléctricos que la Argentina ha producido y que son reconocidos mundialmente no pueden ser presidentes de empresas como Yaciretá o Salto Grande donde hay generales. Y sin hacer juicios de valor me pregunto cómo se sentirían los militares si nombraran a un civil Comandante en Jefe, o en Tropas de Brigada. Esta es la manera de expulsar a la gente del país."

"El costo mayor es el cultural en su sentido antropológico. La denigración de la gente ha sido causa y consecuencia de la decadencia de Argentina, pero no hay que olvidar la causa. La emigración comenzó con el hecho aislado y se ha convertido en una hemorragia que ha ido quitando vida al país. Cada vez gente de menor valor intelectual ocupa funciones de responsabilidad tanto en las actividades públicas, privadas, en las universidades y demás. Esto es llamado la conspiración de los mediocres."

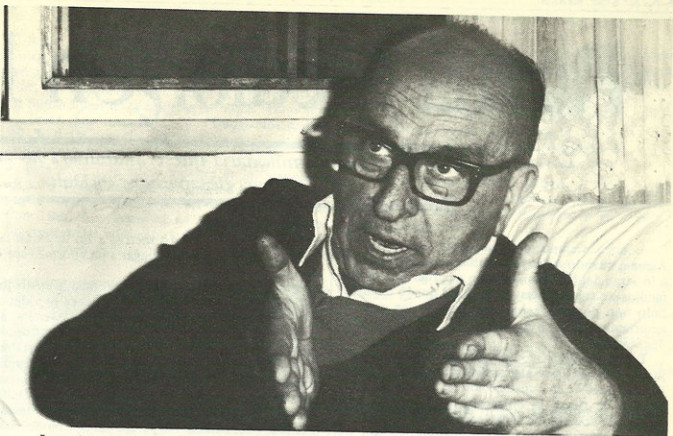
Esta declaración de Sábato quedaría ratificada por las críticas que realizara Luis Federico Leloir, Premio Nobel de Química, sobre el estado de nuestra investigación: "Cuando logré el premio Nobel las autoridades nacionales me habían prometido la construcción de un laboratorio, pero después volvió el peronismo y todo quedó en la nada."

El ministro de Salud Pública, brigadier doctor Argüelles, declaró: "El dinero se invierte mal porque hay buenos investigadores que no tienen apoyo mientras que otros que no son tan buenos tienen mucha ayuda."



Salir a buscar un horizonte

Para el que recién se inicia y no encuentra en su país el destino que había sospechado y para el que



Jorge Sábato: "Los emigrantes son los mejores, tienen una fuerza que debería usar el país."

se había preparado (ingenieros, médicos, dentistas, psicólogos), salir a buscar un nuevo horizonte se ha transformado en una necesidad donde no caben las advertencias: los riesgos que supone la emigración dada la caótica situación mundial.

Juan Carlos Zuccotti, representante de CEUAE, hizo pública la siguiente carta: "Una fuerte recesión económica acompañada de inflación afecta a los países de Occidente. El mercado de trabajo en Europa, Estados Unidos y Canadá está prácticamente restringido y sus puertas se cierran paulatinamente a los extranjeros. Australia es quizás el único país que se exceptúa por un nuevo "boom" económico reanudado en 1980, pero limita la inmigración a personal altamente calificado en contados sectores. Esta situación de inestabilidad motiva que muchos trabajadores regresen a sus países de origen. A España, por ejemplo, retornan 50.000 trabajadores por año. Nuevas leyes de inmigración — como en el caso de EE.UU. — harán difícil, por no decir imposible, la emisión de argentinos que intenten emigrar, sin perjuicio de destacar la disminución de oportunidades de empleo. Brasil y Venezuela han dictado nuevas disposiciones que mantienen cerrada la inmigración. En líneas generales la desocupación tiende a aumentar en EE.UU. y en los países industriales de Occidente. En Alemania occidental la tasa de desempleo subió del 3 a más del 5 % en los últimos seis meses. En Inglaterra, en lo que va del año, se están produciendo 3.000 despidos por día."

"A todo esto debe agregarse una cierta xenofobia por la mano de obra extranjera. Marchas de protesta, mítines y reuniones públicas, donde se pide directamente la expulsión de los extranjeros, son frecuentes en Europa. Entre tres y seis millones se estima en USA los residentes ilegales, en su mayor parte latinoamericanos."

Si esto no sirve como campo de reflexión para las autoridades argentinas, mucho menos logra empobrecer las expectativas de los jóvenes. Cristina y Federico Ianelli se preparan para la partida: "Nos casamos hace dos años, cuando Federico se recibió de médico, tenemos un nene. Y nos vamos porque aquí ya no vemos más posibilidades. Dejé de estudiar y además tengo que dejar a mi hijo con mi madre para poder trabajar en una oficina; de todos modos no nos alcanza. Nos surgió una posibilidad bastante buena en España y nos vamos. Los familiares de mi marido viven allá, son españoles, ellos nos van a dar una mano. Y creo que voy a poder seguir estudiando en Filosofía y Letras. Aquí no tiene sentido hacer una carrera que no sirve para nada."

En otros casos la intolerancia, la persecución ideológica, palos enviados discreta o indiscriminadamente, han provocado la emigración veloz de los psicoanalistas. Dice Julieta Miraval: "Me fui en el '76 por razones de orden ideológico y volví por razones personales. En Barcelona para los analistas

formados no hubo problemas, eran otros tiempos. Los que recién se iniciaban tenían que trabajar de mozos, pero lo mismo ocurre aquí. En aquel momento reabrimos el psicoanálisis en España. Y ocurrió algo casi chistoso, los españoles que rechazan la cultura francesa finalmente la aceptaron a través de los argentinos. Después empezó a notarse la xenofobia, especialmente para con los artesanos argentinos. En estos momentos la situación ha cambiado, creo que va a ser más difícil radicarse en España."

Lo que puede distinguir una ola de emigrantes de otra es la situación nacional; la diferencia de lo que ocurrirá en los 60 con respecto a lo que está ocurriendo ahora es que la fuerza que empuja a salir del país en estos momentos es mayor que entonces, cuando todavía nos recibían con agrado en el exterior y las condiciones eran mejores afuera que en el país. Todo el mundo sabe que en el extranjero la situación es difícil y sin embargo, se anota, va, intenta. Hecho que muestra que aquello que está mal es preferible a esto que está peor.

"A lo largo de mis años he tenido oportunidad de conversar sobre este tema — dice Jorge Sábato — y jamás he visto una preocupación seria. Se han tomado medidas en distintos gobiernos, por lo menos en dos casos, y a lo mejor hay más; bajo el gobierno de Frondizi y bajo el gobierno de Perón, se sacaron decretos dando facilidades materiales para la vuelta. Mi opinión era bastante escéptica en el sentido de que podía tener sólo algún efecto paliativo, debían buscarse las causas de fondo. Y las causas de fondo no estaban en el resorte mismo del gobierno sino en la creación de una conciencia social. Soy partidario de hacer sensible a la sociedad para que ningún gobierno pueda luego hacer lo que hizo el gobierno de Onganía, para dar un ejemplo, el diagnóstico es muy sencillo si damos ventajas materiales: los que se fueron vuelven momentáneamente, pero cuando acaben las ventajas materiales se volverán a ir. Parece infantil creer que combatiendo los síntomas se curan las enfermedades. Es más importante la creación de una conciencia social, de manera que ante el fenómeno, la sociedad se rebelde, proteste y haga que los dirigentes no duerman."

Literalmente, "no hay posibilidades"; la frase se ha convertido en un lugar común. Cuando se leen las cifras del producto nacional bruto que es igual al de una década atrás pero con una población mayor, quiere decir que el producto per capita se achicó; el país se achicó y sus hijos, evidentemente, ya no caben.

Noemi Casset



Paraná Medio: ¿Un lujo inútil?

Una inversión millonaria que contaminará las aguas y tal vez haga desaparecer el Delta.

A poco tiempo de construida la represa de Assuan, cuando miles de familias egipcias instaladas a lo largo del Nilo comenzaron a perder uno de sus medios de subsistencia (la sardina) quedó manifestado uno de los efectos negativos de los grandes emprendimientos hidroeléctricos de las últimas décadas.

Desde milenios se conocían en la zona los perjuicios causados por algunas enfermedades regionales. Después de la construcción de la represa y los canales de riego, la bilharisias aumentó del 6 al 47 %. La grave enfermedad causada por la bilharzia (gusano trematodo hematobio que vive en la vena porta y sus ramitas y cuyos huevos determinan graves lesiones en los órganos al ser llevados por el torrente circulatorio), reproducta, dentro del organismo, lo que los canales de riego construidos con la presa hacían fuera de él: diseminaban por esa vía el parásito, hasta zonas donde antes no llegaba.

La inmensa represa, al ofrecer una enorme superficie de evaporación por la construcción del lago correspondiente, ocasiona una considerable pérdida de agua. La represa, además, retiene los limos que al crecer el Nilo fertilizaban las tierras cultivadas. La llegada de agua clara al delta egipcio, desprovista de sus elementos nutritivos, redujo considerablemente la pesca, cuyo producto está ahora casi ausente de las mesas campesinas de la zona.

En Nigeria, la bilharisias se triplicó alrededor del Lago Kainji e incluso en la península de Arabia la irrigación desde los canales emergentes de las represas ha introducido la esquistosomiasis en lugares donde antes no existía. Desde la construcción de la represa de Akosombo, en el Lago Volta, (Ghana) se incrementaron las parasitosis tropicales. (La Nación, 5-4-80).

Es difícil tratar en este breve nota los problemas de todas las represas argentinas, en sus consecuencias ecológicas, pero ya los argentinos estamos haciendo la experiencia de las modificaciones observadas en las zonas aledañas a El Chocón, en el ciclo vital del dorado en el Río Uruguay, a causa de Salto Grande. El reconocimiento oficial de los problemas que va acarrear la construcción de Yaciretá (obra prioritaria en el cronograma energético), no aparece en el caso de Paraná Medio, (PM) lo que hace pensar que el silencio puede responder no sólo a desconocimiento de una obra que está en la etapa de proyecto ejecutivo sino a la preocupación por no interferir con "nimiedades", negociaciones más "serias" en materia comercial.

En caso de construirse la represa del Paraná Medio (tiene un cierre Sur a la altura de Chapetón, Santa Fe y otro, Norte, a la altura de Pati, Corrientes), al incremento de las parasitosis actuales presentes), la obra está situada sobre una falla geológica gigantesca. El lecho del Paraná divide el lecho sedimentario paleozoico de la llanura edocénica pampeana. Esta fractura es la que determina que una de las márgenes sea alta en barrancas y la otra, baja e inundable. Expertos afirman que la gran masa de agua que se acumulará en los embalses puede producir desplazamientos de estas formaciones geológicas, dañando las represas. No sabemos si alguien puede afirmar que se están realizando estos estudios sobre las consecuencias ecológicas de la obra P.M.

Una muralla china

La construcción del cerramiento Sur hace necesaria además sobre la margen baja del Paraná, la construcción de un paredón de 238 kilómetros de concreto, verdadero monstruo de cemento, de una

altura variable de 4 a 14 metros a fin de evitar las inundaciones, y que dará lugar a un enorme espejo de agua.

En oportunidad de una conferencia, a mediados del 78, en el Club Francés el entonces presidente de la Comisión de la Cuenca del Plata, General de división (RE) Mariano J. de Nevares fue interrogado sobre los estudios ecológicos que se estaban haciendo sobre el Paraná Medio. Sólo respondió que suponía que deberían hacerse. Una respuesta similar recibió quien, como poblador del Delta, preguntó sobre el destino de esa parte de la desembocadura del Paraná. No parece haberse modificado hasta la actualidad la respuesta oficial que ejemplifica la conducta que se sigue ante el problema. Las consecuencias sanitarias, económicas, poblacionales, ecológicas, etcétera son "items" que figuran muy al final de las decisiones políticas que determinan la realización de emprendimientos de esta naturaleza.

Expertos en hidráulica opinan que el Delta puede llegar a desaparecer por cuanto las modificaciones en los "puntos de encuentro" de la corriente de agua dulce que baja del Paraná y el agua salada de origen marino que choca con aquella (determinantes al parecer de los precipitados que dan lugar a/y mantienen las formaciones de tierra) va a sufrir modificaciones tras la construcción del cerramiento Sur a 25 Km. al norte del túnel subfluvial Hermandarías.

En este tema del Delta, llama la atención como hasta los justos reclamos regionales (postergados una y otra vez) pasan a ser subordinados a la "obra del siglo". A fines de octubre se realizaron en las Islas Ipicuy las Jornadas del Delta Entrerriano, con la presencia del Gobernador Doctor Avelino J. W. Ferreira. En esas Jornadas, el director del INTA, ingeniero agrónomo Fernando Mujica, se refirió a la trascendencia de la construcción de un "dique abierto" para el pre y bajo Delta, con lo cual se podría solucionar definitivamente el problema de las crecidas del Paraguay y de la ganadería. El ingeniero se refirió a la importancia de la ganadería y los inutilizan para la forestación y la ganadería.

Apuntó que "en 1977 el costo estimado para la ejecución del dique era de unos 9 millones de dólares, lo cual es un bajo costo si se tiene en cuenta que puede transformarse en aptas para diversas explotaciones cerca de 350.000 hectáreas, en todo el delta, con inclusión de entrerriano y bonaerense."

El gobernador no dejó de pedir al ingeniero Mujica la remisión del proyecto aunque subrayó que era "necesario coordinarlo con el aprovechamiento hidroeléctrico del Paraná Medio." (La Prensa, 31-10-81).

Las represas coordinadas

Un hecho similar se observa en la subordinación de otros proyectos regionales a las necesidades del "Gran Proyecto".

Se ha constituido la Comisión Nacional del Río Bermejo, (COREBE) que de hecho reemplaza a la vieja comisión de Aprovechamiento Múltiple del Bermejo (que elaboró el Proyecto Almirante Portillo), uno de cuyos fundamentos es modificar el flujo de los enormes sedimentos que de "no disminuir drásticamente su acceso al Paraná harán muy difícil la construcción de los cerramientos del Proyecto Paraná Medio". Estas que en sí son verdades "técnicas" son instrumentadas para la subordinación que señalamos.

Estas medidas parciales tomadas en relación al "proyecto mayor" (PM) nada tiene que ver con las previsiones que sugirió el Ing. Santos Rossell, estuoso del problema durante casi 30 años, fallecido en 1973.

Santos Rossell consideraba a la Cuenca del Plata como un sistema único donde cada obra hidroeléctrica es parte integrante de un todo, con el fin de optimizar los aprovechamientos, minimizar costos y evitar superposiciones antieconómicas. El célebre ingeniero sugirió un plan global de obras que incluía presas en el Alto, Medio y bajo Paraná (inferior). Si bien preveía una potencia instalada de 28.800 megavatios, privilegiaba el objetivo de la navegación y consideró imprescindible la realización del gran Lago del Iberá (verdadero eje de todo el sistema), lago artificial con endicamientos laterales y alimentado desde un vertedero de la represa de Yaciretá (llamada Apipé por ese entonces). Santos Rossell no advertía otra posibilidad técnica que esta válvula de seguridad en caso de construirse presas en el Alto, medio y Paraná inferior.

En el mismo sentido, un estuoso del tema, Nicolás Bosovich señaló que "de la complementariedad del Iberá con el Paraná aguas abajo depende la seguridad del Litoral hasta el Río de la Plata, la reducción sustancial en los costos de los diques frontales en el Paraná Inferior y Medio, la optimización de la navegación de ultramar al garantizarse caudales regulares en los lagos artificiales interconectados, las comunicaciones internas e interregionales por los canales mesopotámicos y otros muchos beneficios directos e inducidos". (Geostrategia de la Cuenca del Plata, El Cid Editor, Bs. As., 1979).

Otro problema es el costo del Paraná Medio. La inversión calculada a principios de 1980, actualizando estimaciones de 1976, es de 8.310 millones de dólares (La Nación, 24-2-80). Ya la revista Mercado calculó a mediados de 1979 que "ascendería a unos 9.000 millones de dólares, incluyendo los intereses intercalares".

Si tenemos en cuenta que Yaciretá (con una energía media anual estimada en 17.500 gigavatios h/año) costará cerca de 8.000 millones de dólares, el costo de Paraná Medio (33.000 gigavatios h/año) pasará los 20.000 millones de dólares.

Si tenemos presente el endeudamiento externo actual, con casi 300.000 millones (declarados), la obra del PM se presenta como una gran hipoteca para el país.

La producción energética del Paraná Medio va a favorecer una vez más la concentración de bienes en el ya gigantesco litoral. En oportunidad de la construcción de El Chocón se dijo que serviría al desarrollo regional y hoy tenemos que casi el 92 % de la energía producida allí, viene hacia la Capital Federal y la Patagonia sigue tan postergada como siempre.

La recuperación de tierras sería de sólo 500.000 hectáreas.

El aumento de la navegabilidad argumentado para sostener la realización de la obra está siendo cuestionado por sectores de las provincias ribereñas que editorializaron (junio 1980) en el diario El Litoral de Santa Fe su preocupación por el reducido ancho de las esclusas propuestas (serían de 27 metros de ancho), cuando el requerimiento mínimo para el paso de buques graneleros que harían más económico el transporte de cereales, debe ser de 33 a 36 metros.

El estímulo olvidado

Si de estímulo al desarrollo regional se trata, ¿por qué dejar de lado el Proyecto completo elaborado por la ex-Comisión Nacional de la Cuenca del Bermejo presidida por el Almirante Gregorio Portillo? Este prevé la construcción de sus dos canales laterales (1.658 km. navegables), producción de 3087 gigavatios h/año, lograría la recuperación

de 11.000.000 (once millones) de hectáreas y 750.000 hectáreas de riego intensivo en provincias generalmente marginadas de las grandes decisiones del poder central, con la posibilidad de autofinanciación por etapas con un costo no superior a los 4.000 millones de dólares.

¿Por qué se aducen problemas financieros cuando se habla del atraso de una serie de emprendimientos hidroeléctricos como ocurre con la central hidroeléctrica El Arroyito compensadora de El Chocón, que se habilitará en 1983, con un atraso de tres años; con Alicurá, primero de tres emprendimientos del Complejo Alicopa sobre el Río Limay que se ha fijado para terminar en 1978 se postergó su terminación para 1983, pero recién estará terminada en 1985; con la represa del Chihuido, sobre el Río Neuquén, aguas arriba de Cerro Colorado, que ya en 1977 tenía preparado el proyecto y el llamado a la licitación y fue sencillamente borrada del Plan Energético Nacional, etc? ¿Por qué no se duda en gastar decenas de miles de millones de dólares en PM?

La realización de Yaciretá ya está encaminada. La "guerra de las turbinas" parece haber dejado su lugar a la "guerra de las obras civiles". Se adjudicó a Allis Chambers (asociada a Fiat?) - AFNE la realización de todas las turbinas menos cuatro que se entregan a Pescarmona (empresa nacional que será subsidiada en una diferencia de costos por el estado argentino).

Todo hace suponer que Yaciretá se hará, pero vuelve a plantearse si estamos en condiciones de encarar dos obras de semejante envergadura, máxime en las condiciones económico-financieras de la Argentina.

Llama sobremediana la atención que un funcionario de la última delegación negociadora que regresó de Moscú haya dicho que se adelantaría el cronograma de realización del PM. "si fracasan otros emprendimientos binacionales", refiriéndose a Corpus (con Paraguay) y Garabí (con Brasil).

Hablar de proyectos Corpus y Garabí (cuya realización ni siquiera está contemplada en el Plan energético) para justificar el adelantamiento de PM, es, en otro plano, lo mismo que hace un alto personaje preocupado por la "soberanía" frente a Brasil y Chile; que habla de cotas y emplazamientos de presas hipotéticas pero no cuestiona la dependencia tecnológica de una superpotencia.

Adentrándose en un verdadero "túnel del tiempo futuro" (ya que ni siquiera se está cerca del llamado a licitación internacional por PM, el subsecretario de recursos hidráulicos Ing. Hermes Adolfo Jaquenod declaró en Moscú donde llegó integrando la delegación presidida por el Ing. Bernardo Bronstein que: "La Unión Soviética está en condiciones de proveer 48 máquinas turboneradoras (es el total necesario para PM, aclaración mía, E.S.), en un plazo de ocho años y que ningún otro país es capaz de entregar una máquina cada dos meses." Por lo tanto, pienso que cuando comience la obra del Paraná Medio, la participación soviética va a ser muy amplia." (La Prensa, 5-10-81).

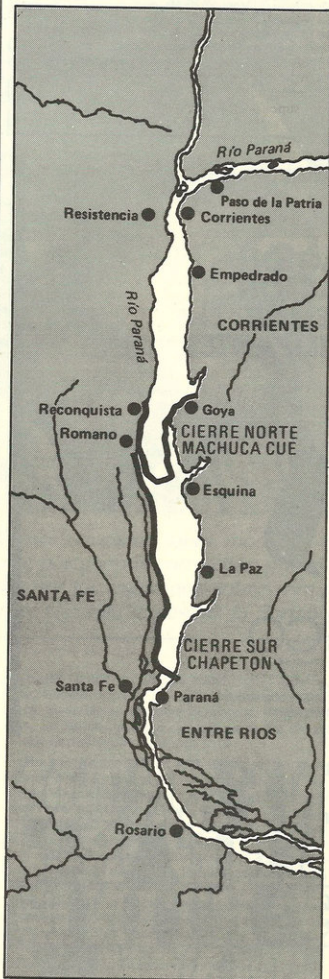
Gigantismo y dependencia

El gigantismo de la obra del PM (generaría el 110 % de la totalidad de la energía producida durante todo 1978) hace imposible su realización con tecnología exclusivamente nacional. No sería inadecuado recurrir a la tecnología extranjera si creyéramos que éste es sólo un problema técnico. Ni siquiera es, en primer lugar, un problema ideológico. Por el contrario, como veremos, están en debate cuestiones fundamentales que hacen a la soberanía y la independencia nacionales.

Recordemos que ya casi todo el equipo energético instalado en el país desde 1974 procede de la URSS y sus países dependientes. La provisión de la totalidad de las turbinas para Salto Grande, San Nicolás, Sorrento B, las nuevas centrales termoeléctricas de Bahía Blanca y Costanera en la Capital Federal, la Central hidroeléctrica de Agua de Toro y Los Reyunos (adjudicadas a Skodaexport, checoslovaca), son sólo algunos de los ejemplos que ilustran nuestra preocupación sobre la dependencia tecnológica generada de este modo.

Ante la pregunta de "qué tareas desarrollan actualmente en el Paraná Medio" efectuada por el semanario Ambito Financiero (29 de enero de 1981) al ingeniero Gleb Rogatchev representante en nuestro país de la empresa soviética Technopromexport, éste respondió: "... trabajamos casi un 40 % de la energía que va a consumir el país." (subrayado mío, E.S.).

Esta obra es la "llave maestra de la Cuenca del Plata" y todos sabemos que quien domina esa llave puede decidir seriamente en la geopolítica del Cono Sur. Los intereses encontrados de las dos superpotencias no dejan de cruzarse en las grandes determinaciones que hacen al presente y futuro



Un proyecto que trastorna la ecología

energético del país. Lo que está ocurriendo a diario con Yaciretá con comunicados, desmentidas, solicitudes, presiones, "beneficios adicionales", etc., es demostrativo de la pugna establecida. Está presente la experiencia de la lucha por el petróleo y los hechos políticos que acompañan casi siempre a las decisiones económicas.

Razones ecológicas y geológicas, grave endeudamiento que supone esta obra, omisión expresa de las falencias técnicas del candidato "perfilado" oficialmente y a cargo del Proyecto Ejecutivo, defectos en los equipos rusos de Salto Grande que culminaron con el incendio de la cuarta turbina a mediados del 80, "por fallas estimadas en el sistema de soldaduras, en el mecanismo de lubricación y rebabas no extirpadas", (Clarín, 5-7-80) no parecen ser suficientes para explicar por qué se insiste en las bondades de ese proyecto y se anticipan adjudicaciones.

Tampoco es verosímil sostener que semejante aporte energético esté determinado por las necesidades de la industria, hoy mayoritariamente quebrada. El mismo Jaquenod reconoce en Moscú que "en estos momentos se está revisando el plan de equipamientos hidroeléctricos ya que la Argentina atraviesa un proceso de recesión económica que se refleja en un menor consumo de energía". (La Prensa, 5-10-81).

Energía para una industria desalentada

Tampoco se puede sostener que ese aporte de energía podrá ser por sí determinar el desarrollo industrial argentino, ya que éste depende fundamentalmente de los requerimientos del crecimiento del mercado interno, drásticamente restringido por la falta de poder adquisitivo y la persistencia de una estructura agraria anacrónica que no reclama nuevos insumos industriales. Aquella mantiene niveles de producción agraria similares o inferiores a la década del 30, con rendimientos por hectárea que sólo aumentaron un 19% entre 1950 y 1975 (Canadá un 43% y EE.UU., 104%). La producción que tiene se constituye en la fuente principal (casi única) de divisas del país, lo que sigue determinando su dependencia del mercado internacional, que no hace perder la tranquilidad a aquel sector de terratenientes "cómodos" con los beneficios de su renta agraria incólume.

Esa estructura agraria anacrónica, que hizo reclamar a la Federación Agraria Argentina en su último congreso nacional, una reforma agraria integral, sigue constituyéndose en soporte de la dependencia ante los poderes imperiales que reclaman casi exclusivamente de nuestro país, más carnes y granos baratos, por supuesto.

Aparecen aquí planteadas con nitidez las verdaderas razones por las cuales se van prefigurando los pasos esenciales para adquirir tecnología, bienes de capital, elementos de la industria pesada y hasta armamentos, en aquella superpotencia que por su propia crisis de producción de alimentos requerirá este año una importación de casi 40 millones de toneladas de cereales. La situación es doblemente difícil para la Argentina por la competitividad de la otra superpotencia (EE.UU.) lo que llevará a límites extremos el condicionamiento que impongan los rusos para comprar el grano argentino.

Se está reproduciendo en estas circunstancias situaciones similares a las relaciones que nuestro país tenía con Inglaterra a finales del siglo pasado y principios de éste, Gran Bretaña fue el principal comprador de carnes y otros productos del campo y proveía elementos de infraestructura (ferrocarriles, ciertas manufacturas) financiándolas.

La dependencia económica con la URSS (como la mantenida con Inglaterra en otra época) no permitirá resolver ninguna de las necesidades de nuestro desarrollo independiente, mucho menos paliar por esa vía el endeudamiento de las importaciones industriales sustitutivas provenientes del mercado norteamericano o europeo. Imaginemos el agravante que significaría hacer el PM obligados por la necesidad de comprar a la superpotencia que no se caracteriza precisamente por respetar la autodeterminación de los pueblos.

El tamaño y la fuerza

No se trata de negar las relaciones comerciales que cualquier país debe tener con otras naciones. La manifiesta desigualdad entre una superpotencia y un país del Tercer Mundo como el nuestro,



Antigona Vélez

(del lado de Ella)

Cristina Forero / Mercedes Roffé / Claudia Ojeda / Eduardo Grúner / Luis Thonis / Germán L. García / Graciela Musachi / César Aira / Rodolfo Fogwill / Cecilia Absatz / Adela Basch / Liliana Heer / Emeterio Cerro / Elsie Vivanco / Gustavo Dessal / Arturo Carrera / Amalia Sato / Néstor Perlongher *Seducción Visual*: Mónica Cicchitti *Imágenes*: Fontanarrosa / Oscar Carballo / Eduardo Stupia / Juan José Cambre / Renata Schussheim

- Germán L. García escribe a sus miméticas
- **Mía**: Las feministas y el epicureísmo del número
- La teoría de Asís: ¿Escritura = Potencia?
- Sociales: ¡Varones un esfuerzo más y llegarás a ser mujeres!
- **Antología de las Amantes**

- **Don Juan: El Nombre de Mármol**
- La prueba categorica de que **Krazy Kat** es una gata se llama **Valentina**
- **Boda blanca** y un sucio secretito
- **Uteral** Entre Lusa Valenzuela, Tamara Kamenszain, Alicia Dujovne Ortiz, Margo Glanz y Cristina Forero

... a tontas y a locas

FABRICACION Y APLICACION DE SISTEMAS IMPERMEABILIZANTES



IMPERCO
SOCIEDAD DE RESPONSABILIDAD LIMITADA

25 de Mayo 596 - 6º Piso - 1002 Buenos Aires -
32-7617 17629 / 17651 / 311-6803



Artes Gráficas / Pintura / Escultura / Instalaciones / Testimonios / Arquitectura / Urbanismo / Cine / Teatro / Opera / Danza / Fotografía / Video / Documentos / Teoría / Estética / Historia del Arte / Medios de Comunicación / Diseño de Comunicación Visual / Exposiciones / Performances. Suscribise ahora para recibir los 6 números 1982.
Artinf 801-7280 - Las Heras 8007 / c.1423 / Capital. Incluye su nombre, dirección, código, ciudad, país y teléfono. Gracias. O adquiera en kioscos y librerías.

demuestra que, basados en la experiencia propia y ajena, los rusos aplican el principio usado por los ingleses en la década del 30: "comprar a quien nos compre" incluido el chantaje abierto como pareció ocurrir últimamente con la compra de carnes. Esa lógica imperial descripta para nuestras relaciones con Inglaterra y EEUU en un excelente libro de reciente difusión (*Gran Bretaña, EEUU, y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*, Mario Rapoport, Edit. Belgrano, 1981), puede aplicarse perfectamente a la URSS actual.

Los argumentos ecológicos, geopolíticos, económicos, sumados a la experiencia que los pueblos van adquiriendo en sus relaciones con las superpotencias, en este caso con la URSS que aún usufructúa cínicamente ideales de reivindicación social y política, muestra claramente que es necesario pensar en nuestro futuro teniendo en cuenta principios básicos: apoyarse en las propias fuerzas, en nuestros técnicos, ingenieros y recursos; establecer prioridades que devengan del interés nacional y no de las reglas de hierro de la dependencia, diversificar los proveedores extranjeros prefiriendo las relaciones con los países del Tercer Mundo o países no hegemónicos.

La "supertecnología" criticada en esta misma revista por C. Jones, ofrecida por las grandes potencias a los países dependientes, no hacen más que reforzar un modelo de país ajeno al interés de los pueblos.

Al cierre de esta nota leemos que el Sindicato de Luz y Fuerza de Bahía Blanca venía denunciando hechos que determinarían la intervención de la Dirección de Energía de la Provincia de Bs.As. (DEBA). Según información procedente de La Plata se inició un sumario "que incluiría la presunta defraudación de facturas en las que se habrían asentado compras que en realidad corresponderían a otros tipos de gastos... Entre ellas se hallarían las que demandaron los dos viajes que hicieron a Rusia y naciones europeas funcionarios y técnicos de DEBA acompañados por sus respectivas esposas a los efectos de fiscalizar la construcción de los grupos electrógenos adquiridos a la empresa soviética Energomachexport para la nueva central de B. Blanca. Durante esos viajes la delegación de DEBA fue objeto de atenciones, que habría retribuido con recepciones y costosos obsequios, cuya razonabilidad también se investiga".

"Las actuaciones sumariales comprenderían además las erogaciones efectuadas en esta capital y en Bahía Blanca para alojar en los principales hoteles de ambas ciudades y brindar el servicio de comida, confitería y bebidas en establecimientos de similar jerarquía a los aproximadamente veinte técnicos expertos de ambos sexos que envió la Energomachexport para prestar asesoramientos relativos a la instalación de la precipitada central termoeléctrica. En La Plata solamente la estada de la delegación soviética habría demandado unos 200 millones de pesos, a valores de entonces... Por otra parte se investigarían las razones por las cuales se habría contratado a técnicos y expertos rusos, para tareas vinculadas con la supervisión de los planos y proyectos de instalaciones de la misma central." (*La Prensa*, 6-11-81).

Toda esta información puede ser una exageración periodística o una pequeña parte de la verdad que aflora cotidianamente. Parecería que el ladrón no necesita entrar por la ventana. Tiene la llave de la puerta, que no se la debe haber dado un simple funcionario de una dirección provincial, sino aquellos sectores del poder cuya política es entregar el país amarrándolo a un alineamiento internacional que amenaza con arrastrarnos al conflicto mundial, emergente de la disputa entre las superpotencias.

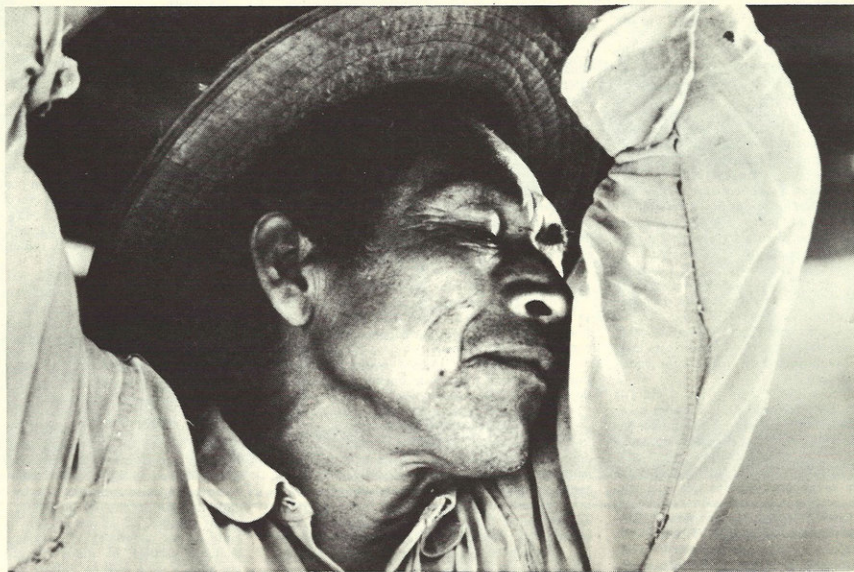
En estas circunstancias, el debate nacional sobre la inconveniencia de la realización del Proyecto Paraná Medio corre paralelo con la necesidad de establecer prioridades afirmando los principios de independencia nacional, autodeterminación y soberanía, cualquiera sea la potencia mundial que los amenace.

Enrique Stein

* Gigawatio (GW): 100 MW (megavatios) = 1.000.000 KW(kilovatios) = 1.000 millones de vatios.

La memoria perdida

Escribe: Miguel Briante



Veinticinco mil aborígenes —matacos, tobas, mocovíes— habitan en El Chaco. Arrasados físicamente por guerras entre ellos, por los conquistadores, y culturalmente cercados por los anglicanos, sobreviven peleando en una dura realidad, sin permitirse recordar el pasado. El Porteño estuvo entre ellos.

Dicen que a veces, en las noches de luna, un viejo que vive en el barrio toba, en Resistencia, cuenta historias olvidadas. Y dicen también que nadie lo escucha.

Cuenta que los soldados que conquistaban las tierras acechaban entre la maleza, a la orilla de las tribus, y a pura violencia llevaban a las mujeres hasta el fortín; las indias —hermanas, hijas, esposas, madres— contaban, al volver, que habían sido violadas. Y los jóvenes, que ya apenas hablaban el idioma, no lo quieren escuchar.

Tobas, matacos y mocovíes, las tres tribus que sobrevivieron en El Chaco, tienden de la misma manera a enterrar la memoria de otros días, los felices y los trágicos, con un empecinamiento que hace sospechar que, secretamente, estén custodiando la esperanza mítica de que los tiempos buenos han de volver. "Toda noción milenarista implica la toma de conciencia y la existencia en el horizonte mítico de ciertos tipos de nociones sobre rejuvenecimiento de la tierra o el advenimiento de una era en que se alteran las condiciones presentes", pontifican los manuales. Pero ya no se sabe si en estos indios anida esa concepción milenarista, o una voluntaria necesidad de olvidar el pasado los mueve a callar. Llamam "lugar de hundimiento" a cada sitio en el que tuvieron un asentamiento y ahora es ruina, como si fenómenos naturales, y no las lanzas de sus enemigos indios o los fusiles de los conquistadores, los hubieran arrasado. Proclaman que su fe es el

Evangelio, como si hubieran nacido en el siglo pasado, cuando llegaron los anglicanos, y entre ellos, antes, no hubieran existido el misterio de la creación, los mitos, la magia, la lectura de los cielos. Es casi imposible llevarlos más atrás.

Son veinticinco mil, en todo el Chaco; hay unos diecisiete mil tobas, y muy pocos mocovíes, que fueron los que más pelearon, según se recuerda; los demás son matacos. Los tobas son los primeros que se encuentran; ahí nomás, en Resistencia, tienen un barrio de casas iguales y precarias, donde las mujeres venden artesanías y los hombres trabajan en lo que pueden: peones de limpieza, albañiles, los más afortunados en alguna cuadrilla de la Municipalidad. Los niños corren por una sola calle larga, de casas en cuyos frentes se amontonan sombreros de paja, animalitos de cerámica, arcos y flechas duramente pintados, rosarios con cuentas de barro que terminan en una cruz enorme y frágil también de barro cocido, y canastos con guardas, y alguna que otra pieza de telar.

Si no fuera por esas baratijas, y el idioma —ya mezclado al castellano— nadie diferenciaría ese barrio de cualquier amontonamiento de casas en el linde de cualquier ciudad.

Es más adentro, en Colonia Chaco, por Quitilipi, donde desaparecen las radios portátiles, y el silencio gana a los indios taciturnos, inclinados sobre una tierra que desde hace tiempo no recibe

la bendición de la lluvia y por lo tanto hace imposible sembrar el algodón. Ahí, en Quitilipi, en las instalaciones de Colonia Chaco, está la oficina central de la Dirección del Aborigen, y ahí comienza el verdadero viaje, aunque todavía estemos lejos de El Impenetrable, donde la realidad se hace más compleja. En la mañana todavía fresca un niño pasa cargando un balde con agua; tiene la cara oscura, el pelo corto y tirante; lo sigue una niña que se parece a él; se pierden en una vuelta del camino.

Adentro, en las oficinas, el personal trata de comunicarse por radio con Nazario Acosta, Director del Aborigen, quien nos espera en Castelli; tomamos un mate cocido con galletas, mientras la radio trae voces de varios puntos del Chaco, desde algún lugar de la selva. Enfrente, tenemos un mapa; ahí se distribuyen las diversas colonias que maneja la Dirección. De los veinticinco mil aborígenes del Chaco, unos doce mil setecientos están en el plan de esa Dirección, que es fundamentalmente agrícola. Cada colonia tiene un encargado, empleado de la Dirección del Aborigen; los indios son colonos a los que se les ha otorgado parcelas de tierra, que deben acondicionar para la siembra. Aquí, en Colonia Chaco, se siembra fundamentalmente algodón. La Dirección del Aborigen recibe créditos que pasa a las Asociaciones Comunitarias de cada lugar, integrada por aborígenes, quienes deciden el modo de



repartirlo entre los diversos colonos, por cantidad de hectáreas, o por producción.

Este año ha sido malo, en general; el precio del algodón fue ridículo, no se cubrieron los costos, los indios están endeudados. "Aunque, por suerte —dirá después Nazario Acosta—, si uno mira alrededor, a los otros colonos, las deudas de los aborígenes no son tantas en comparación. Se podrán pagar, ya que el gobierno nos saldó una deuda grande."

Los precios, los créditos. Y la seca, como una maldición más.

Penetrando El Impenetrable

¿Adónde empieza El Impenetrable? —preguntó uno de nosotros, el fotógrafo

—Acá —dijo Acosta—, esto es —y señaló a los costados del camino polvoriento, a los árboles cerrados y petisos que urden una selva aparentemente mansa, con sorpresivos claros que engañan. Las peñúculas, la imaginación, quieren que una selva sea populosa en árboles altísimos, en lianas, en ruidos de monos; la selva chaqueña es baja, se hace sencilla y silenciosa: un burro sale al camino, un guasuñcho (especie de gacela) cruza la picada y se queda quieto, a tiro de cámara (o de escopeta) casi sin desconfiar de la camioneta que avanza hacia él; y a veces se puede ver, en el polvo, la huella de un gato montés o de un tigre. Pero el peligro de esa selva está en su monótona igualdad: un árbol es parecido a otro, una curva en la picada es igual a otra, un claro es igual a otro. Si a uno lo dejan sin guía en cualquier sitio, en medio de los árboles, ya no sabría para dónde andar.

—Le llaman desierto. Le llaman El Impenetrable —dice Acosta—, y sin embargo este monte está lleno de gente, que lo conoce como la palma de su mano. Criollos, indios.

Vamos camino a Olla Quebrada, una colonia de tobas. Hemos salido de Castelli, después de encontrarnos con Acosta. Castelli, en la declinación o el principio del monte, es casi el centro de operaciones, el primer centro poblado a que acceden quienes viven en El Impenetrable. Un pueblo chico, atravesado por camionetas, con una sola calle principal en la que proliferan las casas de venta de ropa de segunda mano: siete, llegamos a contar. El mayor movimiento se da en el Hospital. Tres ancianos hablan de parejeros y cuadreras, sentados en la empalizada del Hospital. Un carro aparece desde una calle transversal, un carro viejo, tirado por un solo caballo sin apuro, que lleva a toda una familia (padre, madre, niños) oscura, blanda india. Volveremos a ver ese carro. Por ahora, entramos al Hospital. Sabemos sabiendo que la brucelosis y el mal de Chagas, afectan a gran número de pobladores.

Apenas salidos de Castelli, desistimos de ir en una sola camioneta. Dos de atrás, abrumados por el polvo, golpean desesperados la cabina. Acosta deci-

de ir a buscar su camioneta; alguien que pasa en una chata lo lleva hasta el pueblo. Serán las doce, el furioso mediodía. Nos quedamos a un costado de la picada; pasa otro vehículo y nos llena de polvo. Cuando la tierra se asienta vamos venir, lento, un paisano a caballo. Tarda en llegar y la cerámica no agranda al caballo, que es chiquito, un burro, sino al hombre. Se llama Hermenegildo Moriñega, es criollo, tiene más de sesenta años, va hasta su casa, a varias leguas; piensa llegar al caer la tarde. Se deja tomar fotos y explica que ha venido al pueblo, al médico, por la brucelosis, que no puede creer que la tenga. Casi un día para ir al pueblo, casi un día para volver. La brucelosis está en la carne que comen. La vinchuca está en la madera de los ranchos. Son casi naturales, una manera de vivir. Le damos una botella de agua mineral para el camino. Sigue al tranco. Lo pasamos ahí nomás, apenas Acosta llega con la camioneta. Saluda. Unos kilómetros más allá, el camino parece ensancharse, un gran manchón de agua se extiende a un costado, un pozo del que se ha sacado tierra para alisar la picada. Una mujer, un hombre y algunos niños, los pies en el agua, estiran redes con movimientos lentos, casi irreales; el sol les da en las cabezas, y el reflejo del agua en las caras. Ahí, en una punta de esa laguna artificial, está el viejo carro que vimos pasar en Castelli. Acosta dice que no.

—No —dice—, no es costumbre pescar por esta zona. Pero lo hacen desde la última inundación. Pescan poco, pero tienen paciencia.

Y acelera la camioneta: experto, baquiano, Acosta elude pozos, frena ante una zanja tapada por el polvo, pasa a todo trapo los badenes, habla con entusiasmo de su actividad.

—Se trabaja fuerte —dice—, mucho más de ocho horas. Pero se tiene esto de bueno: el poder andar de un lado a otro, como ahora.

El repetido monte se abre, después de una curva, y nos deja, por fin, en Olla Quebrada, una de las colonias tobas, una delegación. Mil aborígenes, unas doscientas noventa familias, todos colonos. El trabajo se organiza a través de la Asociación Comunitaria, formada por representantes aborígenes (hay un presidente, un vicepresidente, un consejo formado por nueve titulares y tres suplentes, y cuatro revisores de cuentas) y un delegado de la Dirección del Aborigen. Se ocupan diez mil hectáreas, divididas en chacras de cincuenta por familia. Por ahora, es casi todo monte; la familia por familia. Por ahora, que le han cedido. Las mujeres, en su mayoría, hacen artesanía: ponchos, tapices, caminos, que se comercializan en Castelli a través de una feria de artesanía aborigen. El hombre se dedica a la agricultura: por esa zona, el algodón es la actividad principal; batatas, mandioca y zapallo se siembran en menor medida, para el sustento diario. Ahora, en combinación con una entidad de Bélgica, se

hacen ensayos de horticultura. El problema, claro, es el agua. Y sigue sin llover.

A siete kilómetros de Olla Quebrada, hay un principio de pueblo. Hace treinta años alguien hizo un punto en el mapa, decretó un pueblo que no creció. Olla Quebrada, en cambio, se hizo solo, se convirtió en el centro comercial de la zona. Pero el ancestral mandato de aquel punto sigue, y ahora, en Espinillo (así se llama el punto) harán una delegación policial, una intendencia, una sala de asistencia médica. Y un aserradero.

—Por eso —explica Acosta—, queremos ver si el año que viene empezamos con la explotación forestal. Aquí hay algarrobo, quebracho blanco y quebracho colorado. Las familias desmontan y van vendiendo la madera, así se autofinancia la preparación para los campos de algodón.

Volvemos a los problemas prácticos, más allá de los sueños. Las chacras son entregadas sin casa, los indios deben construirlas: de paja y barro la mayoría, algunos pocos ponen chapas en el techo. A la vinchuca, por ahora, se la combate rociando los ranchos con un producto; lo hace el gobierno, a través de las municipalidades. Un plan del FONAVI encara ahora la construcción de cincuenta viviendas. Son pocas. El indio, con las nuevas estructuras (sobre todo a partir de que se les otorga una parcela de tierra) ya no se agrupa en tolderías; se aísla en su tierra.

—De todos modos —reconoce Acosta—, no todo está tranquilo. La colonización avanza. A veces se hace desmonte, se hacen caminos, y después vienen los que tienen recursos y compran la tierra a quienes no los tienen. A veces dudamos de promover una mejora, de hacer un camino. No se han creado los medios para que la gente humilde pague sus deudas y pueda mantener su tierra. Si no se implementa algo, ni con la tierra se van a quedar.

Escuela, agua, ranchos

Por allá hay un galpón, y más allá un edificio bajo, en construcción. De lejos, ya se ven guardapolvos blancos. Llegamos caminando a la Escuela. A un costado, una enorme cancha de fútbol. Los alumnos han terminado de comer. Son dos, tres piezas grandes, en las que los bancos se alinean delante de los materiales de construcción. Como en cualquier escuela, los niños se agitan, se miran entre ellos y ríen cuando entran los extraños. Las maestras se apresuran a explicarnos que ese día, de doscientos veinte alumnos, han venido menos de cien.

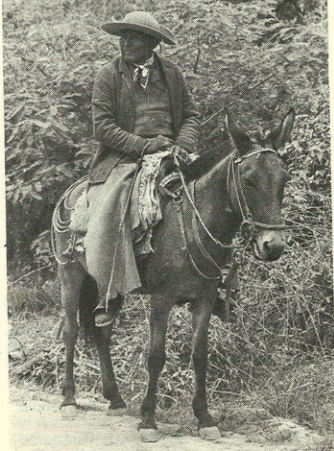
—Ayer se cumplió un mes de la muerte del pastor de aquí, y hubo una ceremonia. Como siempre después de algo así, los niños faltaron.

Los maestros (hay dos varones, además del director; las demás son maestras) nos explican que los niños, en su mayoría tobas, aunque hay algunos



Olla Quebrada: niños haciendo la cola para tomar la leche.

Hermenegildo Moriñega





En la escuela: una de las escasas aulas. En verano y en invierno, algunos grados hacen sus tareas en el patio, bajo los árboles.

criollos, muestran una gran predisposición por aprender. Nos muestran artesanías hechas por los chicos, con cardos, con fibras sacadas del monte. Nos dicen que hasta abril el agua de la última inundación cubría el patio; que hasta por ahí hasta hace poco era monte, y que junto con los chicos fueron limpiando esas dos hectáreas donde ahora se ven algunos ranchos.

—Son nuestras casas. No podemos vivir en otro lado, porque ésta es una escuela de doble escolaridad, no tendríamos tiempo. Así que nos hacemos cada uno su ranchito. Uno se acostumbra, hasta extraña cuando va a la ciudad. Pero lo peor es el agua. El pozo que estábamos haciendo se derrumbó, así que ahora sacamos agua de un charco que quedó de la inundación. De un charco.

Una ojeada basta para contabilizar apenas cincuenta bancos. Y en primer grado, nomás, son ciento veinte alumnos.

—Por eso hay aulas que están en el patio, bajo los árboles. Invierno y verano hay clases que se dan bajo los árboles.

Aparece el director, Ramón Oscar Rojas, correntino, recibido de maestro en 1958. Su casa es una de las aulas, la del fondo, la comparte con el otro maestro soltero. Está en Olla Quebrada desde 1976. La escuela fue un rancho que se derrumbó y estuvo dos años sin funcionar hasta que empezó esta construcción. Rojas está contento.

—El trabajo es duro, pero rinde. Tenemos cuatro primeros grados, dos segundos, un tercero y un cuarto; quinto y sexto funcionan con un solo maestro. En los últimos años hay pocos chicos porque cuando cumplen catorce, quince años, los padres consideran que ya están en edad de trabajar, y los sacan. Y cuando son chiquitos no los mandan, porque dicen que no están para andar solos. Hay que tener en cuenta que muchos, para venir, tienen que hacer varios kilómetros; algunos salen con lo oscuro, para llegar aquí a las ocho.

De cualquier modo, ahora hay algo que anima a los padres a enviar a los chicos a la escuela: en la doble escolaridad, desayunan, almuerzan y meriendan, acostumbre que no es frecuente en sus casas.

—Después de los meses de vacaciones, y aun después de un fin de semana, uno nota la diferencia en la alimentación. Lo bueno de la doble escolaridad es que podemos controlar su alimentación. Aunque a ellos les guste mucho el tradicional mate cocido con pan, nosotros les damos crema, cuáquer, otras cosas más alimenticias. La doble escolaridad también nos ayuda a cumplir el plan de enseñanza en un lugar en que las fechas no se cumplen. Porque en épocas de cosecha los aborígenes emigran con toda la familia. La culpa la tienen los colonos blancos, que pretenden que el aborígen se traslade con su familia, ya que los chicos, que no tiene problemas de cintura, o de edad, son los que más trabajan. Cuando la madre se va a hacer la comida, cuando el padre, a las once, se va a tomar mate, ellos siguen haciendo los pesitos. Por eso los colonos blancos meten en la cabeza de los aborígenes la fobia al maestro, le dicen que nosotros pedimos que vengan al colegio porque cobramos un sueldo. De modo que para una verdadera integración a la enseñanza habría que lograr el asentamiento de los padres, y para eso hay que encontrar una solución económica: que puedan vivir de su tierra.

Del presente y del pasado

Es la misma solución que busca la Dirección del Aborigen; porque cuando ese hombre que ha dejado su tierra para ir a una cosecha ajena vuelve, su tierra no es la misma, su casa y sus sembrados muestran el abandono. Por eso, para Nieves Ramírez, una toba de cincuenta y pico de años al que todos consideran cacique, que recorre permanentemente los lugares donde viven sus hermanos para interiorizarse de sus problemas, el problema económico, el de los créditos, es fundamental.

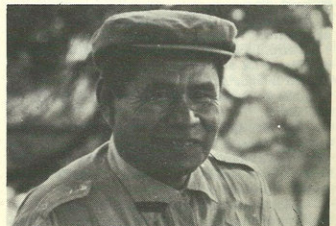
—Si el gobierno no le da al aborígen el crédito suficiente, como hay que pagar los impuestos, esto es el despojo del indio: va a volver a perder la tierra. El despojo.

Ramírez ha ido con nosotros a la escuela, ha andado con sus pequeños hermanos tobas. Alguna vez trabajó en la Municipalidad, en Pampa del Indio, donde nació, donde vive. Ahí, fue dirigente gremial;

después renunció, se dedicó a recorrer las tribus, a usar su experiencia de dirigente. Cacique, le dicen, pero él no quiere.

—Cacique fue mi abuelo, mi tatarabuelo, el cacique Cambá. El salvador de los tres países. Cuando Bartolomé Mitre se vio perdido en la Triple Alianza, tuvo que venir a hablarle a mi tatarabuelo, que es el cacique Cambá. El indio toba es guerrero, bien guerrero. Y ahora resulta ser que no tenemos ningún derecho. Lo que es nuestro, nos lo siguen quitando. A mi tatarabuelo, después de ser salvador, lo vinieron a matar. Pero yo ya ni pienso en eso, pienso en mi país, pienso en el bienestar de mis hermanos, pienso en mi libertad. No les voy a estar predicando a mis hijos, que van a la escuela, que el día de mañana tienen que resucitar el pasado.

En la siesta, demoramos un asado de carne dura, tomamos un vino blanco con cubitos y agua. Nos rodean otros tobas, y un vuela, uno de los dos sobrevivientes de la tribu más brava que tuvo El Chaco. Se habla de todo un poco; Ramírez no olvida nunca su condición de dirigente, y se enfervoriza como un caudillo radical. La charla lo va entusiasmando. Como al pasar, se toca el tema de la escritura: ¿por qué no tuvieron escritura los indios del Chaco? Dice Ramírez:



Nieves Ramírez: "Soy el que une a los pueblos".



Sausalito: las mujeres, en el mediodía, buscando agua en el río.

—Porque nadie se preocupa, nadie. No le importa más nadie, del indio. Recién ahora todo el mundo sabe, ha querido conocer.

¿A nadie le interesaba la escritura de ustedes y por eso no la tuvieron?

—A nadie le interesaba la escritura.

¿Ni siquiera entre ustedes?

—A nosotros tampoco nos hace falta.

Acosta interviene:

—El mayor problema es que esta gente no tiene, dentro de su misma raza, gente capacitada para escribir.

Por ahí lo necesitan nada más que para comunicarse con el blanco, para negociar. Saber leer y escribir —decimos.

—Porque cualquier contacto —dice Ramírez—, ¿cómo lo llaman ellos? —señalándonos a nosotros, los blancos—, ustedes ¿cómo lo dicen? Los malones ¿cómo se transmitían? Por los chasquis. Esa es la escritura nuestra, esa es la escritura del indio, mirá. ¿Sucede una cosa? El chasqui. Día y noche tiene que viajar, y llega a la tribu, y que la tribu se ponga alerta... Ese chasqui conoce todos los caminos... Esa es la escritura...

Hay una Biblia Toba.

—Hay una Biblia Toba. Esa Biblia hay que ratificarla en muchos artículos. Porque para escribir la lengua toba tiene que haber diez indios tobas a discutir cuál es el problema. Porque en el diccionario se pone distinta clase de verbos. Porque a veces para una sola palabra hay tres palabras. ¿Cómo puede ser que un Orlando Sánchez se la da de escritor de una Biblia? ¿Cuánto le costó a los traductores de la Biblia, cuántos años le costó? Hay tipos que estuvieron treinta años para terminar un solo libro de la Biblia, treinta años hay que estar discutiendo.

Entonces la Biblia Toba es falsa.

—Es falsa —acentúa Ramírez—, toda falsa.

—La escritura —recuerda Acosta— empieza a existir desde que entra el evangelismo a trabajar con ellos. Nosotros pensamos que ellos tienen que saber nuestro idioma pero no pensamos que nosotros tenemos que saber el de ellos.

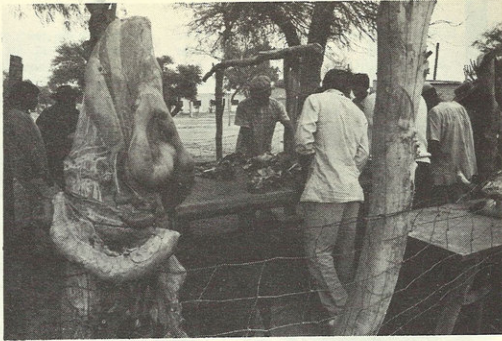
—Hay muchos puntos que corregir en la Biblia Toba —dice Ramírez—. La Biblia es cosa sagrada. Comienza con la gente que entra con la religión —sigue Acosta—, con el evangelismo. Esos pastores eran en algunos casos norteamericanos, no dominaban ni siquiera el castellano. Ahí empezaron con la escritura, para poder traducir las enseñanzas religiosas en el idioma.

Es decir que la escritura vino de afuera, no salió de adentro.

—Claro. La Biblia y los folletos se hacen preguntándole a los aborígenes. En el '70 empezaron a salir en Buenos Aires algunos folletines, pasajes de la Biblia traducida al idioma. Hace poco salió un diccionario.

—Eso hay que corregir —dice Ramírez—. Para hacer diccionario hay que conocer. Porque si usted va y toma a un toba de Pampa del Indio y le pregunta y se pone a escribir, hay cosas que el toba de acá, de Olla Quebrada, no va a entender.

—Ellos construyen la oración de manera diferente. A veces el sustantivo está al final, o del otro lado —dice Acosta—. Cuando los más ancianos pronuncian en las asambleas el verdadero dialecto, el ver-



Los hombres van al ritual del reparto de la carne. Es sábado.

dadero toba, nosotros nos quedamos analizando para ver qué dijeron, para poder entenderlo y traducirlo al castellano.

Los vende-indios

Esos folletos suelen ser esgrimidos, en la ciudad, por representantes de los aborígenes que frecuentan congresos, reportajes, y forman organizaciones en defensa de sus hermanos. ¿Qué piensa Nieves Ramírez de todo eso?

—Las organizaciones que están en Buenos Aires, para nosotros no son ninguna clase de provecho. Ellos se creen que es guitarrar, una necesidad tan grande. Ellos viven bien con eso. Es una guitarrada y yo se los dije: nosotros venimos con una necesidad. Para mí, de acá, es cero kilómetro para ellos. Nieves Ramírez es un dirigente que conoce la necesidad de sus hermanos y le plantea esa necesidad al gobierno, pero ellos guitarran y ellos no marchan con nosotros. La necesidad es trabajar: necesitamos herramientas, necesitamos nuestra tierra, queremos que nuestros hijos practiquen la vida cristiana, trabajar, ganar el pan con el sudor de su frente.

Pero ellos, en reuniones nacionales e internacionales, aparecen como delegados de los aborígenes.

—Sí, van a otros países. Pero nosotros los desconocemos. ¿Cómo pueden decir que son delegados cuando no tienen contacto con los demás dirigentes? Nosotros tenemos contacto con los hermanos tobas, mocovíes y matacos. Los de más allá, no sabemos lo que hacen. Yo les dije a ellos: en la República Argentina para conocerlos la marcha tenemos que conocerlos todos los dirigentes. Primero conocer la campaña, cuál es la idea, cuál es el pensamiento, qué es lo que usted tiene en su corazón para su tribu... Si no nos conocemos, si verdaderamente nos sentimos próximos, entonces nos largamos a

hacer un congreso, pero no así en esa forma... Porque hay muchos que se meten con políticos creyendo que ese político va a ser presidente. Para que yo sea nomás, solo, el único que me voy a acomodar con ese presidente... Porque yo no puedo conocer un dirigente mapuche, no puedo conocer un hermano araucano, que vive en la Pampa, que vive en Neuquén, ¿qué será de la vida de esa gente? Acá en el Chaco estamos luchando por cincuenta hectáreas, por cien hectáreas, porque con eso se puede vivir, y los mapuches tienen que tener quinientas hectáreas, mil hectáreas, para poder criar nada más que ovejas. Hay diferencias en los lugares... Hay que conocer. Por eso a mí me duele que vayan y engañen a la gente, van a los Congresos Internacionales, se presentan... Es manosear a los demás. Nosotros no nos sentimos representados por ninguna organización. Desde el '76 se terminaron todos los subsidios y facilidades para congresos, para conocerlos. Tenemos que salir a conocer y para recorrer el Chaco, nomás, falta guita.

Los mitos y la teoría de Darwin

Preguntamos:

¿Cuál era la creencia respecto al principio del mundo que tenían los tobas?

Ramírez contesta:

—La creencia, en todo el mundo, es respetar a Dios. Los tobas, principalmente los tobas, no tienen dioses. No tienen una creencia de que este árbol es nuestro dios, o este sapo es nuestro dios, o esta vñbora es nuestro dios. Los tobas respetan a su Dios Eterno. Eso siempre ha sido así.

¿Y cómo se llamaba Dios?

—Tamaj. Dios. El evangelista le llama a los otros *gentiles*. Cuando Jesucristo dice *los gentiles* dice los hombres sin Dios. ¿Y cuál es el hombre sin



Vizcacheral: Las mujeres se arreglan. Salen tímidamente a posar. Es domingo, después de la iglesia.

Dios? Son los indios. Porque no tienen virgen, no tienen santos. El Evangelio es lo que se predica: a Dios, y a Jesucristo nuestro salvador. Después no hay más nada.

No hay pasado: no hay mitos, ni leyenda, ni nada, antes de los evangelistas. Tan fuerte fue su predica, tan feroz.

—Acá los tobas recibieron el Evangelio, porque habla de Dios. Acá puede recorrer todo el clima y cuándo va a encontrar una fiesta para un dios? ¿Cuándo va a encontrar respeto al sol, a la luna? No. Acá los tobas respetan a su Dios.

Pero ¿es cierto que el canto les fue prohibido por los evangelistas?

—Acá —dice Ramírez, con voz dura—, el canto desapareció cuando empezamos nosotros a creer el evangelio y cuando nuestros abuelos, que conocían cómo preparaban la miel para hacer sus reuniones, mediante la chicha, murieron.

Preparaban la chicha, cantaban, tenían sus ritos. Tenían. Los arrasaron con la religión, les contaron que toda su cultura era pecaminosa, les quitaron la verdadera vida con la promesa de un cielo remoto. Cuentan que hay familias, entre los tobas y entre los maticos, que van de la iglesia a su casa y de su casa a la iglesia, sin hablarse con nadie, sin participar de los problemas de la comunidad. La indigencia no importa, acá en la tierra, porque mientras no haya pecado —cantar, hacer el amor, divertirse— ganarán la gloria. Adonde quiera que se pregunte, no se va más atrás de los anglicanos.

Insistimos en saber si tenían, por lo menos, una mitología. Ramírez pregunta, casi enojado, "¿qué mitología?". Y recuerda que alguna vez dos señoras y un señor vinieron a preguntarle lo mismo. En su lenguaje, ha mezclado mitología con astronomía, o meteorología.

—Los indios también son astrólogos, tiene su astrología. Miran el cielo y dicen: "está por suceder tal cosa". La luna está inclinada y dicen: "está por llover en tal época". Tienen astrología, los indios. Pero yo les decía a ellos: ustedes me tienen que decir cuál es la mitología...

La mitología.

—... la mitología que ustedes buscan. Si no, vayan de vuelta a Buenos Aires, no me vengan a charlar.

—Tal vez —digo— lo que buscaban era lo mismo que preguntaba yo hoy. Si había una leyenda del nacimiento del mundo que fuera toba y no anglicana.

—Sin embargo —dice Ramírez, siempre hablando de aquellas dos mujeres y el hombre que vinieron, antropólogos tal vez—, ellos no predicaban así. Ellos no dicen cuál es. Ellos querían el panorama general. Pero tiene que haber una base para poder hablar. Usted da la base. En cambio ellos quieren largarse de una vez a conocer. Quieren abarcar el globo entero. No.

¿Y lo que yo le pregunto?

—Es lógico. Porque hay una base. Pero con ellos, no marchamos. Llegamos al punto en que ellos dijeron que partimos del mono. Que veníamos del mono. Los hombres. Yo conozco el mono merino, ése que está en Buenos Aires, en el jardín zoológico. Yo anduve, yo lo conozco. Y ellos dicen que nosotros venimos de eso. Pero, dejémos de joder. A mí también en la escuela me hicieron tragar eso, pero mirando la Biblia no era así. Dios los creó en cualquier planeta, en esta tierra, Dios los formó a los hombres. ¿Dónde cambió la lengua? ¿Cuándo Dios confundió las lenguas de todos nosotros? En la Torre de Babel. No confundió la lengua por la sangre no la cambió. Si es alemán, si es ruso, si es toba, si es matico, no cambió la sangre. No va a encontrar que en la Biblia diga que la vena que corre... Así que, mi amigo, lo que Dios hizo no va a decir que es generación de mono. Déjese de hablar pavadas.

—Buenos, Nieves, pero no me contesté...

No contesté que hubiera nada antes de los anglicanos, antes de que les quitaran la historia, antes de que quedaran totalmente indefensos ante una información que les llega de esa manera: Darwin pasado por la máquina de trivializar. Ramírez nos mira, ladino y sonriente:

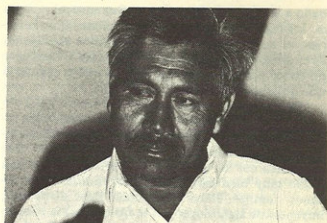
—Esa es la forma —dice, y después—, bueno, todo está muy lindo, pero tengo que viajar.

En el país de los maticos

Otra vez la salida de Castelli, otra vez la selva. El Impenetrable, la picada. Horas de marcha en el polvo, parando en las curvas para guiar a los de atrás, levantando indios o criollos que van de un pueblo a otro, cruzando un almacén en un recodo del camino, costeando Fuerte Esperanza —otra esperanza muerta, o por lo menos detenida, después de aquella solemne inauguración de hace unos años, con asistencia del Presidente de la República, en la que se anunció la definitiva conquista de El Impenetrable, hasta que el agua apareció a mucha profundidad, y con arsénico, deteniéndose a cargar nafta en Nueva Pompeya — una vieja misión, donde los indios trabajan en cooperativa, reciben vales en vez de sueldo, deben comprar a un solo almacén, venderle a un solo comprador. Volviendo a subir y bajar gente, siempre adelantando por el monte hasta que el camino dobla ostremente y en el aire, en las ondulaciones del terreno, ya se presiente el río. Estamos del otro lado del Chaco, el Teuco, silencio, corre ahí mismo. Hemos pasado Sauzal, ya viene Sauzalito, quizá el lugar donde las experiencias de la Dirección del Aborigen han ido más lejos. Un chico hace señas, desde un costado del camino; atrás, en la camioneta, ya vienen dos indios. Se frena de golpe; el chico pregunta si lo podemos llevar, le decimos que sí, dice que va a avisarle a la madre, que también quiere bajar. El chico se pierde entre los árboles, vuelve: a su lado hay una india



Un matico mostrando un tesoro. Es cazador.



Cacicke Reynoso: "Necesitamos el riego".

mayor, los dientes hundidos; al lado de la india, un chico. Suben los tres, el chico apretado entre las piernas de la mujer. Así entramos al pueblo.

Según los estudiosos "los Maticos son más bajos que los Tobas (talla media de 1,64), de cara más achatada, ojos más grandes, nariz también achatada, cara ancha con pómulos muy pronunciados, cabello largo y revuelto. Al decir de José Elías Niklison, el Matico es de cabeza grande y maciza, frente reducida, ojos alargados y oblicuos hacia el lado de la nariz, boca grande de gruesos labios y dientes pequeños, parejos y blanquinosos, que no varían ni en los viejos en cuanto a fortaleza. Su vista es excelente y su oído muy fino. De espalda y pechos anchos, los Maticos tienen piernas y brazos fuertes y bien proporcionados. Los pies son más chicos que los de los Tobas y vueltos hacia adentro. Esta particularidad constituye el más seguro indicio en los casos en que se desea saber la parcialidad a que pertenece una tribu en marcha. Los Maticos llaman a los Tobas 'patas de suri' (avestruz) por las huellas dejadas, abiertas y grandes como las de esta corredora de nuestras sabanas".

El tiempo parece haber pulido algunos detalles mínimos, pero la descripción no deja de aproximarse. En el pueblo tranquilo —es sábado, y más allá del mediodía—, bajo el sol, algunas mujeres caminan por la calle. A nuestra izquierda, hay un gran movimiento multicolor: en una cancha, se juega al fútbol; espectadores quietos, acostados en el pasto, en grupos silenciosos, miran el partido. La ropa de los espectadores es más variada que la de los mismos jugadores: remeras con leyendas en inglés, camisas floreadas, jeans gastados o pantalones de línea europea alternan con zapatillas de básquet y alparagatas. Una que otra radio portátil anda entre las manos.

En el centro del pueblo, frente a la plaza, junto a un terreno que dice "Reservado para la Iglesia" está la casa de Diego Soneira, representante en la comunidad de la Dirección del Aborigen y, desde no hace mucho, intendente del pueblo. Diego es un ex sacerdote alto, corpulento, campechano; su mujer es más pequeña. Tiene cuatro hijos, que están por ahí, en el patio. Diego se adelanta:

—¿Qué hacés vos por acá? —me dice. Nos conocimos hace unos años, precisamente en la inauguración de Fuerte Esperanza; todos los funcionarios de la provincia estaban ahí, y el Ministro de Agricultura de la Nación, y el Presidente de la República. Delegaciones de indios, con sus trajes más o menos típicos, habían ido a completar el acto. Se izó la bandera, hubo discursos. El sol era de plomo. Los funcionarios fueron a comer a las flamantes instalaciones del Automóvil Club; la pueblada mereció un asado a unos docientos metros de las casas, contra el monte. Ahí estaba Diego, funcionario de la Dirección del Aborigen, con sus hombres. Hablamos de botas de carpincho, de El Impenetrable; él habló de Sauzalito, de los indios. Por él, por su charla, yo volví un mes después a hacer una nota sobre los aborígenes; nos volvimos a ver en Resistencia, y él me conectó con el maestro Sotelo, que por entonces era Director del Aborigen. A Sotelo lo mató el director de la escuela, allá en Colonia Chaco, en Quillipi. A tiros, lo mató. Por desinteligencias en el tema de los aborígenes. "Murio por la causa, por nuestra causa", dicen los indios. En realidad, su nombre apareció siempre en este viaje: Ramírez lo nombra, y Acosta, y lo nombrará Diego Soneira frente a los indios, en la reunión de este sa-

bado a la noche, y lo nombrará Reynoso, el cacique de los matakos. El creó las Asociaciones Comunitarias, el sistema por el cual los mismos aborígenes determinan las acciones de la comunidad. Claro que no todos piensan que al indio haya que preguntarle qué quiere, qué necesita.

También pregunta Diego:

—¿Qué? ¿Hizo boom otra vez el tema de los indios? Están viniendo muchos periodistas. Ahora estuvieron unos españoles.

Tanteamos el terreno; los periodistas no han salido muy bien parados, con los indios, en los últimos tiempos. Hace unos meses llegó al pueblo, huyendo de algún lugar, un indio que había robado algo; era amigo del hijo del pastor, un indio viejo. La policía de la provincia llegó detrás de él; era la hora del culto y —para ubicar al fugitivo— esperaron a que saliera el pastor, intentaron detenerlo. El pastor se resistió. Una familia entera, que había ido al templo, defendió al pastor. Los policías, que eran nada más que cuatro, se retiraron, prometiendo volver. En el pueblo, se prepararon. Un periodista de Resistencia lanzó un escandaloso título: **Un pueblo en pie de guerra**. Charlas con las autoridades aclararon el incidente que casi termina en tragedia. Pero llegaron periodistas de la capital, desanimados por la inexistencia de la rebelión, aprovecharon el viaje para hacer una nota a los indios. "En una revista salió que Reynoso (el cacique) había visto por primera vez un auto en un viaje a Castellí —se acuerdan, ahora—, y por poco cuentan que comemos raíces." Otra revista publicó el casamiento de un holandés con una india toba; en esa nota, la india parecía haber salido recién de la edad de piedra. Por eso, a los periodistas les desconfió.

La casa de Diego Soneira, blanqueada a la cal, es humilde, fresca. Sacamos una mesa grande bajo el alero de la entrada. Antes de comer, salimos a recorrer el pueblo.

Ahí enfrente, cruzando la calle, está la administración. Adentro, en un cuarto, cuatro o cinco matakos acomodan paquetes de una cebolla dorada, grande. En otro cuarto, otro matakopone una vieja máquina de escribir. Afuera, atrás, se extiende el aserradero. Sauzalito es el proyecto más ambicioso de la Dirección del Aborigen y del Gobierno Provincial. Al convertirse en municipio y al convertirse Soneira, funcionario de la Dirección, en Intendente—, todos los recursos se unifican. A los colonos se les entrega una hectárea sobre el río, que se extiende tanto como cada colono pueda ir limpiando hacia adentro. El paciente desmonte —uno, dos meses por hectárea, porque se hace a mano— lleva madera al aserradero. El riego controlado permite aventurarse con la horticultura, y otras especies vegetales, saliendo del tradicional cultivo del algodón. En el pueblo, se ensaya —todavía con personal municipal— una granja modelo: gallinas, patos, chanchos, son criados para poder después ser transferidos a los colonos. Dentro de poco, en Quebrachal, ahí cerca, comenzará a funcionar un tambor, para abastecer a la población.

Eso hubo que hacerlo con criollos —explica Soneira—, porque los paisanos —así llaman a los indios— le tienen miedo al caballo. El matakopone manejó el caballo, y por eso fue dominado por las otras tribus. A veces usan el burro; lo más frecuente es ver a la mujer tirando del burro, y el hombre arriba. Ahí está la turbina para mezclar el barro con el que hacen los ladrillos. Normalmente, se ata un burro a la noria, se le tapan los ojos y se lo hace dar vueltas. Ellos prefieren hacerlo a mano; y eso que acá los burros son plaga, hay que matarlos para que no se coman los sembrados.

Tienen miedo al caballo. O hay algo mítico, secreto, que les impide usarlos. Quizá una rara actitud ética enterrada en el principio enterrado de sus supersticiones, de sus creencias. Nunca se sabrá.



La Lechoza: música sacra de los ingleses.

En los corrales, junto a las parideras, un indio joven le cuenta algo a Soneira. Los dos chanchos padrillos se han peleado; uno luce una herida profunda en el flanco, el otro tiene sangre en el hocico. Soneira dice algunas palabras en matakopone. El hombre sale, rápido, a cumplir una orden.

—Ahora, nosotros tenemos un matakopone nos enseña el idioma. Es difícil, pero aprendemos, por lo menos a entenderlos. Así, en las reuniones de la comunidad, en el momento más importante, le puedo seguir el hilo. Ellos tienen otra estructura de lenguaje. Les cuesta entendernos. Por ahí uno le dice algo, y no tienen respuesta. A la hora vienen y le dicen: "eso que dijiste, no, por tal y tal cosa". Han traducido, por fin, lo que uno les ha dicho. Los blancos no entienden eso y atropellan, creen que el matakopone no hace las cosas por indolente. Y atropellan: los maestros atropellan, los instructores atropellan.

Estamos frente a una hilera de casas en construcción. Están planeadas para ir creciendo progresivamente. Al aborigen se le entrega una gran pieza divisible con un alero, después del cual pueden con-



Músicos en la iglesia: sólo lo religioso.



Niñas contra el alambrado en lo del Intendente.

mos—. ¿Su tío no le contaba nada de antes que vinieran los misioneros? ¿Cómo era la concepción del mundo de los matacos antes de que vinieran los misioneros?

—Y... no piensa nada. Y después viene esa escritura y nosotros sabemos de Dios.

Desesperante. Insistimos. No hay caso. Nos resignamos a preguntar:

¿Y usted en el año cuarenta y cuatro acerca de qué escribía? ¿De lo que pasaba? ¿De los misioneros que venían?

—Sí. Cuando vienen los misioneros uno empieza a escribir todo lo que está adelante, y así que este día, yo siempre escribiendo cosa nueva, lo que está pasando este día. Y lo que yo tengo más antes, eso me contaba mi compañero más antes.

¿De qué vivían antes?

—De antes no se escribe nada. Porque nadie no sabe. No hay maestro, no hay quien enseñe criatura y a nosotros menos. Porque, antes ¿sabés lo que pasa? ¿Por qué no sabe escribir? Porque hay gente que no quieren enseñar. Si nosotros sabemos leer,

sabemos escribir, sumar, contar, restar. Y si sabemos todo eso después nadie no puede joder nada, como está haciendo. Uno lleva una cosa y después se anota precio y después quiere ponerse un más grande número y cuando nosotros reclamamos "¿por qué mucha cuenta?", me dice "no sé". Vos acordate que toda cosa tiene que estar escrito. Así que por eso gente no quiere que nosotros sabemos nada. Así lo que pasa antes. Este día —*estería*, pronuncia—, ahora ya no. Hay algún aborígen, hay criaturas que ya sabe algo. Ya no puede joder más grande.

¿Usted no se acuerda nada de la historia anterior a que llegaran los anglicanos? Lo que su tío le contaba ¿era anterior?

—El contaba de más antes de esta palabra —señala la Biblia—. Pero anterior a esta palabra, no hay nada.

¿Ni siquiera oral? ¿No se contaban cuentos?

—No —empicinado.

¿De qué vivían? ¿Qué comían?

—¿Lo que hace vivir? Yo tengo mucha escritu-

ra por acá. ¿Vos querés qué cosa nosotros usamos? Había gente que buscando qué comíamos antes. Hay muchas cosas —busca en el cuaderno, lee—: "Hoy 25 de Agosto del año 1980 yo anoto comida de aborígen. Esta comida dulce, la chiguana." Ese seguro que ustedes no conocen, ése es la chiguana. "Esa cosa tiene avispa, y trabajando una costita y después de sacarse es una cosa dulce que le dice chiguana. Esa es comida de aborígen." Y, para que vaya sabiendo algo, yo escribo. "Esta comida dulce, la chiguana, avispa, son chicos avispa, son tres cosas. Son dulces. Comida de aborígen. Y más: *Altamizcle*, dulce, *abeja dulce*, *altamizcle*." ¿Sabe qué? También es el miel. "Ese vive abajo, y había un pozo, abajo, y abajo hay miel. Y tienen un huequito *chiquito así*, y de ahí saliendo *avispa*, como *hormiga*, y va volando y buscando todo ese cosa para meterse abajo y a ése le dicen *altamizcle*, es dulce." Ese también es dulce de aborígen. Y más. "*Chava*, comida de aborígen también." ¿Sabés qué?

Y durante un rato, la voz de Segundo, cadencioso, como en una letanía, con tono casi bíblico, dará cuenta, leyendo, de las diversas comidas. Y en cada caso preguntará: "¿conoce?" y afirmará: "Seguro no conocen", antes de continuar.

—¿Ese lo conoce, el algarrobo? Es el árbol aquel, esa planta nueva que está ahí. En tiempos de diciembre, noviembre, tiene que madurarse, y juntarse, y tiene que comerse.

¿De ahí sacan también alcohol? ¿Aloja?

—Sí, eso macha. Es alcohol, pero tan fuerte que en diez minutos ya queda dormido. Bueno, más adelante está el vinal, ese que tiene espina larga.

Otra lista de comidas, larga, rítmica, y por fin:

—¿Adónde va a sacar fuego si no hay plata para comprarse fósforo? Pero nosotros conseguimos fuego. Estas, más cosas de aborígen, palo, lo que tiene fuego, suncho y *enadera* —*enredadera*—. Suncho había por allá de la costa del río. Cuando uno saca fuego tiene que hacer una cavadita así, y después otro, y hace así —frota las dos manos— y después sale fuego. Así era antes, porque no hay fósforos, no tienen plata para comprar fuego. Igual aborígen vive, tiene fuego. Ojalá. Si no hay agua, tiene que buscar debajo de tierra, una cosa que está debajo de tierra, tiene que buscar y sacar agua, aprestándose y llenar una vasija. Así consigue agua. Y si ustedes no encuentran agua acá en pozo, seguro que ustedes mueren. Pero aborígen no porque acá sabe por acá que en todo ese monte hay agua y hay fuego también.

¿Del río no sacan nada?

—Ahí saca pescado. Saca con red y anzuelo. Y flecha también. Red, flecha, anzuelo, tres cosas para pillar pescado. Pero el anzuelo no es de más antes. Más antes, como que buscando en su forma para poder hacer flecha, tiene que sacando pedazo de palo y con ése hace flecha.

¿Cómo hacen para sorprender al pez?

—Y, ahí se muere, pegando en el pescuezo, ahí se muere. Hay que verlo en el agua. Son los baquianos. La flecha se tira con arco. Con la mano no se hace nada. El anzuelo viene recién, antes no haber anzuelo. Lanza tampoco había porque antes no había tanto fierro.

¿Y para cazar animales, usaban la flecha? ¿Qué cazaban?

—Gusuncho, conejo, iguana, y más antes dice que había chanco de monte, también.

¿Y las casas, cómo se hacían, antes?

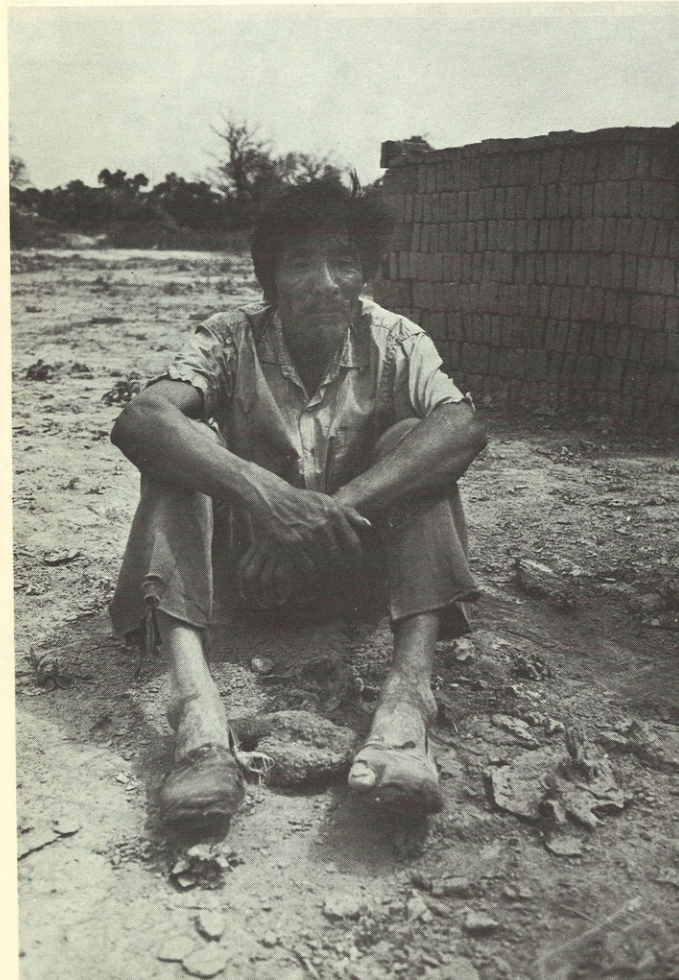
—Las casas más antes, más antes, hace cortando palo como aquél, tiene que ser así, doblado así, y antes no hay hacha, solamente ataban encima de arriba ramas, entonces ahí hacer casita. Antes no era como aquel casa. Se llamaban casas volantes porque no estaban nunca en un mismo lugar.

Cuando usted nació ¿ya estaban en un lugar fijo?

—Un lugar fijo, y después, como que encontramos esa gente que viene mostrando ese forma de gente, por eso estamos cambiando.

Y ahora ¿qué comen?

—Ahora, este día, ya acostumbrados de comerse ese comida de fabricación, lo que siembra, gente lo siembra: algarrobo; lo que fabrica fideos, ése se come. Este día, este año, criaturitas ya no puede comerse comida de... lo que tengo anotado, esto, ya no conoce. Ya medio delicado no quiere comer



El ladrillero: las casas se hacen con ladrillos fabricados en el lugar.



Subsecretario Cervera: El plan oficial.

esa comida antigua. Este día nosotros comemos de lo que viene al pueblo. Y lo que siembra, y carne también, ése se come. Carne de vaca, chiva, chanchito. Menos el burro, que no come. El arribeño lo come: es dulce.

¿Por qué no usan burros ustedes? ¿Por qué nunca usaron caballos?

—¿Para comer?

No, para trabajar, para andar.

—Y, porque no tenemos. Queremos, pero falta qué comprar.

Pero los tobas siempre tuvieron caballos.

—Hay gente que ha tenido caballos. En San Martín, Ledesma, Tabacal, hay gente que ha tenido. Pero acá se ha traído vagón de caballos y se han muerto, y si no muere todavía tienen caballo. Trajimos, descargamos ahí en la estación, caballos: y bajamos y han comido pasto y entonces mueren porque hay algo aquí; como un pasto. Mueren. El burro no. Por eso hay mucho burro, por acá. Ahora, son ariscos, no se pueden pillar. Criados a monte, ariscos.

¿Y cuándo era mejor, ahora o antes?

—Ahora, este día, este año, estamos viendo que va cambiando. Antes, ese año cuarenta y cuatro, yo que queda como quedando ese día. Caminando un

poquito, ese año que viene, ese mi compañero Diego, ése lo va a hacer cambiar vida del pobre, va a seguir tirando y tirando el pobreza de aborígen. Mire, este día nosotros tenemos limpieza pa' sembrar, y antes ¿qué limpieza va tener uno solo, esa limpieza destronque? Nadie no tiene. Otra cosa: que criollada de por acá no quiere que aborígen tiene cualquier cosita pa' poder vivirse, así que por eso alguno quiere sembrar, en costa del río, todo está gritando, no quiere que aborígen siembra porque aquí hay muchos animales. Van a perjudicar y matar todo lo que dentro a la chacra. Así que por eso no lo deja que nosotros tenemos un poquito de sembrado. Y ahora, este día, como que ya tenemos compañero, Diego, que nos ayuda a nosotros, esa gente ya no poder seguir más las costumbres que va atajando al pobre que buscando cómo puede vivir.

¿Siempre fue así con los criollos?

—¿Lo que están mequinando? Sí, hace mucho atrás de lo que viene Diego. Ese año setenta y cuatro, setenta y tres, ese criollada no se deja que nosotros...

¿Y cómo hacían para no dejarlos?

—El lo busca, lo mete fósforo, le quema cerco. Y después el pobre quiere reclamar y él dice: "porque yo no quiero que ustedes siembren. Porque con lo que vos tenés sembrado después vas a querer matar a todos los animales". Otra cosa, dice: "que yo mequinó aquí, porque yo tengo derecho de mequinar esta tierra, porque yo la he comprado, yo le he pagado pastaje, ustedes no pagan pastaje, así que yo soy dueño de la tierra". Así le dice, ellos de antes. Como que nadie nos escucha a nosotros, porque dice que nosotros no tenemos gobierno. Y este día viene ese Soneira, y ya están todos, todos... yo no puedo decir... todos medio civilizados. Yo puedo decir todos ya está civilizado este gente.

¿Ustedes no tienen música?

—No.

¿No tocan instrumentos?

—No.

¿Por qué?

—¿Para cantar? Sí —dice, y saca un librito. Cantos traducidos al matak: traducidos por los anglicanos—. Este canto. De los misioneros. Y esto lleva música, lo cantan en la iglesia, en la capilla.

Y más antes, más atrás no hay nada. Otra vez.

Repetición de la incomunicación

—Es difícil hacerlos hablar del pasado, es cierto. Hay que estar mucho tiempo con ellos, ganarse su confianza. A veces, de vez en cuando cuentan algo, nunca del todo —dice la Directora de la Escuela Primaria, Nérida Oliva Trevisan.

Hay cincuenta y dos alumnos en Jardín de Infantes, doscientos veintiocho en la Primaria. Hay una escuela secundaria: cuarenta y un alumnos, de los cuales hay trece en un curso preparatorio intermedio, llamado curso de nivelación, y veintiocho en primer año. Le preguntamos a la Directora:

¿Son difíciles de manejar?

—Sí, sobre todo los más chiquitos, que vienen hablando matak, no manejan el vocabulario y es difícil comunicarse. Eso es lo que les hace repetir el grado.

Pensamos: repiten el grado porque no saben el idioma y no pueden comunicarse. Es, por lo menos, paradójico.

En algunos países —decimos—, a los aborígenes se les imparten los primeros años de instrucción en su idioma. Después se los introduce en el habla oficial.

—Acá —contesta— se está organizando un curso de matak para maestros, que comenzará el año que viene. El matak es un idioma bastante difícil de aprender, no es como aprender cualquier otro idioma. Nosotros habíamos empezado un curso de matak. Pero tenemos ocho horas diarias en la Escuela, y algunos tienen cursos a la noche. Nos quedaba desde las cinco hasta las siete para aprender,

(Cont. en pág. 48)



Un momento en Saualito: Tal vez los niños sean maestros de sus propios hermanos. Tal vez los grandes recuerden alguna vez el pasado.

Alfredo Moffat: Terapia de crisis

Alfredo Moffat es arquitecto, pero después de su paso por la escuela de Pichon Rivière —quien le dio, simbólicamente, su título de Terapeuta— se dedicó de lleno a la psicoterapia, aunque un libro, Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires, delata su paso por la sociología. Sus trabajos en el Hospital Nacional J. Borda, donde organizó con los enfermos una Peña llamada Carlos Gardel, concitaron elogios y críticas. Acaba de publicar, después de cinco años de investigación sobre las terapias en el momento agudo de la perturbación mental un libro: Terapia de Crisis, Teoría temporal del psiquismo. Actualmente, trabaja en Brasil, en institutos oficiales de salud mental, lugar "que logré con las mismas teorías por las que no se me permite trabajar en la Argentina", según relató en ocasión del presente reportaje.

El Porteño: ¿Cuál es exactamente tu ocupación como terapeuta, si te consideras terapeuta?

Alfredo Moffat: Ahora hay toda una situación con los psicólogos, lo que se llama "las incumbencias" y todas esas cosas, que si pueden o no hacer psicoterapia. Eso es parte de la problemática de "quién cura", y "de qué curan". A veces el modelo de curación de lo psicológico, de lo imaginario, viene tanto del modelo médico, del orgánico, que la cura o los trastornos psicológicos han sido tomados por la gente que viene de la medicina... En otros tiempos eran los sacerdotes los encargados de esos trastornos: lo que gente que venía de lo religioso, de lo mágico. Normalmente la intervención era más represiva: era la policía la que se encargaba de que los locos no salieran de ciertos lugares, los hospitales mentales eran como cárceles. Hubo una época en que a los locos se los consideró poseídos por el demonio. Incluso el modelo de los Evangelios es que los locos están poseídos por el demonio. Cristo hacía una psicoterapia, podría decirse, que era catarsis de demonios. Y los cuadros que aparecían, según están descritos muy claramente, eran epilepsias, histerias. Todos cuadros que se pueden curar con psicodrama, digamos. Entonces, en una época, el modelo de curación fue desde lo mágico, y últimamente se entró en la órbita de la tecnología.

E. P.: ¿Cuál es tu trabajo actualmente?

A. M.: Por ahora es más de desarrollo, de investigación de un modelo teórico y técnico para trabajar en las crisis económicas. Eso es lo específico y con eso estoy reablando material de todo un largo camino en salud mental, que empecé hace veinte años. Trabajé con psicóticos crónicos en instituciones, trabajé mucho con esquizofrenias. La esquizofrenia es un momento de desorganización masiva de la persona, es la crisis más aguda, porque la persona tiene el sentimiento de que el mundo se paralizó. Es la desestructuración total del tiempo, la desaparición de la temporalidad. No hay más sensación de ser alguien que atraviesa el tiempo, y frente a eso el enfermo fabrica una historia que le permite otra vez tener sensación de continuidad. Pero esa historia es subjetiva, no es compartida.

Discutido pero inevitable, Alfredo Moffat, habla de la decadencia del psicoanálisis ortodoxo

E. P.: Vos dedicaste un tiempo al estudio de las formas mágicas. Concretamente, estudiaste a un curandero como Pancho Sierra.

A. M.: Tenía que ver con mi investigación de los estados alterados de conciencia, las formas de controlar lo imaginario perturbado. Digamos, en burguesía tecnológica, como es el psicodrama o el psicoanálisis, o en las formas más populares, folklóricas, donde tenemos la macumba o los manos santas argentinas Pancho Sierra, ma-

no santa individual, o comunidades mágicas como la Escuela Científica Basilio, o Tibor Gordon. Yo fui, estuve, charlé con Tibor Gordon, con Jaime Prest, y con hermanos panchosieristas (Pancho Sierra murió en el siglo pasado) y ahí encontré maniobras técnicas que pueden ser rescatadas. Todas las religiones folklóricas tienen maniobras curativas que siempre tienen una explicación metafísica. Son más complejas que las técnicas asepticas, científicas, que trabajan dentro del territorio de lo psíquico pero que para lo existencial destinan otro especialista: el cura, el filósofo. En cambio, en las medicinas folklóricas hay una continuidad, el hombre es percibido como una unidad. Jung, en su psicoanálisis, incluye lo existencial, el inconsciente colectivo, los arquetipos... sólo él incluye filogenéticamente todo el desarrollo del hombre, y las preguntas esenciales no respondibles...

E. P.: Casi todos los médicos famosos, por curar realmente, son parecidos a los curanderos en personalidad ¿no?

A. M.: Bueno... sí. El médico de barrio confiesa un sesenta por ciento de medicación que es vitamina, que es inocua, pero que es dada en una forma que crea la esperanza de curarse, por ejemplo. La fantasía de curarse. Y eso organiza en el paciente las defensas naturales. Además la sala de espera del médico de barrio es un lugar lleno de gente que funciona como un grupo operativo terapéutico, con la coordinación fantasmal del médico que está adentro. Cada señora va a contar su problema, y las pacientes más viejas le cuentan cómo se curaron, creando una expectativa de resolución.

E. P.: ¿Cómo aparecen los problemas psíquicos en las clases más bajas?

A. M.: Como no hay atención psicoterapéutica en las clases populares todas las neurosis tienen que somatizarse para ser tratables. Mientras es una fobia no puede ser tratado porque no existe en el cuerpo. Pero una fobia puede desarrollarse: un síntoma, una alergia, por ejemplo, o un vértigo que impida salir. Y en la medida en que se desarrolla la somatización es posible ser atendido por el médico del barrio, por el médico orgánico. Pero ese médico está recibiendo un problema que es psicosomático y como él está entrenado para la parte orgánica lo que hace es transformar la maniobra orgánica en una maniobra más yamánica, en una maniobra de contención psicológica, de vínculo protector, y de confesión. Confesión de algo raro a veces, como el sacerdote o el psicólogo: eso libera, permite la catarsis del paciente, y además le da el permiso de curarse.

E. P.: ¿Alguna vez estableciste una relación entre la curación y la fe?

A. M.: Sí, es algo psicosomático. De pronto, las dificultades del existir, un futuro no organizado, una escena muy temida que se presenta para el futuro, pueden producir todo un trastorno orgánico con lo psicológico, porque el miedo produce concomitantes corporales y el organismo empieza a andar mal. La energía corporal se



perturba y se concentra en áreas que al ser demasiado potenciadas comienzan a desarrollar alteraciones, alergias, o la úlcera, caso típico de angustia, en donde se segrega más ácido que el necesario y con el tiempo se desarrolla la lesión. Una enfermedad que empieza siendo psicológica y termina siendo orgánica.

E. P.: Salvo las enfermedades por contagio y las hereditarias todas nacen de trastornos psicológicos...

A. M.: Hay territorios. El territorio de la cirugía, por ejemplo. A un tipo que viene con un balazo uno no le va a andar haciendo una interpretación, porque se desangra. Lo que hay que hacer es coser la herida. Hay un territorio de las relaciones físico-químicas, etcétera, y hay un territorio de lo imaginario. Una histeria, por ejemplo, es una escena de seducción con el padre, en la mujer, que da lugar a una serie de trastornos en la relación con las personas, con el marido, o con las parejas, trastornos de origen psicológico. Tan psicológica es esa enfermedad que el psicoanálisis empezó con ese cuadro. Tiene que ver con la represión de las fantasmas sexuales, etcétera. Y aunque después trae una cantidad de trastornos, con una catarsis y un tratamiento puede modificarse en las concomitancias orgánicas.

E. P.: ¿Por qué, en Buenos Aires, a diferencia de tantos lugares del mundo hay tanta gente que se psicoanaliza durante tanto tiempo?

A. M.: Yo creo que eso tendría la misma respuesta a la pregunta de que por qué el tango existe justo acá. El tango es melancólico, es fóbico.

E. P.: ¿Por eso usted, cuando trabajó en el Borda, inventó la peña Carlos Gardel?

A. M.: No, el nombre se lo pusieron los muchachos, los internos. Igual tiene relación, claro. Porque el hospicio era el lugar donde el tango estaba más vivo. Afuera había rock and roll y en el hospicio seguía el tango, porque el tango es consecuencia de una época de mucha tristeza, de mucho destierro. Una época argentina de crisis y de conventillos, con inmigraciones forzadas, desarraigos. Ese asunto del psicoanálisis es porque se trata de una técnica terapéutica basada en una modalidad melancólica y fóbica. Melancólica quiere decir más depresiva: la persona tiene que estar, en un diván, en un lugar cerrado, sin usar el cuerpo, durante cierto tiempo en horario y durante cierto tiempo en meses y en años. El psicoanálisis tiene que desarrollar más su capacidad depresiva porque el estudio es arqueológico, es más que nada hacia el pasado. Y además, el terapeuta debe desarrollar más su núcleo fóbico, porque tiene que estar encerrado en una situación, encerrado en un consultorio. Completamente distinto que una técnica de psicodrama donde lo que hay que desarrollar es otro tipo de núcleo, más histórico, porque para poder ser director de psicodrama hay que manipular más la gente, inducir en una situación. Y Buenos Aires es una ciudad melancólica, donde la gente es muy encerrada. En otros países, Estados Unidos, Brasil, el psicoanálisis es muy relativo, es una de las terapias posibles.

E. P.: Pero ese encierro, ese diván, ¿no constituyen una manera más directa de trabajar?

A. M.: La maduraba, el psicodrama en grupo pueden ser más profundos que una interpretación. El psicoanálisis, tal como se ha desarrollado en la Argentina, como un psicoanálisis ortodoxo, con una extensión desmesurada (afuera los tratamientos son de tres meses, un año, una cosa así), de hasta ocho años, hace que terapeuta y paciente queden encerrados en la situación. Ese método es un invento argentino. La Escuela Psicoanalítica de Chicago es casi una escuela de terapias breves.

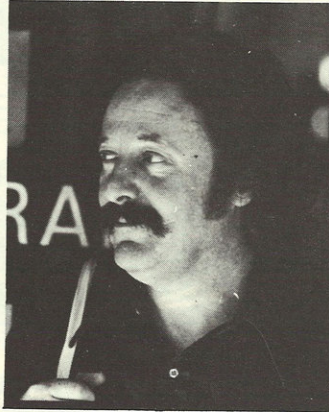
E. P.: ¿Y cómo funciona ese tipo de terapias?

A. M.: No hay tantas cosas. La persona que se enferma no se enferma de todas las cosas. No hay muchas formas de enfermar. Claro que un tratamiento de tres sesiones y se terminó no puede ser porque no da tiempo a ninguna transformación. Pero un tratamiento de ocho años tampoco. Meses, un año, dos años, es un tratamiento normal. Hay

mucho tiempo. Es como un duelo: en un año, una persona que pierde un ser querido pasa por todos los estados, recuerda todos los momentos del año con esa persona y al año, por algo se determinan los duelos, los duelos normales.

E. P.: Pero ahí el objeto está claro, se trata de un duelo por una persona. En la terapia se puede tardar años en encontrar la causa.

A. M.: Depende de la concepción. El grupo en el que yo estoy de algún modo insertado, que sería el que integró Pichon Rivière en su momento, los



Moffat: "Nadie se enferma de todas las cosas."

tratamientos no van más allá de cierto tiempo. No pueden ser de cinco, seis, diez años, porque se le pasa la vida a la persona. De pronto se está sustituyendo la vida, el terapeuta se transforma en una muleta. Mi concepción es más anglosajona, más eficientista. Viene de un mundo en que la guerra no se podía ganar si los tratamientos eran de ocho años.

E. P.: ¿No está eludiendo sutilmente el tema?

A. M.: No, no. Yo no veo bien la terapia larga, yo la veo como algo que no es tratamiento sino que está sustituyendo los vínculos. Lo que pasa es que el mal elaborador de separaciones, duelos, finales, etcétera, es el argentino, especialmente el porteño. Así, aparece como inevitable que el porteño realice un análisis interminable basado en el pasado. Al tipo, en el tango, se le fue la mina y está diez años llorando; en un duelo normal, a los seis meses se consigue otra mina. El tango engancha en el duelo patológico. La neurosis de transferencia, por la cual el psicoanálisis cura, crea entre el terapeuta y el paciente una relación en la que el paciente proyecta los personajes de su infancia al terapeuta, a consecuencia de lo cual se puede saber qué le pasó en la infancia, con los padres, y dónde está el conflicto. Entonces, el terapeuta, al rehacer, por medio de esa relación, lo histórico actual, lo explica, y se supone que eso disminuye los síntomas ocultos por esa situación negativa, del nene o de la nena con el papá o la mamá, porque lo actualizó su relación terapéutica de anhelos y transferencias. Esa neurosis sirve para esclarecer, pero en la Argentina el vicio es que esa neurosis transferencial no se disuelve, entonces continúa, continúa, continúa un vínculo que va más allá de la neurosis transferencial.

E. P.: ¿Por qué no se disuelve?

A. M.: Pienso que porque es una modalidad que se dio acá, por una actitud que podríamos llamar melancoloides, porque no es depresiva. Vuelvo a preguntar por qué el tango se dio acá, el folklore más melancólico, más depresivo, más hermoso, más siniestro. Es difícil encontrar en el folklore algo que esquematice tanto los duelos interminables, la tristeza, la fatalidad, lo que no se puede

modificar, lo eterno. Eso arriesgando una explicación de tipo histórico, sociológico.

E. P.: ¿El miedo a empezar de vuelta es una sensación colectiva en Buenos Aires?

A. M.: Es la dificultad de recibirse, por ejemplo. En este caso, de recibirse de sano. Eso del lado del paciente. Y del otro, del del terapeuta, de perder al paciente, porque él también hizo una contra-transferencia patológica. En general toda la ideología que se enseña es tratamientos largos, se dice que cuanto más largo más profundo es el análisis. Pero puede ser largo y ser superficial. La responsabilidad es del terapeuta, porque el paciente viene porque hay algo que no puede hacer. No es responsabilidad del terapeuta en particular, sino que hay una línea que favoreció en la Argentina los tratamientos extensos. Hay gente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, que ha dicho que la transferencia se comienza a establecer en el sexto año. También hay una situación económica real: de pronto siete, ocho pacientes de tres veces por semana, le dejan al terapeuta entrar en un plan de vida, de gastos, de obligaciones económicas que no le permiten el giro a la terapia breve.

E. P.: ¿Qué opinás de un paciente que gana docientos millones de pesos por mes y paga los docientos millones al analista?

A. M.: Yo pienso que ese paciente debe pensar que está muy enfermo, para gastar todo, que es una manera desesperada de salvarse. Eso por un lado; por otro, puede ser que siendo pobre otra vez pueda tener la ventaja de estar a merced de quien lo ayuda. Hay gente que se saca la grande y la gasta en tres días porque se asustó mucho de dejar de ser pobre, del cambio de estructuras.

E. P.: ¿Pero no es una de las mejores inversiones?

A. M.: Si la persona está perturbada y hace una buena terapia, en un término razonable (no digamos tres días, claro, hay gente que se cura en un año, dos, tres) y supera los síntomas que la inhabilitaban para realizar su vida, sí, es una buena inversión. Un paciente que está enfermo tiene que no poder hacer algo. Si viene una persona que está sana, pero no hace nada, yo digo que es un vago, y la vagancia no entra en las categorías de la enfermedad.

E. P.: ¿Qué pasa cuando alguien no puede estudiar, por ejemplo, y no es por vagancia?

A. M.: Tiene que haber un síntoma. Tiene que tener jaqueca, o no poder salir a la calle. O no puede ir a los cursos porque tiene miedo de que venga un caballo y lo muera. Tiene que tener una perturbación psicológica. Ahora, desde el punto de vista del terapeuta, si viene un tipo y me tiene que dar toda su plata para que yo lo atienda y queda absolutamente indefenso en el medio, tiene que manguear para poder vivir, tiene que vivir en la casa del viejo, o de la abuela, bueno, yo no estoy de acuerdo. Y hay terapeutas que no admiten que el paciente gaste más de un tercio de lo que gana, aunque esté muy mal y le haga falta un tratamiento. Cobrándole menos, o no cobrándole si uno considera a la persona valiosa y piensa que la va a ayudar en corto tiempo, es mucho mejor. En general es una norma que la gente no entregue todo; algo pasa cuando eso pasa. Después, hay terapias de grupo, que son más baratas... Cada caso particular es distinto, las generalizaciones son injustas. Volviendo a lo de la duración de los tratamientos, ahora hay un Congreso, allí en Río de Janeiro, yo debo cerrar, y pienso hacerlo con una conferencia que se llama "Psicología en Latinoamérica" que aborda las formas de tratamiento desde el psicólogo o el psicoterapeuta formado con tecnologías de larga duración tipo psicoanálisis ortodoxo, tipo los lacanianos, que crean una situación muy difícil porque hacen que un terapeuta sólo pueda ser útil para muy poca gente. El psicodrama permite que un terapeuta sea útil a diez personas al mismo tiempo. En las técnicas psicoanalíticas que son de crisis, donde el paciente no puede entrar a un grupo porque su imaginario es demasiado particular, se justifica que esté uno, dos, tres meses en

Sobre el porvenir

Por Edward Lipinski



Este artículo prefiguró las demandas de Solidaridad. Ni la ley marcial ni la represión quitaban agudeza al análisis de este economista.

Vivimos en una época de renovación, en un período de reformas. Los expertos fueron invitados a elaborar programas y proposiciones y les correspondió a los políticos llevarlos a cabo.

Los científicos y los especialistas deben realizar un diagnóstico. Para eso es indispensable conocer las raíces del mal. Pues sólo puede ser eficaz una reforma que elimine los gérmenes de los errores. Pero no quiere decir que esa reforma sea definitiva. Todas las épocas y los períodos de la historia son pasajeros e imperfectos y demandan cambios.

Queremos mejorar la economía. Como se nos presentan muchas alternativas, no resulta fácil. Por ejemplo: ¿tiene prioridad el desarrollo del automóvil o el de la vivienda? ¿de qué manera imaginamos instaurar las condiciones que garanticen al hombre una vida plena, rica en contenidos intelectuales, emocionales, políticos y personales?

No hace mucho, algunos insistían en la necesidad de combatir la actitud de consumo. Como si el socialismo no fuera un sistema llamado a sacar al hombre de la miseria, del envilecimiento, de la esclavitud y de la dependencia.

Bien sabemos que la realización de los objetivos socialistas depende del desarrollo de las fuerzas de producción.

Pero las fuerzas de producción no son solamente el conjunto de inversiones llamadas productivas. El hombre mismo, con sus conocimientos, su creatividad, su ingenio, su espíritu de organización — sin obviar su sentido de la belleza —, constituye la principal fuerza de producción.

Según se las puede considerar hoy en día, no

Edward Lipinski es el decano de los economistas polacos. Fue (con Jacek Kuron) uno de los fundadores del K. O. R. (Comité de autodefensa social) la más severa y lúcida organización disidente de esa nación en conflicto. Su protesta por la invasión soviética a Afganistán le valió la prisión, a pesar de contar en ese entonces con más de noventa años. Su liberación fue uno de los reclamos del sindicato independiente Solidaridad. Este ensayo, Reflexiones sobre el porvenir, resultó una profecía. Fue publicado hace ocho años por Perspectiva Polska y hoy parece ser la biblia económica de Solidaridad. Su difusión contribuye a comprender qué nuevo estilo de organización social quieren los polacos.

existe más la división entre fuerzas productivas y no productivas. Tal cosa no es más que un mito prejuicioso.

La producción es el fruto de la creatividad y el trabajo humanos: en la escuela, en la fábrica, en el arte, la literatura y la ciencia. El proceso de producción se transforma cada vez más en un proceso social y la socialización no se detiene en las fábricas.

Planificación errónea y mala política

Tal como lo conocemos, en el proceso de edificación del socialismo la prioridad la tiene la producción y en última instancia la producción

materal. Ese proceso de producción, sin embargo, fue frenado por el pasado, por una planificación errónea y una política atrasada.

También se trabó seriamente el desarrollo de la agricultura, se frenó y a menudo se interrumpió el funcionamiento de la pequeña industria privada, de la artesanía y del pequeño comercio, aun cuando cumplían un papel económico complementario. Cargas fiscales mal aplicadas e impuestos adicionales dejaron fuera de combate a útiles sectores de producción, a industrias privadas que a menudo fabricaban productos inhallables (y que actualmente se deben importar). La producción fue dividida en producción de artículos de exportación y los destinados al mercado interno. La política económica se esforzó en remediar los síntomas de recesión con medios que se creían excluidos desde hace mucho tiempo de la práctica: intervenciones deflacionistas en forma de cortes a las importaciones, a las inversiones, al personal (y sobre todo al personal no "manual"). Nada se le puede reprochar a una política racional del empleo. También sabemos que el progreso de la técnica conlleva una disminución relativa del número de trabajadores, planificadores, economistas, diseñadores, sociólogos, analistas de mercado y otros.

Pero todo esto no impide que sean principalmente estos grupos de trabajadores quienes deciden acerca del dinamismo y la eficiencia de la empresa. Y conocemos demasiado bien las consecuencias lamentables de todos los tipos de campañas lanzadas en reemplazo de una política racional y sistemática.

Así pasó con la planificación, que se consideraba un método capaz de establecer por anticipado y de una manera rígida los diversos elementos de la actividad económica. Con tal "planificación" el sistema perdía toda elasticidad y toda posibilidad de adaptarse rápidamente a las variables condiciones del medio.

El menor cambio exigía largas y complejas operaciones. El proceso de la toma de decisiones estaba jerarquizado excesivamente.

La planificación condicional

El plan para cada empresa no es, en un sentido, más que una hipótesis.

Las previsiones relativas a la demanda futura (lo que se llama "el potencial del mercado") no deben apoyarse sobre consideraciones inmutables. Las posibilidades que se abren ante la empresa no son exactamente definidas desde el exterior y también dependen del comportamiento de la empresa misma. Si la empresa intensifica sus esfuerzos en procura de aumentar sus ventas, si mejora las condiciones de compra y la calidad de sus productos, las ventas crecerán.

La empresa puede elegir entre muchas alternativas, pero varias de ellas dependen de sus propias decisiones. Las decisiones óptimas no traducen sino la elección de las soluciones adoptadas a partir de las condiciones existentes. Las decisiones "óptimas", en el sentido absoluto del término, son en general imposibles. No hay decisiones enteramente óptimas, no pueden ser sino aproximativas.

El problema entre la centralización y la descentralización se presta, desde un principio, a controversias y exige siempre una discusión. Algunos tienen a este problema por inactual y de hecho no da cuenta, ya, de las nuevas nociones de optimización y de sistema. Hay acá un malentendido evidente, pues las decisiones de sistema y las decisiones de optimización deben ser tomadas por alguien, quien debe disponer de información apropiada. La pregunta por ¿quién? queda en suspenso.

Un plan se impone. Pero, primeramente, ese plan debe ser sometido a un reajuste incansante, pues nada hay constante en la economía y no se puede prever el porvenir de una manera perfecta.

Desburocratizar la economía

Es posible aprobar la optimización y el sistema, pero resulta claro que una descentralización de las decisiones y una desburocratización radical de la economía, para sacarla de la fraseología vacia, es la primera condición de todo proceso renovador. No se puede saber qué dirección tomará la reforma de la empresa y de su competencia. Pareciera que el agrupamiento de empresas en grandes organismos, corporaciones y uniones (de un nuevo tipo) no debe encarrarse de una manera mecánica. Sería ilusorio pensar que estamos al abrigo del peligro de una monopolización o que somos capaces de garantizar en una tal economía la materialización del progreso técnico. Los métodos administrativos se revelan inoperantes y aún no hemos descubierto métodos paramétricos. Asimismo, la creación de corporaciones y de fusiones debe acompañarse de soluciones que les impida mutar en esas "uniones" que conocemos demasiado bien, con todos sus defectos. No se sabe aún de qué manera la empresa elaborará su "plan" y qué criterios se adoptarán para evaluar sus realizaciones. Es ahí, sin embargo, donde reside el fondo del problema. El fetichismo que se une a estas "fusiones" de empresas trae la convicción de que estas uniones son indispensables para una coordinación de la producción y de las inversiones y que si se deja el campo libre a las empresas se corre el riesgo de provocar caos en la economía, sobreproducción en algunas empresas y falta de aprovisionamiento en otras. Y parece, no obstante, que un sistema de precios apropiados, de criterios juiciosamente elegidos para evaluar la actividad de la empresa, como también un funcionamiento correcto de los otros parámetros sirven también para proteger a la economía del peligro de acciones no coordinadas.

Nuestra experiencia, muy rica en la materia, demuestra que todas las tentativas en vistas de coordinar la producción y las inversiones resulta-

ron vanas y no se pudieron evitar errores. Nadie intenta refutar la superioridad de la producción a gran escala sobre la pequeña industria o la artesanía. Pero no obstante, la experiencia nos ha hecho conocer casos en los que el costo era más elevado cuanto más grande era la empresa.

La pequeña y la mediana industria disponen de un amplio y eficaz campo de acción. Las empresas de dimensiones relativamente reducidas pueden ser tan mecanizadas como las grandes en cuanto producen piezas en el marco de la cooperación con la gran industria. Las exportaciones japonesas provienen en un cincuenta por ciento de la pequeña industria. Las exportaciones danesas descansan en la producción de empresas relativamente modestas. Las posibilidades de empleo que ofrecen en Polonia la pequeña industria y la artesanía, sin hablar de los servicios, son utópicas. Pero la realización de esas posibilidades implica la adopción de medidas apropiadas en la gestión de la economía nacional, los métodos de administración y la política fiscal.

Los partidarios de las novedades científicas (a las cuales debemos, por otra parte, los inmensos progresos de nuestra ciencia de la organización y de la gestión) nos aseguran que el saber adquirido por la informática y los computadores permite centralizar las decisiones en los dominios donde la naturaleza misma de las informaciones imponía anteriormente la descentralización. Pero sólo es cierto en parte. El principio básico de la nueva ciencia de la gestión consiste en relajar las ligaduras jerárquicas en la organización, en reemplazar la estructura piramidal por una estructura horizontal, en levantar, en la relación jefe-subordinado, su carácter de "poder" para trasladarlo a una dependencia puramente funcional. La descentralización permite que el jefe limite su papel específico a la indicación de las tareas y al control de los resultados, dejando al subordinado la libertad de elegir los medios y los métodos de realización de esas tareas.

Contra el autoritarismo

Esta división de las tareas cambia las relaciones jerárquicas del jefe que da órdenes en una relación en la que él aporta su ayuda y sus consejos al subordinado altamente calificado. El jefe hace valer su saber funcional y no su posición burocrática. La tarea maestra del jefe consiste en ayudar al subordinado en lugar de imponerle su dominio.

La estructura tradicional de la gestión en la empresa, la estructura jerárquica con un sentido único, la dirección asumida por una sola persona, cede su lugar a una estructura pluralista en la que las relaciones mutuas pierden su carácter jerárquico y burocrático para transformarse en funcionales. Se trata solamente de una coordinación de esas relaciones horizontales, descentralizadas, funcionales. Sin embargo, el poder de coordinación contiene siempre un elemento jerárquico y las relaciones entre esas formas de autoridad pueden desembocar en conflictos fácilmente.

Es necesario, pues, institucionalizar un procedimiento de confrontación que permita llegar a un entendimiento y a una coordinación juiciosos. El proceso de la gestión es el proceso, por una parte, de una confrontación y, por otra, de una coalición.

La liberación del carácter jerárquico y burocrático de la gestión constituye la base y la esencia de las técnicas modernas de gestión y de la sociología contemporánea de la organización. En el proceso de producción los obreros reciben las instrucciones no de alguien que haga valer su jerarquía sino de alguien que asuma una posición bien determinada en la producción. El capataz está privado de los derechos de control y vigilancia, es decir, de los derechos ligados a una posición jerárquica. Ayuda a sus subordinados a ampliar sus conocimientos y se ocupa de la coordinación del trabajo. El peso de su autoridad se desplaza del dominio jerárquico al dominio de la cooperación. Tiene frente a él obreros altamente calificados, lo cual hace que su autoridad dependa de sus conocimientos reales. En lugar de órdenes, da más bien consejos, confía tareas, estando, él mismo, sometido a las críticas de sus subordinados. En este sistema, fundado en

la especialización y en la división del trabajo, los participantes se consideran mutuamente, no como jefes y subordinados sino como personas, igualmente responsables de sus tareas. El subordinado se transforma en un colaborador. Su trabajo requiere una gran independencia espiritual. El ejercicio de la autoridad requiere absolutamente un mayor grado de aceptación por parte de los subordinados.

Aumentar la cooperación

El sistema de organización debe intensificar la voluntad de cooperación y el espíritu de iniciativa de sus miembros. La organización no se construye según las tareas delegadas de arriba hacia abajo sino, por el contrario, el reparto de las tareas y las competencias en materia de decisión está organizada según el principio de una transferencia de tareas hacia arriba. Cada vez que la unidad de organización estime que la realización de una tarea dada sobrepasa su competencia, ésta será limitada. El subordinado recibe de sus jefes una tarea circunscripta.

Se habla de la gestión de participación o de gestión de grupo. La participación suprime o debilita el carácter burocrático de las relaciones de poder y mejora la comunicación entre jefe y subordinado. Este último estará también mejor dispuesto a aceptar las decisiones. La toma de decisiones en grupo, es decir, un método de gestión democrática, facilita la aceptación de las decisiones por parte de sus integrantes. Es ésta la mejor vía de integración de los intereses individuales y de los intereses generales. La creatividad de los hombres depende del grado de descentralización. La descentralización descansa en la autonomía de la responsabilidad. El individuo debe estar dotado de un mayor poder sobre el entorno. En consecuencia, entonces, acordarle una mayor responsabilidad y autoridad que le permitan controlar las decisiones sobre su entorno es aconsejable. No obstante, en situaciones críticas, complejas y que exijan cambios fundamentales la descentralización se manifiesta ineficaz, las decisiones deben ser detenidas a nivel central.

Estos grupos complejos engloban diferentes dominios de tareas y funciones. Conservan en parte el elemento jerárquico bajo la forma de un jefe. Lejos de tratarse de comunidades provisoriales tienen por el contrario tareas durables.

De esta manera se forma una estructura de grupos de trabajo, encajándose los unos dentro de los otros y conteniendo las múltiples vías verticales y horizontales del proceso de la decisión, de la comunicación y de la coordinación.

Nos preguntamos, a menudo, por qué, a pesar del verdadero potencial económico creado bajo la forma de nuevas empresas y nuevas ramas de producción, los efectos sobre el nivel de vida siguen siendo insatisfactorios. ¿Por qué ese potencial no se aprovecha plenamente? Nadie ignora que la falta de rendimiento incumbe a la falsa política del pasado. Los mitos y fetiches se revelaron inoperantes, al igual que esta falsa concepción del sistema de motivaciones que determina la actividad humana.

Pero el mal mayor provenía, parece, del principio según el cual el individuo ubicado en el puesto de comando dirige, hasta en sus mínimos detalles, la actividad de todos aquellos que le estaban subordinados. Y se creaba una situación en la cual la iniciativa de los hombres, su espíritu de empresa y su sentido de organización quedaban en su mayor parte relegados. Situación que también dejaba el campo libre a decisiones erróneas.

Este sistema vertical, extendido a todos los dominios, engendró una verdadera epidemia de rendiciones de cuentas y de informes tranquilizadores, es decir, amañados.

Aquel que dirige desde arriba debe poseer criterios de apreciaciones mensurables, por eso se buscaban criterios de alguna manera materiales, verificables, fáciles de comprender. Criterios que a menudo eran contrarios a la lógica misma de un proceso de producción racional, que conducían al derroche de las materias primas y de materiales y

producían un trabajo a desgano que se transformaba en un fenómeno de masas.

En lugar de los mecanismos que imponían una economía tranquila, se multiplicaban las directivas, las instrucciones, los reglamentos y las limitaciones, lo que implica una expansión inusitada de la burocracia y del control. Los controladores eran controlados por otros controladores, porque lo principal consistía en cuidar que la actividad de cada institución estuviera conforme con las innumerables proscripciones.

Este sistema exigía directores de empresas provistos de la gran virtud de la obediencia. Es decir, que se ubicaba frecuentemente en los cargos directivos a hombres desprovistos de espíritu de iniciativa y formación profesional pero dóciles con relación a sus superiores. El espíritu de iniciativa era a tal punto mal visto que numerosas personas que ocupaban un cargo directivo tomaban el hábito de dirigirse, ante la menor decisión a tomar, a sus superiores, inclusive cuando nadie se lo exigía.

El papel del Estado

El papel y la función del Estado, en tanto que piloto, inspirador y organizador, va creciendo y es ciertamente difícil imaginar hoy una economía en vías de desarrollo sin una participación activa del Estado. Nada hay más sólido que el Estado. Ni siquiera el más fuerte sabría reemplazar la actividad creadora de millones de individuos, de asociaciones, organizaciones y otras colectividades.

Una de las tareas primordiales del Estado consiste en crear las condiciones más propicias para la movilización de todas las fuerzas vivas y potenciales de la nación.

Para poder poner en marcha las fuerzas latentes de la nación es necesaria una idea, una acción inspiradora por parte de los dirigentes, de los hombres conscientes de la situación del momento y de las tareas que la historia otorga a las naciones. Pero no es necesario que la acción soporte deformaciones. Que el autoritarismo de la verdad sea reemplazado por la verdad del autoritarismo.

La edificación del socialismo puede transformarse en un asunto de conciencia nacional, tarea que apasionaría a las grandes masas y las conduciría a la realización de ese vasto programa que, de un plan quinquenal a otro, abre nuevas perspectivas, enriquece la vida y ofrece a la juventud—cuyos problemas se han vuelto tan complejos—nuevas posibilidades de promoción individual, aporta mayor libertad y da un nuevo brillo a los colores de la vida. Son precisamente—éas las condiciones de una energía de reacción y de una participación efectiva de las masas en todos los dominios de la vida económica y política, cultural y científica.

Las condiciones del compromiso

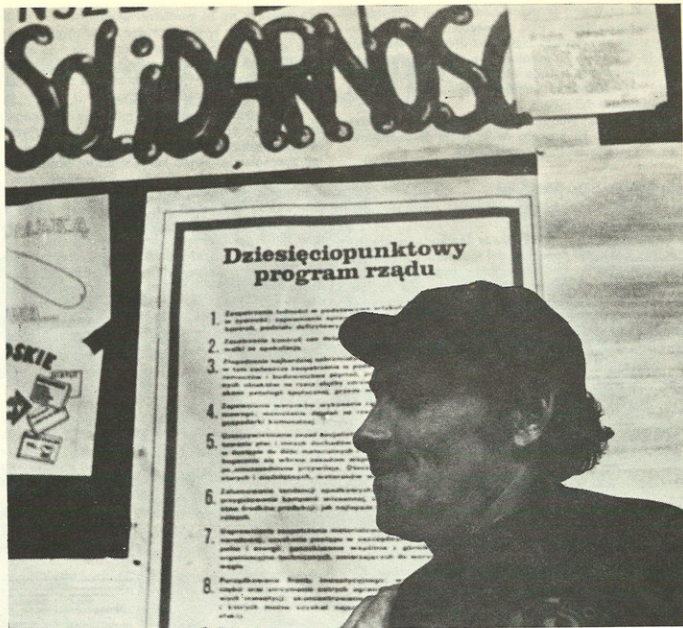
Si se pide a los hombres un compromiso a fondo, si se estima que el grado de ese compromiso determina la calidad del trabajo, el espíritu de iniciativa, la importancia del aporte y del esfuerzo, es necesario saber también cuáles son las condiciones que engendran una actitud de compromiso.

La infraestructura socio-moral de la sociedad constituye la base y la condición primera de un proceso económico eficaz. O bien los hombres en su mayoría aspiran a realizar obras, y sus esfuerzos se dirigen en ese sentido, o bien permanecen pasivos e indolentes. O las posibilidades latentes de los hombres se movilizan o quedan en el letargo. O bien se abre un campo a sus iniciativas individuales o colectivas, o se los bloquea. Es imposible dirigir correctamente todos los procesos de la vida social si se está convencido de que ésta no va a cambiar. Las verdades consideradas eternas terminan por trabar el desarrollo.

Siempre coexisten numerosas posibilidades de acción, tan correctas unas como otras. Por necesaria que sea la planificación, siempre hay en la vida un margen en el que se desarrollan procesos espontáneos y resultaría falso pretender frenarlos con demasiadas barreras infranqueables.

Todo esto exige libertad de expresión y de crítica. De lo contrario, los más justos principios corren el riesgo de mutar en dogmas que pueden frenar la evolución.

El mejor plan se desvanecerá y no podrá reali-



La crítica de Lipiński a la burocracia polaca fertilizó los programas y demandas de Solidaridad.

zarse si las estructuras de la actividad humana, la organización y, en primer lugar, los hombres, si sus motivaciones, sus esperanzas, sus sueños y sus posibilidades de éxito fracasan. No hay plan tan bueno como para que los hombres acepten los objetivos sin una satisfacción de las necesidades materiales y culturales, que no cesan de acrecentarse.

Cada hombre tiene sus propios intereses y sus propios objetivos, sus propias ambiciones y sólo en situaciones excepcionales está dispuesto a sacrificarse, en detrimento de sus propios designios.

El problema crucial, cómo identificar sus objetivos personales con los generales, queda siempre abierto. Ese problema, que siempre es muy complejo, no podrá ser resuelto por completo si no se tienen en cuenta al máximo las aspiraciones, ambiciones y metas individuales. Es allí donde se encuentran inmensas posibilidades de activar el deseo de trabajar, de realizar esfuerzos, de obtener logros que en un sentido son individuales y en el otro, generales y colectivos.

Es verdad que esta voluntad de triunfo no se deja explicar por el sólo incentivo de salarios altos, ni por la conquista de "poder", que pueden intensificar los móviles de nuestra actividad.

Efectos de la propaganda

La sola propaganda del "buen trabajo", como toda propaganda que no tiene en cuenta las realidades concretas de la vida, sólo tiene efectos reducidos. Ciertamente, los hombres están dispuestos a aceptar como suyos objetivos generales o aquellos otros, de ciertos grupos o individuos.

Cuando los hombres no ven la posibilidad de realizar sus propios objetivos, cuando se sienten decepcionados y confusos, cuando no quieren comprometerse a fondo en su trabajo porque la realidad que los rodea los traba en lugar de favorecerlos, su aceptación de los objetivos generales, en tanto que divergen con sus objetivos individuales, se ve debilitada.

La situación sólo puede ser mejorada por la puesta en buen lugar de los mecanismos de organización y sus técnicas.

Hay que crear condiciones sociales capaces de imponer un buen trabajo.

El porvenir transcurre constantemente y no se orienta en una dirección única. Los futurólogos pueden calcular con exactitud cuántos seremos en el año 2000 (por otra parte, los pronósticos demográficos no se confirman nunca) o qué tipo de aparatos de TV se venderán en esa época. Pero nadie podrá prever qué invenciones técnicas, inimaginables hoy, conmoverán nuestras vidas. Ni qué ideales apasionarán a los jóvenes, ni si el mundo continuará encaminándose hacia un ensanchamiento de la participación del hombre en las decisiones respecto de la calidad de su entorno político, social y económico.

¿Cuál será la tonalidad de la sensibilidad humana, qué sistema de valores adoptará la humanidad de mañana?

Ninguna de esas incógnitas se deja predecir ni planificar. Y por eso, una actitud de tolerancia hacia toda la gama de creencias y comportamientos reviste tal importancia histórica.

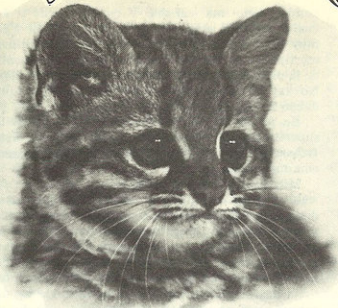
Pero ya que somos conscientes de lo que puede amenazar a la humanidad, trabar sus aspiraciones de mayor libertad, de justicia e igualdad, es indispensable que multipliquemos las fuerzas de resistencia frente a estos peligros.

Todo lo que actualmente existe es provisorio, pasajero y susceptible de ser corregido, superado y mejorado. Por eso, la crítica constituye el elemento primordial del progreso. El valor eterno del método marxista consiste en poder permitir elucidar la verdad, revelar la realidad que las máscaras de los mitos y de una falsa conciencia encubren. Criticando aquello que es, partimos de una cierta visión del porvenir, que a veces es una visión utópica.

Pero no evite mos, a pesar de todo, la utopía. La utopía nos compromete emocionalmente y nos proporciona alas.

La historia no está hecha para realizar todos nuestros deseos, sin embargo, tenemos nuestras posibilidades. No hay necesidad histórica. Es cierto que, en compensación, nuestra acción ejerce una influencia decisiva sobre nuestro destino y el de la nación.

el gato montés



Descubrimientos

El lunes 23 del mes pasado, durante la transmisión de un programa de noticias que ocurre todos los días hábiles por Canal 13 entre las 20 y las 21 horas, un cronista, en cámara, descubrió que las carreras de caballos son, al fin de cuentas, carreras. En oportunidad de entrevistar, en el sanatorio, a un jockey que se reponía de las serias heridas ocasionadas por una rodada múltiple (occurrida el fin de semana anterior en el hipódromo de La Plata), después de algunos escarceos destinados a que el protagonista le contara los hechos, le preguntó, con absoluta naturalidad: "¿Usted, venía corriendo fuerte?"

Queja crítica



Refiriéndose al 70° Salón Nacional de Artes Plásticas, exhibido en las Galerías Pacífico, el comentarista Fermín Fevre escribió en Clarín: "¿Qué decir ante la multitud de obras? Muchas veces se ha criticado al Salón Nacional por su excesiva cantidad de trabajos expuestos y por la disparidad de su nivel. Es un salón abierto a los artistas de todo el país y que no hace diferenciaciones entre consagrados y novales. Por su parte los jurados de selección y premios, integrados exclusivamente por artistas, sin la presencia de críticos de arte, ha acentuado esta indiscriminación". Dos preguntas: ¿Está mal que no haya discriminaciones en un premio nacional? ¿Los críticos —y no los caprichosos artistas— son los únicos capaces de discriminar?"

Y más: Fevre, ex asesor del ex Presidente Videla, ¿delega conscientemente o inconscientemente (ya que no es muy ducho en prosa) en los críticos, la ambigua (o dictatorial) tarea de discriminar?"

Sería extraño, porque en las últimas Jornadas de la Crítica, declaró ante una pregunta que muchos artistas argentinos se habían ido del país buscando una libertad que aquí no hay. Y una de las formas de la libertad es invitar al mayor número de artistas a participar en el Salón Nacional.

Jóvenes

En *alsur*, una revista "subte" —así se llaman en forma grupal varias revistas hechas a pulmón por jóvenes, una impresora, otras en mimeógrafo, todas con el tremendo deseo de aportar algo entre la confusión actual—, puede leerse:

Exiliados en nuestra propia tierra, vagando por una ciudad tomada. Vigilados nuestros movimientos, controladas nuestras cabezas.

Así estamos. Así vivimos.

¿Cuánto tiempo más puede durar esto?

Alquitrán, Bronca, Celeste, Metamorfosis, son otros tantos nombres de un fenómeno curioso: apretados por la inmediata realidad, aquellos jóvenes que en generaciones anteriores hubieran sacado revistas literarias, se esfuerzan ahora por hacer un periodismo —"periodismo alternativo", le llaman— de trinchera, en el que cabalgan juntos Charlie García con Antonin Artaud, Martin Luther King y Los Jaivas, poemas de ingenua protesta metafísica y reportajes sobre la deserción escolar.

Algo que faltaba

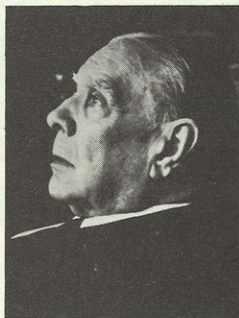
Casi solo su alma, Mario Levin —argentino, cineasta, teórico del cine, empecinado— proyectó hace unos meses una revista de cine, inspirada en la coherencia de *Cahiers du Cinéma*, una publicación francesa que aparece hace quince años. El resultado, es el primer número de *Cine-Grafo*; visualmente más que aceptable, bien escrita, con ensayos e información no frecuentes en nuestro medio. Ya que no hay cine argentino, que haya por lo menos una revista que recuerde que el cine existe.

Faisán autor

Es de Pringles, tiene 32 años y supo ser el best-seller de los inéditos. De nadie se hablaba tanto en ciertos bares y en ciertas casas como del autor de *Ema*, o de *La luz argentina* o de *Reflejos en la estúpida manzana* o de *El faisán-sultán*, o de otras tantas 20 novelas inéditas que circulaban y aún circulan en codiciadas fotocopias, verdaderas ediciones príncipes de tan diestro, inteligente y prolífico autor, acaso el único que pudo lograr una concentración monacal y realizar en la fantasía sus fantasías. Se llama César Aira y la Editorial Belgrano lo incluyó en su plan editorial. Hace poco se distribuyó en las librerías *Ema*, la cautiva, una de sus novelas,

que narra, con la amenidad de Julio Verne, los avatares de una extraña variedad del espécimen diva: *Ema*, una cautiva cautivada por inimaginables (antes de Aira) corajes de los reinos autóctonos, por caticques y costumbres, floras y faunas fantasmagóricas. Esta versión, más cercana a Verne que a Mansilla, más próxima a los decadentes que a los gauchescos, la merecerán los lectores sagaces y no carentes de humor.

Borges en Polonia



Cuando no se podía, sin ruborizar-se, atacar a Borges, se terminaba por rezongar: "Bué, pero nunca llegará al pueblo". Raro este mundo, pues Borges es tan popular entre los obreros especializados polacos que una publicación regional del sindicato *Solidaridad* usa como acápite de su combativa publicación la frase: "Las tiranías fomentan la estupidez", acuñada por Borges. La versión es fidedigna: Rajmund Kalicki, nuestro corresponsal, la detectó. Por otra parte, su libro *Borges*, un ensayo publicado a pocos meses de los levantamientos de los astilleros de Gdansk, en una tirada de 15.000 ejemplares, se agotó en dos días.

Skinheads en Buenos Aires

Incluir en este número la nota *Los pelados que añoran a Hitler* parece haber sido una premonición. El primero de diciembre pasado, cuatro jovencitos netamente argentinos —Pico Estrada, se llama uno de ellos— aparecieron en la Galería *Arte*, sede de esta revista, como una vaga copia de los

insatisfechos muchachos ingleses.

Una exposición-chiste de Federico Manuel Peralta Ramos fue el detonante de esa aparición. Federico presentó cuatro cuadros mínimos, bajo el título *Producto del empuje*, y —cuando la concurrencia, formada por artistas, críticos, arquitectos, gente del arte en general, llegó a una cien personas— subido a una escalera, dijo que, habiendo su abuelo fundado la ciudad de Mar del Plata él dejaba fundada la ciudad de Mal de Plata. Un jovencito de pelo ni corto ni largo, de maneras y voz suave, con ropa a la moda, aire visconteano en general, anteojitos punk, que había intentado interrumpirlo con ironías, se subió a la escalera y reprochó a Federico estar alejado de la realidad, no nombrar a Satán (sic), y terminó con un elogio a Hitler. Cuando se lo quiso interrumpir, hizo el saludo nazi, al que contestaron, al grito de ¡Heil Hitler!, otros tres jovencitos parecidos. Ante la indiferencia —o la consternación— de la mayoría del público, y la retirada de más de uno, el dueño de la galería, secundado después por dos o tres amigos, la emprendió a golpes de puño. Desalojados del lugar, los chicos esperaron en la puerta, en donde atacaron a puñetazos a una mujer —la mujer del dueño de la galería— y de vuelta hubo pelea, ahora en la calle. Entre la primera y la segunda pelea, el expositor comentó que había salido "bien el happening", y se retiró. Hubo intervención policial; un joven que se había peleado con los agresores fue conducido al hospital. Los jovencitos desaparecieron. Los hechos son sugestivos. Los chicos eran nada más que cuatro y provocaron en un acto donde había por lo menos cien personas; una vez desalojados, con violencia, esperaron más violencia en la puerta, con un grado de masoquismo increíble. Son kamikazes pero ¿de qué? ¿de quién?.



Días antes de que el maestro Antonio Berni falleciera tuvimos una charla sobre el arte, la especulación de los mercaderes y su vida.

En sus trabajos hay una evidencia constante: usted tiene una gran seguridad en el dibujo.

El dibujo ha sido una clásica constante en mí. Nunca he dejado de dibujar. El pintar ya es dibujar también, pero el dibujo en sí, el blanco y negro con el lápiz, el carbón, es fundamentalmente el diseño. Eso lo he practicado constantemente desde que soy pintor. Es como el armazón de una arquitectura. Es la estructura interna de cualquier obra que uno hace, porque aun en los collages que parecen cosas puestas al azar estoy dibujando con todo eso: en lugar de emplear el rojo al óleo o a la témpera estoy empleando el rojo de la lata o el marrón de la herrumbre o el color ocre de la madera, o el negro de una tela pintada que ha servido para otras cosas. O el gris de una chapa de cinc. Todo eso me sirve de paleta. Y a la vez estoy dibujando. Cuando pongo un objeto redondo, romboide o cuadrado, lo coloco en un lugar determinado del cuadro porque en cierta medida eso está funcio-

nando como una mancha. Y eso no puede ir en cualquier lugar sino donde corresponde. Es algo muy importante, más que nada cuando se utiliza ese tipo de elementos que no son específicamente de la pintura, es cuando más hay que saber dibujar. No hay la casualidad de hacer las cosas sino que deben ser muy ajustadas.

En su caso también hay una observación de la superstición, de lo popular, de los fetiches. Está trabajando con los mitos del pueblo. Como Picasso con los totems.

Mire la historia del cubismo. A comienzos de siglo se reunió un grupo de intelectuales para estudiar los fetiches africanos. Estaban Picasso, Braque y otros pintores y escritores. Esas reuniones que se hacían en París en una época regia, cuando habían quedado restos del siglo XIX. Hoy ha cambiado mucho todo eso. Alguien llegó a la mesa con un fetiche negro africano, y la cara en lugar de ser un convexo era un cóncavo. Estaban hablando de un equivalente a la forma tradicional, era lo opuesto. Picasso dijo: "Entonces, un cóncavo vale un convexo". Desde esa noche empezó el cubismo. Se pasó toda la noche dibujando, Mademoiselle d'Avignon, fueron las primeras obras cubistas de Picasso.

Ahora bien, a mí me interesa en este caso la magia que se puede descubrir en todo lo que es po-

pular. Tomé para crear lo que es porteño y lo que es argentino. En un paisaje de Barracas la intención es encontrar la magia de ese ambiente de Barracas. También hay un trasfondo surrealista. Vale decir que el artista debe encontrar el duende que hay, detrás de todas las cosas. Aun en lo que es aparentemente más vulgar, más cotidiano. No hay cosas artísticas para pintar. Esto es lindo o es feo para representar, no hay tal cosa. Lo lindo y lo feo está dentro de uno. En la incapacidad está lo feo. Justamente, en lo cotidiano, lo difícil de encontrar es lo que hay de mágico. Hay que tener la capacidad de sentir eso y, en cierta medida, dar la expresión de un estado lírico. El paisaje de Barracas lo compuse en un estado de lirismo, esa barriada solitaria, con esas casas que eran de antes y ya no se hacen más, con sus balcones donde hoy ya nadie se asoma. En esas casas de principio u siglo, cuando se tenía un modo de vivir distinto. Entonces, la vida tenía una dimensión humana que ahora se está perdiendo con la mecanización y la estandarización y donde todo se da hecho, la vida cambia mucho. La vida del hogar es distinta ahora. La educación de un niño en una familia es poco con relación a lo que recibe a través de los medios de comunicación. Antes la calle era el 30% de la educación, hoy es el 70%. La vida va cambiando, pero de cualquier manera la capacidad poética del ser humano es infinita, no se



BERNI POR BERNI

pierde pero hay un cambio. Y, evidentemente, el que no tiene una idea de ese cambio se equivoca. Si quiere mantener como fenómenos permanentes lo que viene del pasado se equivoca. Ahora los fenómenos son otros. Aunque el hombre en sí va repitiéndose, se repite en el amor, se repite en el odio, se repite en la voracidad, se repite en todo lo que es inherente al ser humano. Y que ya en la época bíblica se hablaba de eso. Ese fenómeno del hombre que acabo de mencionar, el bien y el mal, la contradicción, continúa siempre. Cambian las cosas pero ese fenómeno del hombre en sí, como espíritu, es invariable. Invariable en el sentido de que se va a manifestar como es, se va a manifestar su odio y también su agresión. Ahora hay una libertad que no existía antes. Primero, la mujer no trabajaba en la calle, en la oficina, en la fábrica, como trabaja ahora. Antes la mujer era de su casa. Treinta, cuarenta años atrás, una muchacha no podía entrar sola a un café, era mal visto, era una cosa fuera de lugar. Y sin embargo, la mujer sigue siendo la misma desde siempre: la necesidad de hacer pareja. Pero hay distintas maneras de formar la pareja, transitoria, permanente. En fin, hay muchas maneras.

Y allí el artista empieza a encontrar material...

Claro, y además hay un fenómeno social. Cuando hago *Ramona*, lo mismo que *Juanito Laguna*, hay un trasfondo social. Eso, es indudable, no es lo que me ha llevado directamente a hacerlo. Es una cosa que yo he vivido, lo he visto, entonces lo reflejo y nada más. La parte crítica viene por sí misma porque eso está presentado. Ahí está, es eso. Inventé la manera de decirlo, yo lo descubrí, pero esto existe. Esa es la razón fundamental de la obra. Sobre todo para un artista que vive con el mundo. Si yo viviera ajeno al mundo quizá me interesaría más hacer fenómenos cromáticos, lineales y me contentaría. También se podría hacer una obra interesante. Hay artistas que se repliegan en su mundo. Entonces elaboran toda su expresión dentro de este movimiento interno de la sensibilidad.

Pero hay una cosa que también tenemos que tener en cuenta. Dentro de las similitudes que se van dando dentro del arte hay también un juego de intereses. No olvidemos que todo está dado en un gran mercado del arte. Leía el otro día un libro sobre historia del arte contemporáneo, hecho en Inglaterra, y para esa persona, el autor, no existe el arte del Tercer Mundo, no existe el arte mexicano, lo borró. Pero todo eso también está pagado por los grandes mercaderes. ¿Por qué la pintura mural mexicana no interesa? ¿Porque está en el muro? Y la pintura mural mexicana es importantísima en la historia contemporánea. Siquieros fue maestro de todos. Entonces no nos olvidemos que en el arte también hay este juego de intereses que actúa poderosamente. Quiere decir que hay una política cultural, siempre. Aun el que desmiente su posición ideológica, aun el que hace abstracción, está en una posición ideológica. Como puede ser también el que hace realismo. Son sutilezas que a veces la crítica no analiza. Como no analiza tampoco el mercado de arte que influye tanto en el corriente artística. Hay muchos cuadros que no se hacen porque no son mercado. Yo, por ejemplo, esas grandes composiciones que hago, las regalo. Si pensara en el mercado me moriría de hambre. Son todos esos aspectos que, en general, la crítica no analiza, pero que es importantísimo porque tienen una influencia directa sobre la creación artística, sobre los pintores.

Debe ser muy difícil pintar un cuadro sin tener en cuenta cuánto puede valer en dólares.

Lo que pasa es que una obra que en el mercado se ha cotizado, vamos a poner en 200.000 dólares, esa obra en su contenido estético va a tener más sugerencias sobre los artistas noveles, quédero o no. La cotización sirve un poco para dar verdaderamente o artificialmente el valor específico de la obra de arte. Muchas obras de arte por las que se pagaron grandes precios en un momento dado se vinieron abajo y otras que se pagaron muy mal se fueron arriba.

Los aparatos complicados de Marcel Duchamp eran productos invendibles, más bien eran un chiste para el mercado.

Eso empezó con el dadaísmo, justamente una expresión, casi una burla a los valores tradicionales de la burguesía. Tal es así que los dadaístas, mismo los futuristas, decían que los museos eran la tumba del arte. Pero pasa el tiempo, y mire lo que son las paradojas: les han dado permiso a una galería de Italia para hacer una exposición múltiple de todos esos objetos, la rueda, la bicicleta, la ventana, la jaula con terrones de azúcar que eran unos cubos de mármol. Después, lo de Duchamp entró a formar parte de las colecciones, con una obra que él había hecho para contradecirlas. Todo es recuperable cuando tiene importancia pública, tiene valor. Una carta manuscrita de Lenin que se vende en un remate en Nueva York puede llegar a cualquier precio, y será comprada por un señor burgués que es anticomunista, pero él es coleccionista antes que nada. En tiempos de Van Gogh y de los impresionistas, los académicos vendían a precios siderales las obras, y los impresionistas vendían casi regalando. Y Van Gogh podía vender un cuadro como para comprar colores.

Voy a contarle una anécdota: había un cura en Francia que empezó a hacer una colecta para ayudar a los artistas pobres y de talento. El cura fue a ver a Picasso, quien le dijo que le iba a dar un cuadro para ayudar a los artistas pobres sin talento, porque los de talento siempre se las arreglan. Claro



"Cuando hago *Ramona* hay un trasfondo social"

que Van Gogh era talentoso, pero así son las cosas... Después, la crítica tuvo miedo de equivocarse nuevamente y empezaron a defender todo lo que era vanguardia. De cualquier locura pensaban "quién sabe si detrás de eso no está ahí un Van Gogh". Y muchos marchands en ese sentido metieron la pata.

En Nueva York hay galerías que tienen obras que realmente cuesta ubicarlas. Leo Castelli tiene cosas maravillosas pero hay otras que son muy mediocre.

Es que hay algo que se ha hecho sobre la base de estudios de mercado. Leo Castelli trabaja en exclusividad y él sabe que, un sobre, por decir algo, si gasta un millón de dólares en la propaganda de ese producto que está firmado y que no es nada más que un sobre, se incorpora como valor en el sobre. Entonces la nueva especulación está en eso, como sucede con la gran producción cinematográfica, se pone un capital detrás y viene la gran propaganda, la gran publicidad, eso es valor. Para el artista en un momento dado, lo importante es llegar al nivel para defenderse, ser noticia. Cuando él es noticia ya tiene que despreocuparse. Porque el público se toma la obra de arte como inversión, y el inversor se maneja con pocos nombres. Y más el inversor de hoy que es una persona que aprovecha la circunstancia, ha hecho dinero, en Argentina desde hace diez años ha cambiado tres veces de bolsillo la plata, y los artistas conocidos no sufren de la crisis mayormente. El que viene nuevo, el que tiene el dinero, para tener un status piensa que también tiene que tener obras de arte, además de la casa en Punta del Este, el Mercedes Benz, el yate y también arte. ¿Y con quién se maneja? Con cuatro o cinco nombres.

¿Cómo es que Juanito Laguna no se confunde en las casas que son un canto al consumo?

Es que ya dejó de ser la chatarra. Se ha sublimado. En una época los que compraban cuadros pensaban que era chatarra. En cambio yo he tenido más compradores de los collages de *Juanito Laguna* en Europa que acá. Un diamantero de Bélgica tiene cinco collages de *Juanito Laguna* en su casa. Cuando compró el primer *Juanito Laguna*, llegó el arquitecto; medio se quedó porque era una casa nueva, pero al tiempo dijo: "Ponga otro Berni acá". El arquitecto después se acostumbró al cuadro, porque claro, el cuadro ese rompía un poco con lo normal, así que los que iban allí hablaban de ese cuadro.

Y no es malo que sea así...

No, no. Estamos dentro de un fenómeno social y cultural donde se dan todas esas contradicciones. Y cuando uno lanza la obra ya no sabe lo que puede pasar. Duchamp estuvo en Buenos Aires, y resulta que llevaba en la valija una escultura que eran unos caños y que armaba en la habitación del hotel, después la plegaba y se la llevaba. Y esa escultura no sé si estará en algún lugar pero voy a saber lo que pueda valer hoy, pero él no fue culpable de todas las especulaciones que pueda haber.

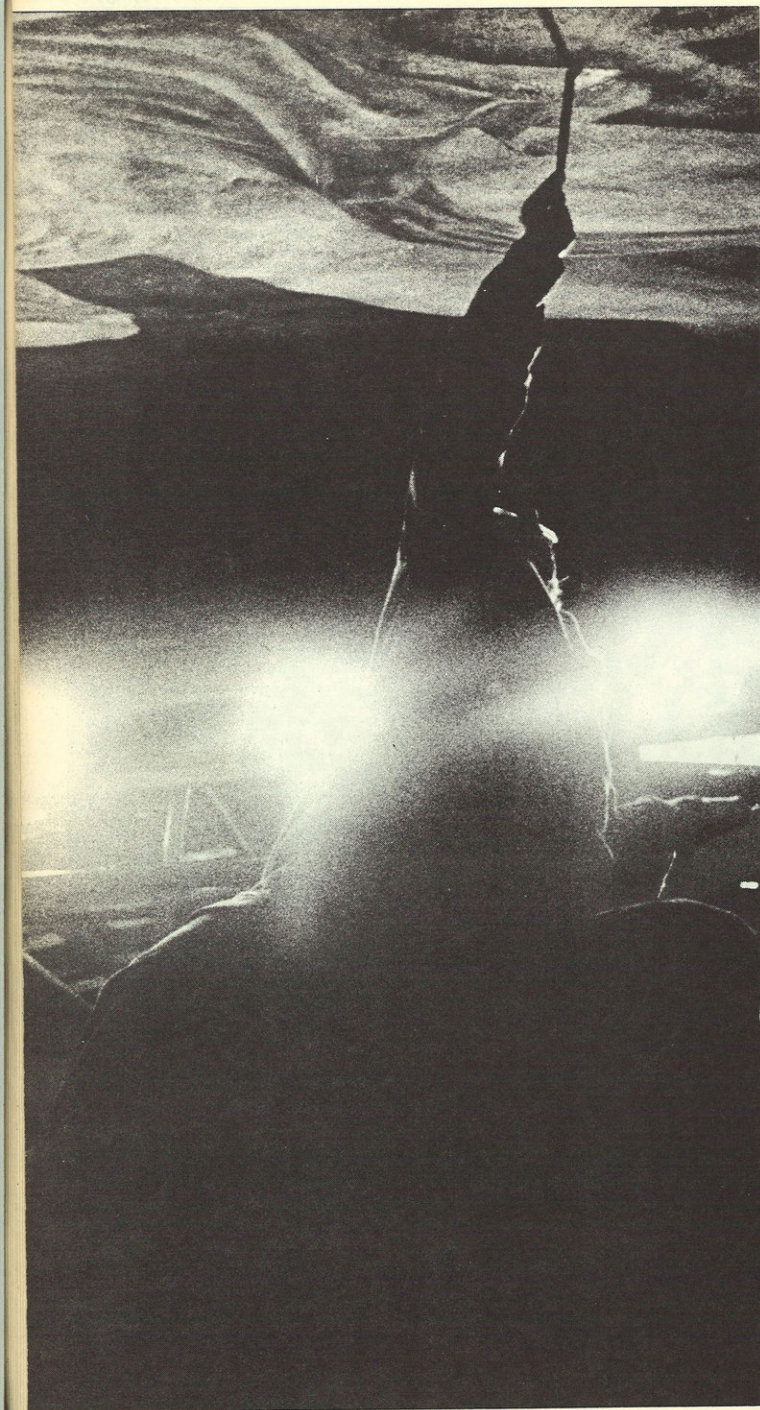
Pero finalmente el arte triunfa a pesar de la especulación.

No olvidemos que la cosa es muy compleja. Está lo individual y psicológico, pero está el fenómeno de la política cultural. Mire lo que son las cosas: en Irán la Farah Diba, que se había educado en Francia, era muy occidental, tal es así que hizo construir un museo que costó siete millones de dólares. Ahora bien, nombró como director a un americano que compró cuadros nada más que a los grandes marchands de EE.UU., Londres y París y los artistas del Irán barrios. Lique todo eso a lo que sucedió después. Todo eso creó un resentimiento que ha ido madurando en muchos aspectos. ¡Además ese director del museo era un coimero! Hay otro aspecto que en cierta medida contaminó el arte. Esto empezó después de la Segunda Guerra Mundial de una manera casi científica. Y Nueva York tiene el poderío. En el Pompidou, en París, no pueden mantenerse con el presupuesto, entonces, de cada diez exposiciones que se hacen cinco son de americanos. Porque va todo armado, toda la propaganda armada con un mes de anticipación, y todo eso es un fenómeno nuevo. Además recorren toda Europa. Es agresiva casi la acción artística de los norteamericanos.

Claro, pero ellos han tenido una infraestructura de real nivel artístico.

Sí. Pero en la cultura también pueden ser decisivos ciertos aspectos de los países poderosos y los que no lo son. Acá por ejemplo la ultravanguardia ha tenido que romper toda su obra al día siguiente de terminar la exposición. De Peralta Ramos, qué queda, un recuerdo. De Greco, el recuerdo. De





Martha Minujin, lo mismo. Y yo, mi monstruo, que había presentado en el Di Tella, lo tuve que arrumbar porque no es absorbido por nuestro medio. Pero en EE.UU. y en Inglaterra hay poder de absorción. Y también entra el azar...

Hablemos de su vida.

Yo nací ahí en 1905. Nací cuando recién se inventaba el avión. Me acuerdo que tenía seis, siete años más o menos y ví pasar el primer avión de mi vida. Pasaba bajo, iba cabeceando todo el tiempo. En esa época también vi el cometa Leigh, fue algo que provocó pánico en toda la población. No se sabía qué iba a pasar. Y... el cometa Leigh pasó de largo. En ese momento se decía que iba a ser la catástrofe del mundo, iba a chocar con la Tierra.

Nací en Rosario. Más tarde la ciudad fue la cabeza de la mafia. Mire lo que son las casualidades, yo me fui con mi mujer de entonces, que ya ha fallecido, fuimos a un barrio de las afueras de Rosario para alquilar una casa. Y vimos un chalet muy lindo. Pensé que eso no era para nosotros, mucho lujo. Pero no importa, pedí las llaves en el almacén de la esquina. Fuimos a ver el chalet y preguntamos el precio. Era muy barato. Lo íbamos a tomar pero se me ocurrió hablar con un vecino de ahí. Y me dijeron que había vivido Chicho Chico, entonces nos dio temor porque vaya a saber qué era lo que había quedado ahí. Y Chicho Grande estuvo mucho tiempo detenido, pero se hacía traer la comida del Savoy Hotel. Lo gracioso fue esto: yo entonces trabajaba los domingos en control de boletos del Jockey Club, y cuando lo soltaron a Chicho Grande —corría un caballo de él—, regaló a la popular boletos de su caballo. Se largó la carrera y el público gritaba: “¡Chicho en punta. Chicho en punta!” Ganó Chicho y lo llevaron en andas.

¿Empezó de muy niño con la pintura?

A los seis, siete años, ya garabateaba. Dibujaba en las paredes y en el suelo con tiza, con carbón, con cualquier cosa. Demostré desde chico un don que descubrieron gente amiga y familiares, y decidieron mandarme a estudiar. Pero entonces no había Academia. Así que ingresé a un taller de vitrales como ayudante. Y aprendí los primeros pasos. Después había un profesor que era el que hacía los dibujos, las creaciones. En ese entonces se usaban mucho los vitrales. No había casa de cierta importancia que se hiciera que no llevara el vitral. Aquello era común, como lo eran los frentes de las casas: existían los frentistas. Hoy han desaparecido. Además, las puertas cancelas se hacían con vidrios esmerilados, con floreros. Hasta 1927, 28, todavía se usaba eso. Era una moda casi. Entonces este profesor, que era un catalán, me enseñó particularmente la técnica, los primeros pasos. Y fue así que yo comencé a pintar. A los 19 años hice mi primera exposición que fue admirada por la Comisión Directiva del Jockey Club. Y decidieron darme una beca, fue una cosa excepcional. Era una institución poderosa, y es así que me consiguieron una suma de dinero para poder viajar. Tenía 20 años y me embarqué. Fui directamente a España, desembarqué en Vigo y de ahí a Madrid. Comencé a pintar y a ver los museos.

A todo eso, es notable, porque a los cuatro o cinco meses de estar en España, llegó un conferencista al Ateneo de Madrid y yo asistí. Todo eso tuvo un valor revulsivo para mí. En ese momento yo pintaba las calles de la ciudad, y uno de los cuadros, titulado *Puerta Cerrada* lo expuse en la biennial de Madrid, donde los latinoamericanos podían participar. Ese cuadro fue muy destacado, tal es así que la revista *La Esfera* publicó la fotografía en página central con un comentario elogioso. Todo eso se mandó a Rosario para que la Provincia de Santa Fe me prolongara la estadía. Por más que entonces el dinero argentino valía mucho, con \$ 200 mensuales en Europa vivía bien, que serían 20 centavos de ahora, porque el peso se desvalorizó... En total fueron cinco años, desde 1925 al 1930. Estuve en distintos países, especialmente en París. El valor revulsivo de aquella conferencia fue que me di cuenta de que para mí el porvenir no estaba en Madrid sino en París. Entonces tomé el tren y me fui a París. En ese momento estaba Larrañaga en Madrid, pero él no me quiso acompañar; yo era más joven y más audaz. Luego volví varias veces a Madrid.



Antonio Berni: "Siempre ha habido un arte popular, folklórico, y otro de alto nivel intelectual. Pero creo que el arte popular se está perdiendo."

En ese momento me pude poner al tanto de todas las corrientes modernas. Porque en Rosario que podía conocer si no llegaban las publicaciones de arte ni los libros.

¿Y en París con quién estuvo?

Basaldúa y Butler ya estaban instalados, Gambia también. Y siempre fue el lugar de paso de muchos argentinos. En la época en que yo estaba llegaron Marechal, Oliverio Gironde, Bernárdex, Jacobo Fijman, todos ellos estaban casi de tránsito y yo prácticamente establecido, casi cuatro años. Ese era mi cuartel general y de ahí me iba a Bélgica, Holanda, Italia. Hacía mis excursiones para conocer los museos. En el año 27 me identifiqué conceptualmente con los surrealistas. Mi primer serie surrealista es del año 29 al año 32.

En el año 31 regresaba a la Argentina. En el 32 hice una exposición en Amigos del Arte, que funcionaba en lo que después fue la Galería Van Riel, una institución cultural que fue muy importante. En ese plano fue una gestión muy decisiva en la Argentina. Y mi muestra de carácter surrealista en esa época fue algo insólito, fuera de la norma. Los que la aceptaban eran muy pocos y los que la entendían eran cuatro o cinco. Eso pasó como un gesto escandaloso de mi parte pero sin mayor consecuencia.

¿Cómo lo recibió la Argentina de ese momento?

Me encontré con una realidad muy distinta, era el tiempo de la gran crisis mundial. En Argentina había desocupación, se hacían las colas frente a la olla popular en el puerto y frente a Puente Alsina. Era la época de la mishidadura. Yo salía de un lugar donde había vivido en un ambiente casi exclusivamente intelectual, me encontré acá con una realidad. Y no tenía beca ni nada, tenía que ganarme la vida. Artísticamente era una orfandad por lo menos en las vanguardias de las que, en esos momentos, yo era un representante. Entonces mis conceptos fueron transformándose. No podía inyectar acá una cosa que correspondía a otra realidad, a otro momento, a otro nivel. Hubiera sido artificioso. Después el surrealismo tuvo algún cierto auge, diez años o quince después, con el movimiento Orión y la actitud de ellos, que no quisieron decir nunca que mi exposición fue el primer paso que se dio en la Argentina, porque eso los disminuía. El surrealismo todavía sigue teniendo su influencia pero es una influencia de imaginiería. El surrealismo es otra cosa,

mucho más vasto, más profundo. Ahora se toma más bien la imagen, eso se explota mucho. Todos los movimientos del realismo vienen de alguna manera de la apertura que hace el surrealismo, frente a toda la corriente no figurativa que parecía que dominaba definitivamente el arte. La pintura no figurativa tuvo su auge, su importancia y su creación, pero no podía ser una cosa definitiva y con un dominio permanente. La corriente artística tiene un movimiento pendular, de avance y retroceso, que se va produciendo constantemente, y que son los problemas del acontecer histórico que se vive, uno es hijo del momento y de la época, uno no se puede zafar de eso. Aun los que no quieren hacer la cosa representativa, quíeránlo o no, están influenciados por la realidad.

Desde que volvió, ¿siempre pudo vivir de la pintura?

No, tuve que trabajar como escribiente en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, me ganaba la vida con eso. Entonces ganaba \$ 150 por mes, era escribiente en la Dirección de Estadística y Archivo de la Municipalidad. Después trabajaba en el Hipódromo, a veces enseñando también. Los cuadros no se vendían sino de vez en cuando, algún cuadrado. La venta en realidad empezó después de la última guerra. Acá se vendían a muy buenos precios cuadros de Quiroz, Quinquela, pero la gente joven no vendía nada. El encargo de ciertos trabajos oficiales de reparación de edificios públicos era siempre para la gente que estaba ubicada a un nivel de influencias. Los jóvenes no teníamos nada que hacer, teníamos que defendernos como podíamos con la enseñanza. Yo fui bastante tiempo profesor de la Escuela de Bellas Artes y después me echaron.

¿Por qué lo echaron?

Y... me pidieron una adhesión a algo que tenía que ver con un problema artístico y no la hice dar, entonces, fui mal visto. Me hicieron un favor porque me sacaron un poco del ambiente burocrático. Si bien se me hizo más dura la vida tuve más libertad.

¿Qué otras sorpresas le deparó el destino?

Las sorpresas de la vida también las reflejo en todo mi quehacer artístico. Mis exposiciones, la que hice con el tema de la difunta Correa, toda la serie de Juanito Laguna fue una sorpresa, y Ramona Montiel. Yo hice una exposición muy importante

en la Galería Witcomb, y la otra fue en el 65 en el Instituto Di Tella con unos monstruos.

Del 31 al 40 para mí era muy costoso viajar, no tenía medios. Después vino la guerra. Así que pude volver a Europa recién en el 48. En París estaba racionado el pan, el azúcar, el café. París tenía muy pocos autos, había escombros, zonas bombardeadas, se podía estacionar frente al Teatro de la Opera. Y después de la guerra se empezaron a vender cuadros. Lo que pasó es que se desarrolló una sociedad industrial que compraba cuadros. Pero antes había una minoría que hasta tenía el prejuicio de tener artistas nacionales. Había coleccionistas que decían que no iban a manchar su colección con artistas argentinos. La nueva burguesía industrial tenía otro criterio, fue la que hizo una apertura en favor del arte argentino. Y también se desarrolló el campo de la cultura en general, se empezaron a vender libros. Aunque hoy otro aspecto de la cultura en el que se ha desarrollado la frivolidad, el espectáculo, lo chabacano y se le da una exagerada importancia al deporte. En cierta medida la existencia de la cultura es importante. Más importante que antes, pero en otros aspectos no tanto. Por ejemplo, un jugador de fútbol no ganaba tanto como gana ahora. Después está la alienación de la música importada, y todo eso va matando la creación en el plano nacional y popular.

Siempre ha habido un arte popular, folklórico, y el otro de alto nivel intelectual. Pero creo que el arte popular se está perdiendo. Está la artesanía popular que se toma del pasado pero ya no hay creación, ni en música, ni en pintura, ni en objetos. La hubo en el interior. Hoy día la industria da todo hecho. La carpintería mecánica en un día hace cientos de mesas; un artesano es antieconómico.

Este es el mundo en que estamos viviendo, con el robot y la computadora. Lo que puede suceder es que la artesanía se una a la industria en un momento dado. Ahora yo estoy haciendo un monumento a Martín Fierro en acero y bronce, en un taller de San Martín. Estoy trabajando en un rincón. En ese taller se hacen ventanales para la Ford, para Yaciretá, para lo que usted quiera, y eso sale un poco de lo que están haciendo. Pero, utilizan elementos de la gran industria para hacer una escultura, no a nivel artesanal sino artístico. Y los que están trabajando ahí salen un poco de "las mil y una ventanas..." De esta forma la nueva industria puede conciliarse con el arte. Otra sorpresa.

Noemí Cassett

LOS PELADOS QUE ANORAN A HITLER

Hacen el saludo nazi, asaltan los barrios de inmigrantes pakistanos, y tienen conjuntos musicales que expresan su ideología.

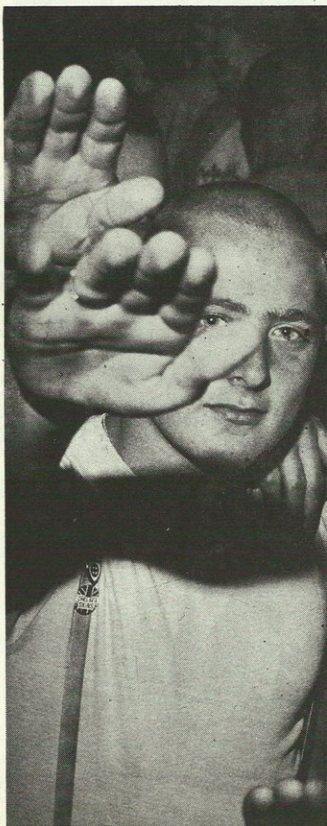
Todos son jóvenes; todos usan zapatos de puntera metálica y sus cabezas rapadas parecen bolas de billar; de ahí el nombre con que se los conoce ahora en todo el mundo: *Skinheads* (Pelados). Ganaron las primeras líneas de los periódicos en el último verano inglés, iniciando un tumulto que se extendió por todo Londres. Dos ómnibus llenos de *skinheads* y cubiertos de banderas inglesas llegaron a Southhall, destruyeron primero un negocio pakistano y se fueron luego a un concierto del conjunto *4-Skins*, donde fueron cercados por pakistanos y se inició una lucha que la policía apenas pudo sofocar. Todos los jóvenes pelados llevaban cruces svásticas y frases hitlerianas tatuadas en sus cuerpos.

La lucha contra los inmigrantes, el reclamo, casi siempre violento, para que los inmigrantes vuelvan a sus países, ha sido —aun antes de su actitud antisemita— el caballo de batalla de las ultraderechas europeas. A los *skinheads*, los alberga un movimiento más general, el *British Movement*, en el cual tratan de escalar posiciones mediante la radicalización de los objetivos. Un *skin* explicó a la prensa: "El *British Movement* quiere un solo líder. Esa Margaret Thatcher es una concheta. La reina no tiene poder, por lo tanto debe quedarse donde está. Y los complotos judíos deben terminarse. Nosotros estamos por una defensa fuerte. Todos los hombres que no sean ingleses deben retornar a sus países. Deben mirar a Inglaterra como a Alemania antes de Hitler. Mire la inflación que hay, la desocupación. Hace falta un líder fuerte para solucionar eso".

A esa forma de pensamiento agregan detalles que pueden parecer frívolos pero que los ayudan a insertarse en la sociedad: la indumentaria —como de hippies duros, o de camperas negras actualizadas—, sus lugares de moda, y su participación en los movimientos musicales de Inglaterra.

Moda y tatuajes

Last Resort es un lugar que parece una boutique, y está cerca de Petty Coat Lane, el famoso mercado de pulgas de Londres. Es el sitio de encuentro de los *skinheads*. Botas de caña alta o zapatos negros del ejército inglés y sus cabezas peladas aparecen como los primeros distintivos del grupo. Sin embargo, estos elementos no bastarían para diferenciarlos del estudiante americano de los años 50. Pero leyendas y dibujos estampados en la



piel delatan que no son simples chicos retomando una moda. Tienen tatuajes hasta en la nuez de Adán, y se distinguen de los *Mods*, los *Ska's* los treintaerños, los futuristas, los *Teds*, los *rockabilles* o los piratas, entre quienes apenas el corte de la patilla o de la chaqueta pueden determinar diferencias. Es muy común escuchar, en otros grupos, esta frase: "Skinhead? ... En realidad no es más que un pobre imbécil con botas".

En el *Last Resort*, los *skinheads* pasan su tiempo en no hacer nada, discutiendo y hablando sobre ellos mismos, sus ropas, su música; a veces, mechan un poco de política. Son famosos por su agresividad y su manejo del cuchillo, fama que cultivan con énfasis. Dicen: "La moda *skinhead* es agresiva. Nadie les tenía miedo, ya, a los punks, salvo algunos turistas idiotas que nunca habían visto un punk. Pero si hay algún *skinhead* sentado en un asiento del tren, todo el mundo teme a la muerte. Y así debe ser."

Abierta la camisa, cualquiera de ellos puede mostrar un águila tatuada, y otra igual, en la espalda, o en la pierna. Un águila sosteniendo un círculo que encierra una cruz.

"*Skinhead* —narra Michel French, dueño de la boutique de *Last Resort*, a unos periodistas— es un grupo de gente con estilo de vida. Fue ideado en 1969, cuando un grupo de 17 hombres de East End comenzó a llevar este estilo. En aquella época no se rapaban la cabeza, se peinaban como marinos americanos." East End es un viejo barrio a lo largo del puerto de Londres y sobre el Támesis, Michel French habla en cockney, el dialecto de los barrios bajos londinenses; su pasión es explicar el fenómeno *skinhead*, sobre todo desde los enfrentamientos del pasado verano: "Los enfrentamientos —contó y cuenta con satisfacción a la prensa— costaron más de 50 millones de libras al gobierno inglés". El mismo es un *skinhead*, viejo integrante de aquel grupo de los 17, y manager de la banda *Skinhead of The Last Resort*. Fue el organizador de la excursión de los pelados que provocó el gran enfrentamiento racial en el barrio de los pakistanos. Se lo acusó de haber organizado una provocación directa. "Nosotros estábamos preparados —explicó— porque ¿desde cuándo un sector de Londres no pertenece más a Inglaterra de manera que un inglés no pueda pasar por ese lugar?" Se le dice que esa acción reforzó la imagen de los *Skinheads* como una organización de extrema derecha. Pero él evita una respuesta directa.

Dice: "Desde 1976 los *Skinheads* crecen, están



Son famosos por su manejo del cuchillo

mejor organizados y marcan un estilo de vida, que también lo hacen los Rockers, los Mods y los Teddybears. Tal vez todavía no tengan una identidad tan fuerte como la de los Rockers, pero no por ello son menos influyentes. Los primeros Skinheads dejaron su lugar, por allá por 1970, al movimiento hippie, que progresaba rápidamente. Pero ahora nosotros estamos de vuelta. Políticamente, entre nosotros, todo es posible: British Movement, National Front, fascismo, racismo, comunismo, socialismo."

"Hoy es imposible evitar que el racismo se meta en nuestra sociedad; una parte muy importante de la pequeña burguesía y de la clase obrera piensa desde un punto de vista blanco".

Soldados musicales

Oí una expresión fonética equivalente a *guau*, que se usa para expresar sorpresa. Los Skinheads llaman así a sus discos long plays, en los que reunían canciones de distintas bandas. En el primero, incluían conjuntos como *Madness*, considerados ahora como "jerks", o "vulgares comerciantes de sonidos." En el segundo long play OI, el conjunto fue abolido. El disco que se llamó *Strength Through OI*, que podrá traducirse como "La fuerza por el placer" o leerse como "Kraft durch Freude", frase netamente hitleriana, tiene en la cubierta la foto de un verdadero skinhead fascista, arrestado por la policía por racismo público, en el momento en que golpea a patadas a alguien.

La venta del disco, unida a las luchas del verano, desató una ola de protestas por parte de la mayoría de la prensa inglesa, que identifica claramente a los pelados como racistas y fascistas. El disco fue retirado de la venta. "Fuieron los managers de discos, los *record bosses*, que lo retiraron de la venta — dicen en la boutique —. Creyeron en las acusaciones de la prensa judeo-fascista. Nosotros no hicimos publicidad, pero los discos fueron vendidos masivamente y eso les asustó". En las disquerías, si se interroga a las vendedoras "normales", responderán que el disco tenía "muy buena música", se vendía bien y no tenía textos racistas. Pero ¿qué hacer si el productor los ha retirado de la venta?"

Hay un solo medio de difusión que defiende a los Skinheads y su música: es la revista *Sound*, que marcha muy bien. Su director, Gary Bushell, también tatuado y también con claro acento

cockney, acusado por los otros medios de difusión se defendió: "Según el British Movement, *Sounds* es la Biblia roja. Entonces ¿cómo es que somos de derecha? Yo mismo debí mudarme porque miembros del British Movement tiraron bombas en mi casa. Los Skinheads son de todos los colores políticos, según los barrios. Los hay socialistas, trotskistas, comunistas, pero también los hay influenciados por ideas de derecha. En el norte de Londres en su mayoría son socialistas y en East End predominan los derechistas".

Para este hombre, los Skinheads son más una expresión de moda y de música que de política. "Son muchachos y chicas provenientes de familias obreras. Sus padres son en su mayoría laboristas, pero como los laboristas no han hecho nada para elevar el nivel de vida de esta gente, sin trabajo ni esperanza, muestran evidentemente una tendencia hacia extremismos de izquierda o de derecha. En realidad, después de las luchas, recién entonces el gobierno ha comenzado a mirar hacia los barrios pobres".

Bushell es también coproductor de los discos OI. Si se le pregunta por su responsabilidad en el segundo, que fue retirado de la venta por una cubierta con un fascista y un título que suena a Hitler, se enojará de hombros sonriendo. "Eso de OI no es sino una simple expresión de East End, una exclamación de asombro por algo que uno ve en la calle. El título sólo quiere decir que se puede tener una sensación de bienestar ante lo raro y ridículo. Nuestro nuevo long play se llama *Carry on OI* y está dedicado a Sid James, un famoso cómico inglés y al Che Guevara, ese médico argentino amigo de Fidel Castro muerto por los fascistas. ¿Por qué entonces nos van a tratar de fascistas? La foto en la cubierta del disco es una foto que recibimos como tarjeta postal a fin de año, de un fotógrafo conocido. Yo pensé que era una buena foto para la cubierta. Es una casualidad que después el hombre de la foto haya sido arrestado por la policía por actividades fascistas. La mayoría de los grupos que cooperaron en el proyecto OI se reúnen regularmente para discutir acerca de la prevención de la infiltración de derechistas y racistas. Los mismos músicos del disco tocaron en la manifestación en contra de la política socioeconómica del gobierno y sin embargo en este momento tienen mala reputación. Lástima porque son populares. No es culpa de los Skinheads que en este momento se les infiltre la derecha sino del gobierno que corta toda esperanza a la juventud de pocos medios. Es la mejor manera de promover las infiltraciones de ultraderechas y ultrazquierdas. El grupo de músicos representa las emociones de la juventud del futuro y lo hace muy bien."

Sin embargo, todo sigue oliendo a Hitler.

El café de los pelados

El *York Tavern* está bajo el humo extinguido de *Battery Power Station*, es central electrónica gigantesca donde Pink Floyd lanzó una vez el chanco inflado para la tapa de su disco *Animals*. Es un pub clásico inglés, de muebles rojos, barrocos y kitsch, siempre ocupados por damas y caballeros sin cabellos. Sobre las grandes botas negras, uniformes o partes de uniformes, jeans arremangados. Las mujeres vestidas igual que los hombres pero con dos mechones de pelo desprolijo en el cráneo; uno en la parte anterior y otro en la parte posterior de la cabeza.

Al atardecer, cierran las cortinas y ponen música Punk-Skin. Es un buen ritmo con elementos de SKA y de Reggae. Es entonces, cuando están juntos, a cortinas cerradas y bebiendo grandes cantidades de cerveza, cuando muestran sus verdaderas ideas, su verdadero carácter. Es allí donde ya no se esconden las insignias del British Movement y del National Front.

El British Movement es un movimiento formado alrededor de un lechero de Liverpool que odia a los negros, a los judíos y a los extranjeros. El National Front es un partido oficial de derecha



Piensan desde un punto de vista blanco

que tomó parte en las elecciones y que perdió muchos votos al lado de Margaret Thatcher del partido conservador. Son los *Skins* miembros del British Movement quienes llevan tatuada un águila sosteniendo un círculo que encierra una cruz. Un ex miembro del B.M. se hizo rehacer su tatuaje con la imagen del héroe de *La Naranja Mecánica*. Allí en el pub, casi todos los *Skins* superan los dieciséis años de edad, sin embargo en la calle se ven hasta menores de diez.

Entre mesa y mesa circulan papelititos impresos con los siguientes textos: "Atención: Hebron es un asunto judío" o "La fuerza blanca contra el poder negro". Son slogans *skins* para pegar sobre las paredes.

Cuando se les pregunta lo que el British Movement hace por ellos, responden que se les ha prohibido marchar por las calles. "El lunes vamos a buscar nuevos miembros para pegar afiches. A veces ponemos svásticas en los negocios judíos pero firmamos siempre KKK, de esa manera nos confunden con el Ku Klux Klan."

¿Qué diferencia hay entre British Movement y National Front?

"El British Movement está en contra de los judíos y los comunistas. El National Front contra los negros y otras razas pero rescatan a los judíos. Nosotros somos en nuestra mayoría del British Movement porque nos resulta más barato."

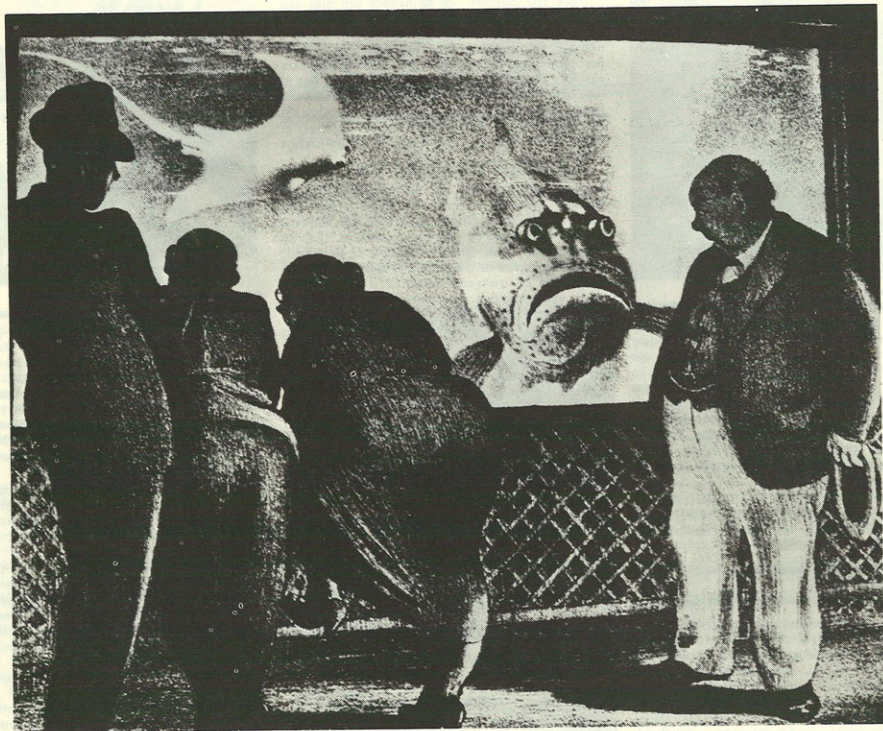
¿Ponen bombas? "No, eso nunca!" Y sobre los tumultos de Southhall dicen: "Fuimos porque el propietario de una sala había permitido tocar a los 4-Skins. Desde hace un tiempo nadie quiere autorizarnos a hacer nuestra música; y bien, allí nos esperaban los pakistanos y debimos luchar con la policía, si no la policía hubiera perdido. Ahora, la policía está también en contra nuestro".

Un gordo explica: "Ahora, en todos lados se nos compara con fascistas y nos es imposible presentarnos como grupos de música. Pero son los judíos los verdaderos fascistas, sionistas con su Israel...".

Claro que ésa es una vieja historia. "Por eso es que yo empecé ahora con *Skunk*. *Skunk* es una combinación de Skinhead y Punk. La palabra *Skunk* quiere decir zorrino. Ponemos algunos Punks en nuestro grupo y así nos vuelven a autorizar a actuar. Y en buena hora porque así los Punks se volverán más agresivos. Muchos Skinheads fueron Punks antes pero el movimiento Punk ya ha muerto. Mi banda se llama 'Combat 84'; eso es *Skunk*".

¡Gracias, Madre Agresividad!

Los naturalistas y los conocedores de la conducta animal también aman al hombre y para él observan y reflexionan sobre la muda inteligencia de la vida salvaje.



Cuando uno se encuentra con un naturalista lo primero que suele hacer es adoptar esa sonrisa que parece venir de otra parte y que es propia de los que tienen un pie en el manicomio. Risa congelada, perpleja ante un ser que se las arregla bien sin sus semejantes o, lo que es peor, escapa de ellos sin aprovisionarse de una teoría reconfortante: Un tal señor Nabokov marcha con su suéter negro y sus pantalones *piéd de poule* provisto de un frascuito de fojmalina, una red de alambre y unas bolsitas de papel de celofán esterilizadas; si se lo interroga, afirma ir en busca de una *Paranassius Apolo*. Un señor William Henry Hudson fuma su pipa bajo un grupo de olmos mientras presta atención lúdica a un señor Redburn, quien le relata una alternativa conventillera entre dos nidios de cornejas. Un señor Konrad Lorenz, divisoado desde una carretera de Florida, aletea y silba junto a unos yuyos altos para inducir a la "identificación" a un ánsar hembra llamada Martine. Un señor Roger Callois, ataviado con un casco y unas botas de caucho huye de una bella argentina ganadera para sumergirse en una mina de rodocrosita. Por último un señor Mauricio Maeterlink llora como el joven Werther describiendo en un cuaderno de hojas cuadradas el "suicidio" de la vallisneria macho en el lodo de un

estanque, llegando a preguntar: "¿Tenían el presentimiento de su decepción? Lo cierto es que han encerrado en su corazón una burbuja de aire, como se encierra en el alma un pensamiento de liberación desesperada". ¿De dónde salen estos desaclimatados de la humanidad bien pensante, guerrera y "evolutiva"?

Caidos del lenguaje, se refugian en él para hallar sofisticadas leyes en donde uno sólo podría ver una mata podrida y un ave de corral apropiada para el horno pero no para las ejemplificaciones impercederas. Le pregunté alguna vez a uno de ellos, un biólogo de sonidos llamado Roger Payne, que ahora andará por la península de Valdés intentando hacer de los sonidos emitidos por las ballenas francas un hit discográfico, si acaso el naturalismo no era una vocación propia de los que alimentan un cierto rencor al Hombre. Me miró con una expresión que tanto podía mimetizarse con la de un zorro acechado por una manada de gansos, con la de un primate o con la de un gasterósteo ante un espejo. "¡No, no, de ninguna manera, querriada, también me gusta el Hombre!" dijo.

Afables, optimistas, ingenuos —los chistes alemanes de Freud llegan a ser tan desesperantes como los de Freud—, los naturalistas no se morti-

fican en humanas pasiones, se alimentan de imágenes imprecisas que codifican con unos dibujos sencillos que no pueden dejar de lado el engolosinamiento artístico. (Se imagina uno al señor Nabokov, con su cara de niño viejo inclinado ante un block y una cajita de lápices de colores y ante la pregunta "¿qué estás haciendo, Vladimir?", responder con cara puerilmente triunfante: "¡Dibujando una mariposa!")

Los naturalistas no soportan a los etólogos, los consideran con el mismo horror con que un hombre se detiene ante una computadora que sabe reproducir y explica los garabatos topológicos de Jacques Lacan. Pero ambos tienen algo en común, suelen ser buenos caminantes, rigurosos en sus observaciones y solapadamente misántropos. Si no hay ningún naturalista cerca se podría decir que el primero es el antepasado del segundo.

Casi todos, en ambos grupos, han sido escritores y sus escritos han excedido las intenciones científicas. Casi todos se han preocupado por el tema de la agresividad y han intentado aleccionar a los hombres con variados ejemplos que incluían tanto el salvajismo de las hormigas amazónicas como la beatitud de los alces para con los compadres viejos. Lorenz ha llegado a obviar que es precisamente la

calidad de simbolizar la que separa a los hombres de los animales, investigando a todos en base a diferencias de gradación, quizá no tan toscamente como se intenta sugerir aquí, pero sí haciendo silencio sobre el tema, valiéndose casi siempre de una peligrosa psicología del gesto. Peligrosa porque a menudo lo conduce a recomendar a los hombres que pateen un ladrillo cada vez que sientan odio a un semejante, debido a que ha descubierto en ciertos miembros del reino animal esta suerte de reacción desviada. Pero lo revolucionario de su obra radica en haber advertido en la agresividad un elemento indispensable para la convivencia de los individuos de la misma especie, la preservación de la misma y su desarrollo. Sus trabajos en este campo han tomado como protagonistas a los peces de coral de diversas partes del mundo; es allí donde pudo sostener mejor sus especulaciones acerca de la agresividad interespecífica. Uno de sus primeros experimentos consistió en colocar en un acuario a varios miembros de especies diferentes: 7 de mariposas marinas, 8 de angelotes, 2 de peces gatlillo, tres meros, algunos miembros de especies no agresivas y otros de color opaco. Al cabo de un tiempo de crecimiento y aclimatación los peces comenzaron a pelearse y Lorenz pudo comprobar que los mordiscos entre miembros de la misma especie eran mayores en un 85% a los sucedidos entre especies diferentes. Como puede suceder, el hecho de que el investigador eligiera, en algunos casos, un miembro o dos de la misma especie para que convivieran en el acuario, no se debió a una imperdonable negligencia de un ayudante que no había podido conseguir más. Con esta elección Lorenz comprobó que estos peces al encontrarse solos confirmaban la hipótesis que intentaba a partir de sus cálculos anteriores. "Teníamos un magnífico pez solo de una especie (desconocida para nosotros) de mariposas marinas, de forma y diseño tan exactamente situados a medio camino entre las mariposas blancas y amarillas y las blancas y negras que inmediatamente lo bautizamos blancoamarillo-negro. Y pareció darnos la razón, porque repartía por igual sus ataques entre los representantes de ambas especies." Cuenta: "Casi más interesante era el comportamiento de nuestro único ballenero azul. Al principio se mostró muy pacífico debido a que no tenía congéneres. Pero los raros mordiscos que tiraba los distribuía entre dos especies bien distintas: los diablos azules, que tenían su mismo color, y los peces Picasso que tenían su misma forma." La repetición de estos experimentos hizo descubrir a Lorenz la función de los llamados "colores de cartel". Esta consistía en advertir a cada pez del miembro de su misma especie. La agresividad sólo se desencadena con semejantes y en esto Freud mismo prorrumpría en aplausos.

El color en los peces de coral es permanente y Lorenz los compara con honorables buques de guerra que aun en las circunstancias más difíciles se niegan a bajar su bandera. Los peces de agua dulce en cambio son más "sentimentales": Un pez laberinto o una perca muestran sus colores triunfantes en caso de guerra territorial. En el amor o en el instinto de fuga sus escamas se van opacando hasta que sus dueños llegan a parecer vulgares chanchas de los lagos de Palermo. La señalización que toma cuerpo en los peces, no sólo se limita al color. Cuando un pez "enamorado" se acerca a su hembra trata de mostrarse de frente (de ese modo se ve más flaco que un flanco como si quisiera insinuar que el enamorado es humilde). En cambio cuando se trata de batirse a duelo con un enemigo, se coloca de dorso, abre las aletas y separa las escamas como para decir "miren qué macho soy". Lorenz estaría tentado de advertir en los hombres algo similar: cuando se intenta seducir a una mujer la voz se debilita, el cuerpo se encoge y se tira para adelante y los dientes se esconden. Para pelear por un barrio, un varón "saca pecho", levanta la barbilla, sube los hombros y hasta sería capaz de ponerse en puntas de pie para insinuar su potencia. La gaviota de tres dedos va a la guerra mostrando su torca cara parada y su pico rojo. Cuando se trata de iniciar un ritual amoroso o de persuadir a un adversario de que carece de malas intenciones hace

girar la cabeza casi unos 180 grados hasta mostrar un color neutro que tiene en la nuca: un blanco níveo. Un gallo vencido o con veleidades de Don Juan es capaz de meter la cresta en un plato de granos de maíz con tal de ocultarla. Y si espíamos a un gato doméstico de los más discretos, por ejemplo el gato de los capuchinos (en realidad un ejemplar de pelo corto y gris) tratando de impedir a un vecino que pase por la zona que él ha marcado con sus orines, lo veremos ponerse de costado, hacer un "alarde de flanco", arquear el lomo y erizarse mientras dilata las pupilas y lanza, con los dientes al descubierto, un chistido de advertencia.

Claro que las señales de "propiedad amenazada" también pueden ser acústicas y olfativas. Se conocen en diversos mamíferos glándulas que segregan una variedad de sustancias tal que parecen verdaderos alfabetos con infinitas probabilidades de combinación. Para muchos investigadores estas señales son prohibiciones y hasta llegan a achacarlas a estrictas razones de supervivencia: "Este es mi coto de caza, éstas son mis hembras y aquellos mis hijos. Yo soy el jefe y debo velar por ellos y alimentarlos". Para otros la cosa es mucho más complicada y para reflexionar sobre ella más valdría echar mano a la teoría freudiana del narcisismo. Y con tal desfachatez se podría afirmar que el territorio, las hembras y los límites del cuerpo, operan en los animales como una suerte de "yo" que es necesario defender a toda prueba. (Qué disparate tentador). Poniéndonos aun, más delirantes y conjeturales podríamos hasta sugerir que en los ciervos se puede hallar una metáfora fálica en la ornamenta. En las rígidas jerarquías que estos animales tienen en la manada, machos castrados pueden ser líderes pero jamás alguien a quien los cuernos se le hayan dañado o no estén lo suficientemente desarrollados. Lorenz encontró en las peleas territoriales entre peces de coral un delicado equilibrio. Como el grado de agresividad es mayor cerca del propio "cuartel general", el pez que se encuentra más cerca de él tiende a enovar sus fuerzas, mientras que el otro, mientras avanza, al adentrarse en territorio enemigo, va perdiendo las suyas. Lorenz descubrió también otra cosa: que en los peces de coral la agresividad aumenta en línea vertical, quizás porque es de la superficie desde donde ellos suelen recibir las amenazas más consistentes. También descubrió que las luchas, lejos de hacer insostenible la convivencia, la regulaban mediante un aplicado sistema de "justicia": esto quiere decir que los liderazgos son variables y que jamás la muerte está en juego. En una oportunidad colocó en un acuario peces de la misma especie y disímiles con diferenciaciones de alimentación, edad y sexo. Que uno de entrada "cope" un territorio "importante" depende de muchos factores, por ejemplo estar en un lugar cerrado en el fondo. En este caso el pez líder se ubicó a la izquierda; una camarada había ocupado un territorio similar a la derecha y las peleas intimidatorias en línea recta no tardaron en comenzar con logros regulares por ambas partes. Hasta que súbitamente el inquilino de la izquierda comenzó a avanzar vigorosamente sobre el territorio de su vecino. Lorenz comprobó que esto se debía a que había encontrado una compañera y que ahora la agresividad tenía una cómplice. Al poco tiempo los conyugues comenzaron a "perder" de manera sorprendente. Es que uno de ellos se estaba ocupando del nido. Pero para entonces el pez de la derecha también se había buscado una compañera y redoblado su agresividad. En algún momento de estos cambios de mando, siempre equilibrados, sucedió que uno de los peces, ya fuera porque su "esposa" estaba muy ocupada y se hallaba totalmente desinteresada de su propiedad o porque su contrincante había recuperado en cambio la colaboración de la suya, se vio tan desposeído que fue a parar a un modesto rincón cercano a la superficie. Como se trata del lugar más peligroso, apropiarse de él y mantener la agresividad límite allí, puede ser, al cabo de un tiempo, una gran ventaja y pronto el equilibrio se recuperó. Estaba claro que la agresividad del enemigo se debilitaba mucho más en línea vertical hacia arriba que en línea horizontal hacia adelante y con una hembra a la espalda.

Lorenz cree leer en la mayoría de las especies

una guerra de signos y aun en los asesinos solitarios como el tigre, no advierte en el instante de la caza ningún signo de odio o de un exceso que indique un placer diferente al de obtener alimento. Aunque admite la existencia de una especie de "pulsión" agresiva que reconoció un día en un pequeño estornino de su propiedad a quien solía alimentar de sus manos con sofisticados alimentos caseros: un día el estornino se subió a una elevada estatura del departamento vienes de la madre de Lorenz. Y desde allí comenzó a seguir con la mirada un objeto que parecía flotar cerca de él en el aire. De pronto abrió el pico, puso una expresión feroz, tragó, engulló y comenzó lo que suele llamarse "ceremonia de apaciguamiento". Lorenz, intrigado, trajo una escalera cuando descubrió que el pájaro repetía a cada rato la misma ceremonia. Por supuesto allí no había nada, salvo el estornino. Para Lorenz existen pautas de comportamiento espontáneas que, al carecer de objeto, logran disminuir el valor liminal de los estímulos desencadenadores.

Los machos de la *Streptopelia risoria* realizan sus rituales amorosos ante una hembra de su especie, pero si se le quitan hará los mismos rituales ante, por ejemplo, una paloma, luego ante una paloma disecada y por último ante el barrote de la jaula en donde solían colgar el objeto.

La agresividad parece ser el mejor manera de preservar a la comunidad y en casos de eliminación de los individuos —caídos en combate—, esto sirve para la supervivencia de los mejores y por ende fuertes que suelen ser los vencedores y por ende padres de herederos con características similares. Esta teoría pseudonazi, que los naturalistas o etólogos suelen sostener, es revertida por Lorenz en alegato pacifista. Para él la salvaje competencia de las sociedades industriales es una deformación de la agresividad interespecífica y recomienda su vivación a través del deporte y de actividades —la pintura y la música— en donde puedan apartarse con la mano los equívocos que suscita el lenguaje. Más que una demagogia ecologista la de Lorenz se sostiene en un voluntarismo cuya ingenuidad se alimenta de sólidos prejuicios científicos.

Si los animales no hablan, los etólogos sólo pueden interpretar su conducta con el modelo del Hombre y, a posteriori, acusar al Hombre en nombre de la aparente "bondad" del animal.

A una madre Naturaleza, a la que es preciso domesticar pero también defender de sus excesos y cuya administración de la vida y la muerte obedecería a leyes necesarias a la duración y el triunfo de las funciones privilegiadas para la defensa, el etólogo quiere tratar con la misma ternura con que Melanie Klein trataba al pecho bueno. Como a toda madre, la fascinación y el reproche intentan ocultar lo que en ella hay de enigmático o meramente gozoso. La cigarra canta de amor a una hembra sorda, el faisán reproduce de generación en generación el peso y el tamaño de sus alas para seducir a una hembra que tal vez sólo ceda ante la contemplación de una mancha colorida que sólo se hace visible cuando él despliega sus portentos ante el sol. Y la pava asesina a sus hijos si éstos giran demasiado fuerte. A menudo la mirada del etólogo es la de Edipo y como el hombre sabe de la muerte y su invisible dominio perpetuo, él sólo podrá reconocer este saber en su pariente cercano: el mono. Según el etólogo éste es el único animal que prorrumpe en gritos de dolor y de miedo ante la presencia de un congénere muerto. Y el hecho de que los elefantes formen un osario con los restos de sus muertos no podría indicar más que una forma de demarcación territorial que en lugar de expresarse en tiempo, como en el caso de los gatos, y espacio se organice con los cuerpos que integran el cuerpo total de la tribu. (Esto es una hipótesis.) Pero en este nuevo hombrecito de los ganosos llamado Konrad Lorenz es donde el silencio animal ha encontrado —paradójicamente— un "analista" que ha desarrollado una aguda reflexión sobre esa inteligencia sin sujeto que el conde Maeterlinck escondía en una dulcera vacía o cuya esencia atrapaba entre los pastizales ingleses con una vulgar lupa de Sherlock Holmes.

Maria Moreno

Argentina fuera de compás

Sacando algunas leves manifestaciones, en el ámbito de la música nacional no sucede prácticamente nada. Enrique Mono Villegas, y otros protagonistas importantes de esa disciplina, tratan de explicar ese fracaso.

Empieza aquí el recorrido de una búsqueda, de una inquietud por hallar la música nacional. Hoy se utilizan distintas denominaciones para señalar la necesidad de cubrir ese espacio que, salvo muy individuales y brillantes excepciones, permanece vacío. De ello da testimonio, entre otros, Enrique El Mono Villegas, celebrado celebrante del arte.

¿Por qué no pasa nada en la música nacional?

Hablando sobre folklore, no es cierto que no haya nada. Empezando por la Zamba de Vargas, se acabó. Eso hay, dice el Mono. La López Pereyra también existe. Lo que pasa es que hay músicos que no buscan nada. Agarran la guitarra y tocan lo que sienten. Como están ahí con las empanadas y la damajuana de vino... así salta. Porque no hay folklore sin vino.

¿Y no hay jazz sin qué?

Sin cocaína, sin morfina, sin nada de eso. Casi todos han muerto con eso y en el rock también. Contra esto o el alcohol no se puede ir. He visto a los músicos que han venido acá o los que después se iban a Jazz and Pop y se tomaban no sé cuántos whiskys.

Pero esto no necesariamente tiene que ver con la creación. Tal vez tenga que ver con la sociedad.

No. Pero la creación tampoco tiene que ver con la sociedad. La creación tiene que ver con el artista y con la imaginación que tiene; si no tiene imaginación está muerto. Y además tiene que conocer las fundamentales de la música. Es muy fácil ser compositor: agarrás un papel pentaarmado y escribís lo que se te da la gana. Y si eso no se parece ni a Bach, ni a Schubert, ni a Beethoven, ni a Ravel, ni a Bartok, o lo más avanzado, entonces, has escrito música tuya. Es muy difícil ser original porque hay mucha música hecha ya, y mucho más mala música hecha. Si el chico ve, se entusiasma y copia, adios.

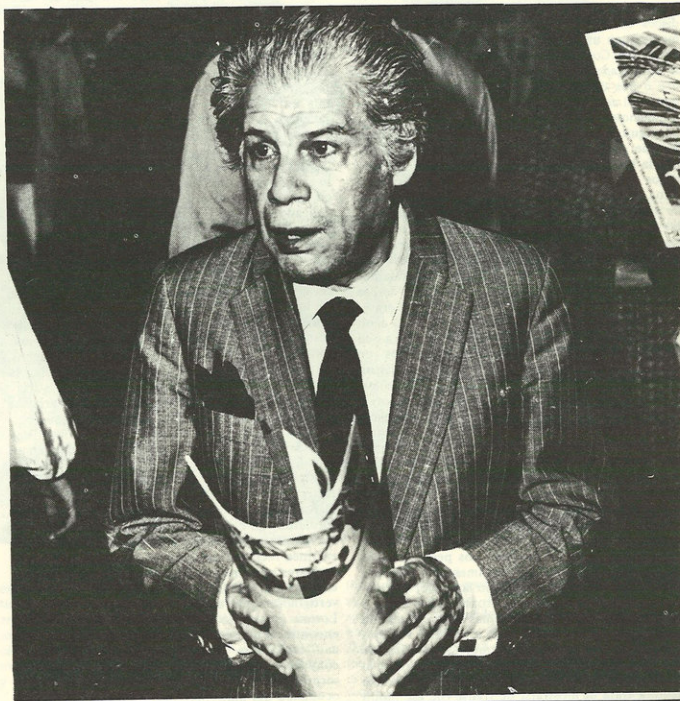
En el folklore tienen esas cuestiones: siempre he dicho, para qué tocan la segunda si siempre vuelven a la primera, o esa cosa del "adentro" y el "güeno". Yo tenía un amigo que tocaba el saxo y decía "atróden".

A propósito, al Gato Barbieri también se le ha dado por ahí.

No, eso no es del Gato. Se le ocurrió a su mujer, Michelle, para ganar dinero. El Gato no mueve un dedo sin que se lo diga Michelle, que es la dueña de él. Y él toque lo que toque, toca igual. Toca rock, toca igual, toca jazz y hace lo mismo y toca las vaquitas son ajenas y toca lo mismo y se pone el sombrero.

¿Y ahora qué está pasando con la música argentina? ¿Por ejemplo los chicos que hacen rock?

No sé. A Duke Ellington le preguntaron sobre la música progresiva y contestó: *That's business*. Eso es negocio. A ninguno de 30 años le gusta eso, la prueba está porque cambió. La prueba está en Lito Nebbia que ahora es una cosa fenomenal. Si no concentrara tantos chicos de 15 a 16 años, no



Enrique Mono Villegas: "Lo único importante es el arte. Y el amor, pero nadie lo usa. Hay que crear."

existiría más ese rock, ni toda esa agresividad. Has visto los de Kiss, eso es una cosa realmente inmundada. Y si eso es lo que se le da a la juventud, qué van a salir, inmunditos todos. Y es el porvenir del mundo, no sólo de este país. Además son todos sordos porque escuchan con tantos decibeles el asunto que se tienen que volver sordos. No se puede resistir. Pero ése es un fenómeno y no se sabe por qué. Por ejemplo, el otro día se llenó el Luna Park con música folklórica, y ahí no hubo nada de rock and roll. No se puede saber por qué de repente van y de repente desaparecen. Lo mismo cuando hablan de la música comercial: ¿Y Pablo Casals y

la Suite de Bach, más comercial que eso, y más difícil de captar, con violonchelo solo? Hay artistas fenomenales que apenas se conocen y hay otros que se conocen demasiado. Tampoco he tratado de averiguarlo. Lo único que me ha interesado es la música, toda la música. Hay música que es buenísima y a mí no me gusta, no sé por qué. Además, con mis amigos, Astor Piazzolla, Adolfo Avalos, nunca hablamos de la música, contamos chistes, porque ya somos músicos. Yo lo dije hace mucho: Schumann, Liszt, Chopin, Mendelssohn, estamos ahora y somos Salgán, Adolfo Avalos, Astor Piazzolla, yo y otros. Pero no se dan cuenta. Recién den-

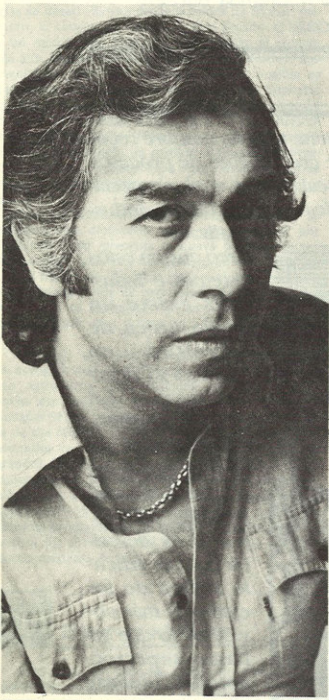
tro de 200 ó 300 años se va a hablar de nosotros. Hay otra cosa, nunca se está solo, siempre hay un grupito que lo apoya a uno.

¿Cómo fue para usted recorrer este camino del arte?

Para mí ha sido fácil. En primer lugar yo no he tocado nada más que el piano. Además siempre tuve dónde apolivar y donde morir gratis porque he sido mantenido por una tía mía. Hasta que fui a New York, gané dinero, vine acá, se murió mi tía y tuve que trabajar para mantenerme. Pero cuando volví acá me hicieron famoso. Uno puede estar cuarenta años sin salir de Argentina y no pasa nada y cuando está un rato afuera, entonces recién es famoso. Los argentinos siempre están con la última moda y qué sé yo. Y Julio Iglesias, que es uno de los dioses, eso tampoco me lo explico; viene Dexter Gordon que es un fenómeno y no pasa nada.

¿Pero por qué algunos pueblos han encontrado su ritmo y nosotros no?

Es que acá se ha matado a todos los indios y a todo los negros, tranquilamente. Brasil tiene sus negros, el jazz tiene su raíz afro, el cantejoneo es flamenco, por eso es tan fenomenal Paco De Lucía.



Manolo Juárez: Nuevo compás para el folklore.

Y nosotros somos muy jóvenes, lo que tenemos es música española y música italiana mezclada. Por eso yo dije que el tango era italiano.

Pero entonces tienen razón algunos rockeros: ¿qué raíces vamos a buscar si no están?

Lo que ellos buscan son los discos de rock para copiar. No buscan absolutamente nada sino gritar. A mí me indignan. Lo único que cambian son las letras. Y son bastante malas.

La música es un misterio que se produce ahí, es un ángel, un duende, una magia. Tanto cuando se toca como cuando se compone es un momento.

Es una cosa abstracta que obedece a dos ciencias exactas, física y matemáticas. No sé quién dijo: "La gente cree que canta y no se da cuenta que cuenta" Claro que hay muy pocos intérpretes y menos compositores. En 500 años de música no creo que lleguen a 40 los compositores originales. Pero hay músicos que tocan mal y con gran éxito. Tampoco sé por qué los dictadores pueden tener tanta fuerza y arrastrar tanta gente. Nunca he comprendido lo de Hitler. La historia es la historia de los crímenes y nada más.

¿Entonces lo único rescatable es el arte?

Seguro. Y el amor, pero nadie lo usa, eso es lo que pasa, o se usa con fines de interés propio, interés egoísta. Pero por qué hay que destruir, hay que ir a la creatividad. Eso es lo que hay que hacer.

Volviendo a la música, ¿puede ser que se tienda a la fusión de los géneros?

No. Se perdería cada identidad. No se puede confundir una sonata con una romanza. O un minueto con una zarabanda. Antes todas habían sido bailables y música popular, y los grandes músicos las han transformado y le han puesto lo de ellos más la técnica y la teoría de la música.

Ahora en jazz hay algo que se ha puesto de moda: el que más largo toca, sin levantar las manos hasta dentro de 25 ó 26 minutos, es el más grande. Y en la música clásica el que toca a mayor velocidad. No sé qué pasa, debe haber algo malo o mucho comercio. ¿Cómo puede ser que haya tan pocas orquestas de jazz moderno y muchísimos conjuntos de dixieland? Pero no se puede predecir nada ni en música ni en política. Supongamos que aprieten los botones y salgan las bombas a divertirse. ¿Y además dónde está el enemigo? En la imaginación, es el miedo. Yo soy completamente escéptico. Si no fuera por la música me hubiera matado ya hace varios años porque tengo gran curiosidad por la muerte. Sé que cuando se muera uno, va a conocer la verdad. Todo lo demás son macanas. Por eso digo que es preferible creer en Dios que no creer en Dios.

Otras voces, otras ideas

Música progresiva, música contemporánea, música urbana, tango moderno, rock, proyección folklórica, son nombres que se utilizan para hacer y sentir la música, pero cuál es el cauce que indica la esencia de la música argentina.

Miguel Saravia dice: "Yo le echo la culpa a los regionalismos. A las seis grandes regiones que tenemos en nuestro país. Aquí en Buenos Aires hay falta de identidad urbana, los pueblos se cuidan solos. La década del 60 dio una posibilidad de renovación infinita, pudo haber sido influenciada por la tremenda cantidad de talentos que largó Brasil. Y ahora, 20 años después de haber surgido, se sigue haciendo lo mismo, los mismos tipos, los mismos temas. Para que nuestro país tenga un sentido musical de su presente, no se puede uno ir a refugiarse en esos regionalismos".

Raúl Porchetto es más optimista: "Es como si el rock se hubiese puesto los pantalones largos. Hoy, por suerte, la música progresiva es mejor comprendida. Pero hubo una época en que tuvo la particularidad de asustar a todo el mundo excepto a los más jóvenes. Y si la música popular no avanzó todo lo que tenía que avanzar es porque cada género mantiene su posición y su prejuicio con respecto a otro tipo de género".

Rodolfo Mederos, de quien se dice que cuando toca el bandoneón te clava un puñal: "No creo trasplantar aspectos formales de la música folklórica, lo que creo es que hay una esencia que se siente, se respira, y para qué negarla. Creo que hay que trabajar en atención al tiempo en que a uno le toca vivir y en atención al lugar. Es decir, trabajar en atención a la esencia, la forma ya no importa. Buenos Aires necesita, está pidiendo una música que no tiene y tenemos que construirla. ¿Quiénes? Los músicos que transitamos este momento histórico. No importa cuán grande sea el esfuerzo, cuán comercial o cuán importante. Pero sí está honesta es en atención a este respeto y a este amor que se le tiene al lugar donde se vive".

Luis Alberto Spinetta, ex Almendra, está más atento a las transformaciones, a lo efímero, siempre y cuando cada corriente musical tenga que ver

con la buena música y los buenos oídos: "Estoy seguro de que tenemos una música personal que se está desarrollando, y en algún momento va a adquirir su plenitud. Nuestra generación tiene en su haber un lugar que se ha ganado: música hecha con el corazón y para ser buena. Básicamente lo que hay que buscar es música de buen gusto, pro venga de donde pro venga. El tango, por ejemplo, queda como cosa a recopilar, porque todo se transforma".

Mayor Saluzzi opina sobre lo que debería ser el destino preocupado del músico, el hecho artístico: "La música no progresa, va y viene; el que cambia es uno. Lo que realmente importa es lo que está adentro, la manifestación artística, y los rútolos atentan contra la verdadera manifestación artística. El hecho artístico no tiene ni lugar ni país. No se debería hablar de la canción argentina ni del rock inglés, sino de la poesía y de la música. Eso es lo que debe servir como referencia".

Rubén Rada, músico uruguayo, eligió la tumbadora y la pasión por el candombe para intentar la fusión de la música progresiva y la música afro: "Para mí la música argentina está en la baguala, es un blues, una maravilla. Pero lo importante en Argentina es que se toque más música. Y además



Rodolfo Mederos: El tiempo que te toca vivir.

ahora está difícil para decir algo y decirlo con altura. No digo que se escriba para protestar sino para que la gente sea más auténtica. Sin embargo, el modo de sacar adelante la música argentina puede nacer ahora".

Manolo Juárez, innovador de un nuevo compás para el folklore dice: "El folklore no evoluciona, tampoco el tango. No puede evolucionar ninguna música de raíz danzante. Está sujeta al compás, al tiempo y al espacio. El espacio del folklore, generalmente, con olor a loco. Y el tango, aunque no todo, tiene letras que ya no se proyectan.

Noemí Casset

Lo pequeño es poderoso: La tecnología es arte

La tecnología no debe ser esclava de la necesidad: las máquinas pueden utilizarse con fines metafísicos o artísticos.

Escribe: J. Christopher Jones.

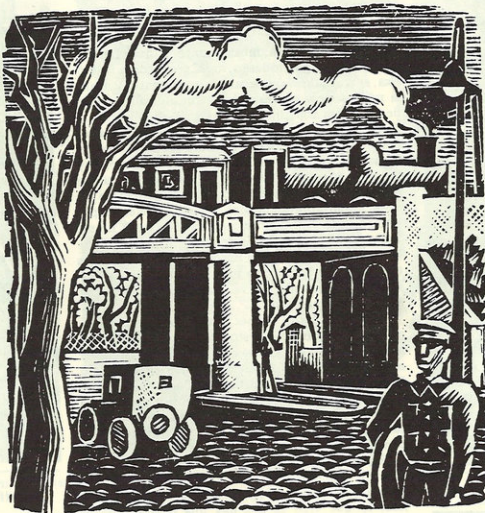
J. Christopher Jones es miembro del consejo asesor de "Futuros". Este artículo fue originalmente escrito para una edición de idioma italiano "La Historia del siglo XX" (Publicación Phoebus, Londres, 1980). Agradecemos a Phoebus el permiso para publicar esta nota.

"Como es evidente, este artículo es más un testimonio personal que una revisión histórica. El autor confía en que los hechos y cifras, que no en todos los casos pudo verificar, no se encuentran tan lejos de la verdad como para invalidar lo que ha escrito. Supertecnología es una palabra nueva sin significado aceptado aún; la utilizo aquí para referirme a algo que ha comenzado a afectar muy profundamente la calidad de

vida pero que no tiene todavía nombre reconocido: el reciente crecimiento de procesos técnicos de gran escala, como vuelos espaciales, energía nuclear, o agricultura industrializada.

Creo que en estos sistemas e industrias existe un nuevo orden de magnitud en cuanto a su alcance físico y un cambio cualitativo en el tipo de técnica empleada y los efectos que produce. Mi propósito es describir en este artículo alguno de los ejemplos más obvios de lo que yo llamo supertecnología, indagar cómo operan y se gestan, así como también especular

sobre sus efectos, a veces considerados perjudiciales, sobre nuestro habitat y sobre nosotros mismos."



Ilustraron: Juan Antonio, grabado. Bárbara, Carolina y Dan, dibujos.



El crecimiento de la supertecnología

"Supongo que pronto viajaremos por naves aéreas, haciendo viajes por aire en lugar de por mar, y a la larga encontraremos nuestro camino hacia la luna a pesar de la falta de atmósfera."

Lord Byron, 1822

Esta es una de las predicciones más precisas y perceptivas que he encontrado en la literatura de profecías, utopías, ciencia ficción y futurología. La misma menciona dos cosas significativas acerca del contexto dentro del que las nuevas tecnologías se desarrollarán desde la época de Byron: primero, el cambio de un medio más pesado, el agua, a un medio más liviano, el aire y luego al espacio sin aire; segundo, la indicación de que, desde el momento en que algo es técnicamente posible es prácticamente seguro que se realizará sin importar cuánto más allá de la escala tradicional de la acción humana se extienda. Ambos factores están presentes en los desarrollos técnicos que voy a describir. Existe por supuesto un cambio gradual de lo pesado a lo liviano y hasta hace poco tiempo existió la creencia incuestionable de que "si es posible, es bueno".

Que yo sepa no existe palabra alguna que se refiera a este desarrollo como una totalidad, por lo tanto tomé prestada la nueva palabra "supertecnología", que aún no tiene significado preciso, con el objeto de describir las tecnologías más nuevas e importantes de este siglo. (El término alta tecnología es demasiado pesado y muy reciente para utilizarlo con referencia a las tecnologías de este siglo).

Al elegir esta palabra estoy pensando en las tecnologías más científicas en particular, tales como agricultura industrializada, energía nuclear, vuelo espacial, que son importantes no por el tamaño de los aparatos utilizados sino por la escala de sus efectos. El gran poder de estos procesos, aterrador en estos momentos, no viene del uso de grandes cantidades de material sino del control y conocimiento preciso de las reacciones químicas, eléctricas y atómicas. Nuestro temor viene de eso, como también de observar cómo estas poderosas técnicas generalmente se aplican sin tener muy en cuenta los efectos sobre nuestro habitat y sobre nuestro sistema de vida.



El lenguaje del proceso

A lo largo del siglo ha habido un gran cambio en lo que yo llamo "lenguaje mecánico", o sea, los términos técnicos ampliamente utilizados fuera de los campos especializados en que aparecieron por primera vez.

En la primera parte del siglo aparecen palabras o frases como presión, producción en serie, movimiento de masa, generador, mecanización y campo de concentración, que hablan de tamaño, energía y control.



Luego, hay términos de mediados de siglo que hablan más de complejidad que de tamaño y comienzan a revelar algún interés por la calidad como así también por la cantidad: Jumbojet, supersónico, supercochea, supermercado, hipermercado, complejo edilicio, megaestructura, alto crecimiento, control de calidad, sistema integrado e impacto ambiental.

En los últimos tiempos hay una producción de palabras nuevas que indican pequeñez: miniaturizar, miniauto, minifalda, microminiaturizar, microprocesador, y otras palabras nuevas tales como: material flexible, red y contextual, que implican adaptación y conocimiento más que centralización y control.

Parece, al menos por las palabras, que la tecnología no se hubiera agrandado cada vez más, sino que comenzó grande, se hizo más compleja y va en camino de hacerse más pequeña y flexible, pero más poderosa al mismo tiempo.

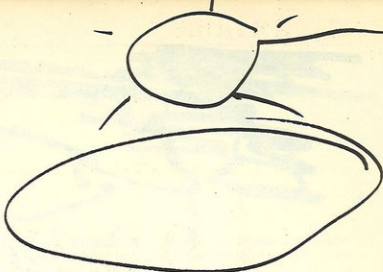


El pasado, un camino

En el pasado hubo muchas construcciones tanto o más grandes que las de este siglo: acuden a la mente las Pirámides de Egipto, los caminos y acueductos romanos y la Torre Eiffel. Como punto de comparación con las tecnologías actuales me gustaría tomar como ejemplo el caso de las catedrales góticas medievales. Las elijo porque a pesar de ser similares en tamaño y superiores en complejidad y elegancia a algunas avanzadas estructuras de hoy, difieren enormemente cuando se las analiza.

A diferencia de la mayoría de mis ejemplos de este siglo, las catedrales se construyeron con un fin social y metafísico, sin el utilitarismo calculador que caracteriza la mayor parte de lo que colectivamente hacemos hoy. Se construyeron para ser buenas en sí mismas, como medida de lo mejor que podía hacerse. Cada parte, visible o no, está perfectamente decorada y terminada, pues todas las partes son "iguales a los ojos de Dios".

Mucha de la crítica más acertada que sufre la tecnología actual radica en este punto: carecemos



de habilidad para corporizar en nuestro trabajo aquello que esté más allá del valor monetario, es decir, el valor de una persona, el valor del ecosistema.

Es notable que el reestablecimiento de las formas góticas en el siglo XIX formara parte de un movimiento artístico y romántico contra la dureza e inhumanismo de la etapa de hierro y carbón del industrialismo. Es tal vez paradójico que los pioneros del movimiento moderno de arquitectura y diseño industrial (Gropius, Corbusier, Wright, Eric Gill) fueran ellos mismos los niños de este movimiento antiutilitario y se inspiraran en catedrales góticas y filosofía medieval. Sin embargo sus trabajos en este siglo tomaron la forma del diseño "funcional" y de "adaptación a los fines". Pienso que existe alguna conexión subterránea entre humanismo moderno y las "supersticiones" dejadas de lado a fin de posibilitar la era moderna.



El primer cuarto de siglo

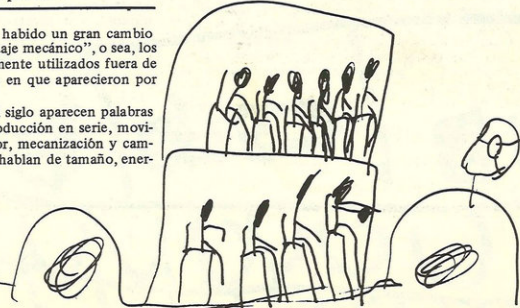
Transatlánticos. - Las líneas de pasajeros de las primeras décadas de este siglo constituyeron la fase final de un tipo de servicio iniciado en 1840 por Samuel Cunard: buques veloces que zarparan en el momento programado, estuvieron o no los camarotes totalmente ocupados. Aunque los nombres de estos grandes buques sugieran que se construyeron como símbolos de grandeza -Titanic, Lusitania, Queen Mary, Normandie, United States- (así como las catedrales góticas se construyeron como evidencia de lo "invisible") en realidad se hicieron por economía y confort.

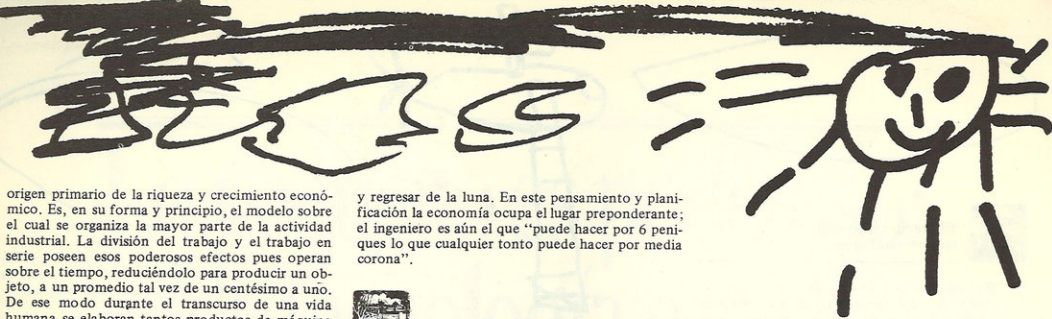
Su tamaño les permitía zarpas a una velocidad dos veces mayor que los barcos más pequeños y surcar suavemente todos los mares excepto los más tormentosos. En cierta medida existe una verdadera economía de escala, pues la resistencia al agua de un barco equivale a una fracción más pequeña que su peso a medida que aumenta su tamaño. Estos grandes buques, zarpando a 35 nudos y compitiendo por el primer premio por cruzar velozmente el Atlántico, convirtieron el incómodo y peligroso viaje por mar que duraba meses o años, en una lujosa experiencia de semanas o días. En este siglo los viajes aéreos por jet superaron a los de las líneas de pasajeros, pues un jet puede transportar en un mes tantos pasajeros (cerca de 10,000) como un transatlántico en un año. Los jets han reducido el tiempo de viaje a días y horas: son capaces de escapar al tiempo tormentoso volando sobre las nubes, a una altura de 5 millas en la atmósfera rarificada.

Lo interesante es el hecho de que esta última economía de escala se centra en un tamaño más pequeño, energía más concentrada y tiene lugar en un vehículo y un medio más livianos.

El trabajo en cadena. - Adam Smith comenzó su libro sobre los orígenes de la riqueza de las naciones (en 1749) con su famosa descripción de la división del trabajo en una fábrica de alfileres. Él demostró cómo la técnica de subdividir el trabajo hasta que cada persona hiciera "una décima parte de 48.000 alfileres diarios" multiplica enormemente la producción total.

El trabajo en serie, que aumenta aun más sus efectos al permitir que las operaciones de producción se realicen con herramientas propulsadas a máquina (en lugar de herramientas manuales), es el





origen primario de la riqueza y crecimiento económico. Es, en su forma y principio, el modelo sobre el cual se organiza la mayor parte de la actividad industrial. La división del trabajo y el trabajo en serie poseen esos poderosos efectos pues operan sobre el tiempo, reduciéndolo para producir un objeto, a un promedio tal vez de un centésimo a uno. De ese modo durante el transcurso de una vida humana se elaboran tantos productos de máquina como productos manuales se elaboraron en miles de años.

La producción en serie más famosa es la del primer auto económico realizado por H. Ford: el modelo T (1909). Desde ese momento la producción en cadena y la producción mecanizada se desarrollaron hasta tal punto que se suprimió al obrero y se lo reemplazó por computadoras de control y robots industriales que hacen las tareas para las cuales hasta hace poco resultaba más económico emplear "mano de obra". Esta medida posee dos aristas: por un lado la degradación mecánica de los seres humanos y de las habilidades humanas y por otro la falta de comprensión por nuestra parte de nuestra propia creación ya que utilizamos esta palabra para describir lo que la gente hace en las fábricas.

Los que trabajan en las líneas de producción en serie no proveen la energía necesaria para la producción; ésta se obtiene por medio de máquinas, por lo tanto es un error adherir a la idea de que los trabajadores y directores de una planta industrial mantienen vivos al resto de nosotros. Es el sol el que realiza ese trabajo mediante combustibles fósiles y fotosíntesis; lo que hace la gente es efectuar, a falta de computadoras y robots suficientemente económicos, algunas intervenciones (no siempre eficientes) de control y supervisión de lo que potencialmente es un proceso de alta energía totalmente automático como el crecimiento de las plantas o el proceso respiratorio.

La presencia de gente en una planta es más un peso para la producción que una fuente de riqueza. Todavía no nos hemos dado cuenta hasta qué punto este cambio profundo afecta nuestra herencia ética y cultural. Parece que "ser un desocupado" es lo más productivo que podemos hacer.

El principio organizativo de la producción en serie es el de fijar primero el objetivo y luego, trabajando hacia atrás en el tiempo, inventar una serie de operaciones para lograrlo. Por lo que sabemos, este principio de la certeza sin riesgos de la absoluta economía de medios, es evidente a través de toda la tecnología.

Uno de los ejemplos más claros es el invento de una serie de módulos y etapas de satélite, de poder y tamaño creciente mediante los cuales poder llegar

y regresar de la luna. En este pensamiento y planificación la economía ocupa el lugar preponderante; el ingeniero es aún el que "puede hacer por 6 peniques lo que cualquier tonto puede hacer por media corona".



El segundo cuarto de siglo

Esquemas hidroeléctricos. — Los esquemas hidroeléctricos son tal vez una de las tecnologías mejor intencionadas del siglo, aplicadas en USA y en la URSS, como también en muchas regiones menos desarrolladas. Han servido para modernizar y enriquecer a muchas economías empobrecidas. El esquema del Valle Tennessee de 1930 es un caso típico.

Comenzando con un sistema interconectado de piletas de control de inundaciones (que desde que fueron instaladas previnieron con éxito estos siniestros) este sistema trajo mejor navegación, electricidad más barata y planificación social a regiones de depresión económica.

Aquí, el principio de organización es mucho más complejo que el de la producción en serie. Es el de "elaboración de sistemas": el eslabonamiento de un número de partes en un todo que funcione armoniosamente (en este caso los diques, generadores, canales, ríos, granjas, bosques, caminos, redes eléctricas y comunidades locales). El aspecto controvertible de estos esquemas, que fue llevado a la suprema corte y perdido, es el planeamiento centralizado por parte de gente ajena a la región y la introducción de un monopolio en la venta de electricidad.

Desde los años 30 hubo muchos intentos de aplicar estos mismos principios de sistema de planeamiento a regiones mayores (por ejemplo, el esquema "salvar al Mediterráneo", de los años 60), que no se concretaron pues, a diferencia de tecnologías más simples, estos esquemas no pueden medirse por un solo patrón económico porque se sentiría con ello muchos intereses.

El francés Jacques Ellul, filósofo de la tecnología, ve en estos esquemas un panorama negativo y dice que la modernización forzada de antiguas culturas y formas de vida, que en la actualidad vemos como ineficaces, es una forma de "invasión técnica" y constituye una amenaza a lo mejor de la vida. Una crítica obvia al planeamiento de sistemas es que los modelos racionales y conceptuales sobre los que se basan no son capaces de reflejar la esencia de lo que implica la satisfacción humana, que sería lo inesperado, el cambio de mentalidad, como también

todo tipo de intangibles que pueden tomar cuerpo cultural o artísticamente, pero no en cálculos proféticos.

Agricultura Industrializada. — En los años 30, las vastas áreas trigueras de USA y URSS fueron las primeras del mundo en ser sometidas a lo que actualmente se está volviendo universal: la industrialización de la agricultura con el objeto de aumentar el rendimiento. Esto se logra mediante el uso combinado de equipos (tractores, cosechadoras, pulverizadores) y el desarrollo en laboratorios y granjas experimentales de plantas, animales, pesticidas, fertilizantes, etc., más especializados. En los años 30, en los colegios estatales americanos se otorgaron subsidios para desarrollar este tipo de investigaciones y estudios, así como también sucedieron hechos similares en otras partes del mundo.

Como resultado de los esfuerzos para incrementar el rendimiento, el número de gente empleada directamente en la tierra ha decrecido en un 20% en relación al siglo anterior, no así el número de gente empleada en la industria alimenticia, que ha decrecido mucho menos pues actualmente hay muchos empleados en "derivados de la tierra" por ejemplo, distribución y procesamiento de alimentos, y producción de fertilizantes o máquinas para granja. Algunos de los que recientemente dudaron del "incremento de eficacia" pregonado por los propulsores de la agricultura industrializada, han tomado como punto de partida:

Primero, que si se calcula la energía total utilizada para hacer fertilizantes, impulsar tractores, etc., encontraremos que el aparente alto rendimiento de las nuevas supercosechas (de la revolución verde destinada a resolver los problemas alimenticios de las naciones pobres) no es tal y que no existe una ganancia real pues el total de la energía utilizada se encuentra en el mismo orden que la energía producida.

El segundo argumento es quizás más contundente. Se trata de que el cambio de agricultura mixta a monocultivo (donde el grano simple es mantenido artificialmente como el *desped*, contra todo proceso natural tendiente a la variedad y autoequilibrio de mantención) es ecológicamente muy peligroso como también muy costoso.

Sin embargo, a pesar de estas críticas, la industrialización de la agricultura y la producción de

alimentos son indudablemente lo que en la actualidad nos mantiene vivos a la mayoría de nosotros. Nuestros cuerpos están compuestos por lo que hace unos momentos había en los estantes del supermercado o en las fábricas de productos de granja. Una vasta proporción de la gran población mundial (4.000 millones con la perspectiva de casi duplicarse en el último cuarto de siglo) seguramente no estaría viva sin esta tecnología.

El mayor crecimiento de población en los países más pobres y cálidos ha dependido en gran parte del uso del DDT y de otros productos químicos que eliminaron insectos que provocaban enfermedades mortales de bebés y niños que de este modo no tenían descendientes. Los millones que ahora sobreviven y que anteriormente hubieran muerto están atrapados en un trágico accidente del progreso. Deben su vida a la tecnología pero se les niega, por razones políticas, la mejor parte de la vasta producción alimenticia que la agricultura industrializada provee en la actualidad. La mayor parte de ésta concentra sus esfuerzos en hacer alimentos de alto contenido proteico para los occidentales, que sufren de sobrealimentación, cuando el mismo esfuerzo podría utilizarse para producir varias veces la cantidad de alimentos de bajas proteínas para la gente de países pobres que están muriendo de hambre por carecer de ellas. Un resultado adicional e inesperado de los esfuerzos bien intencionados de los pioneros de la agricultura industrializada es el nuevo llamado por parte de algunos occidentales sesudos, a regresar a la mano de obra total o mixta pero con nuevos tipos de "tecnología apropiada" destinada a funcionar mejor en pequeña escala y baja energía. Ellos urgen el retiro en masa de lo que ahora se ve como el gran error de tratar de aplicar los crudos métodos de la producción en serie a los complicados procesos naturales.

Una prolongación interesante del trabajo de investigación agrícola de los años 20 y 30 es el desarrollo de tipos de estadísticas matemáticas que hacen posible la conducción de experimentos con muchas variables y estudiar grandes poblaciones. Esto ha servido para proveer la base matemática de muchas nuevas tecnologías sociales (por ejemplo: Encuestas Gallup, observación masiva, investigación del mercado) y en el campo de la física, la certeza absoluta dio paso a la aproximación estadística.



El tercer cuarto de siglo

Edificios de gran altura. — Uno de los signos más obvios de la tecnología de mediados de este siglo es la presencia de edificios elevados — 10 a 50 pisos — en la mayoría de las ciudades y aun en las muy pequeñas.

Estos edificios altos para oficinas o departamentos de categoría, existían en pocas ciudades (notablemente en Chicago y Nueva York). El más famoso de estos predecesores de rascacielos en masa es por supuesto el Empire State Building (cuyos pisos más altos nunca fueron alquilados).

Lo que es nuevo y aún bastante controvertido es el empleo de edificios altos para albergar gente humilde con rentas subsidiadas. Muchos de éstos, construidos en los años 50 y 60, han conducido a severos derrumbamientos sociales de comunidades e individuos.

Parece que la gente humilde cuando es alojada en corredores alrededor del hueco del ascensor pierde casi todo el contexto social que anteriormente podían encontrar a bajo costo en la vida de la calle.

Altos monoblocks se transformaron en zonas vandánicas, temidas hasta por la policía.

En Inglaterra y otros países se revirtió la política de planeamiento y ahora todas las viviendas económicas se construyen de baja altura o a nivel de

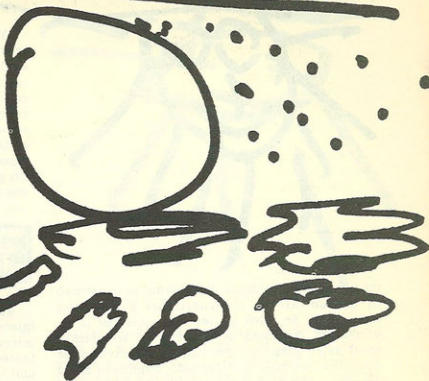
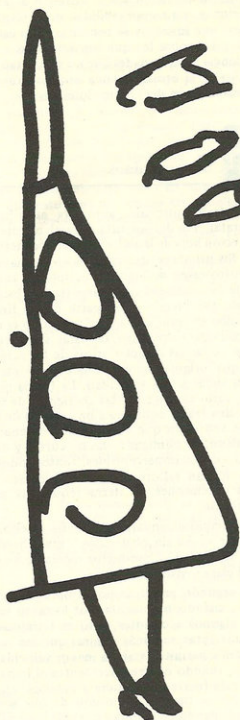
la tierra. Parece que en esta moda de alta edificación jamás existió una verdadera economía de escala, utilizándose la nueva tecnología de prefabricación para ahorrar tiempo de construcción y no para reducir costos.

Una segunda gran equivocación, actualmente reconocida por arquitectos y planificadores, es la de haber dado a la mayor parte de las ciudades del mundo un aspecto inhumano homogéneo mediante la aplicación de la máquina estética, que en el cuarto de siglo anterior había sido la corporización de las intenciones del "Bravo Mundo Nuevo". El antecedente reciente para esta lamentable moda (que en su momento surgió como una honesta negativa a usar decoración decadente) es la arquitectura post-modernista en que las anónimas fachadas muertas son reemplazadas por diseños nostálgicos llenos una vez más de humanidad y significado.



Estructuras tecnológicas de avanzada

La Casa de la Opera de Sidney fue diseñada por Jorn Utzon de Dinamarca en 1957 y terminada en los primeros años de la década del 70 después de una penosa serie de fiascos, crisis y promesas incumplidas. Hoy día es una de las pocas estructuras que como el Empire State, la Torre Eiffel y el Taj Mahal es mundialmente conocida. Las conchillas cóncavas de su techo, aparentemente inspiradas en las velas de los botes que zarparan del Puerto de Sidney, son pruebas de un nuevo tipo de estructura



hecho posible por la utilización de materiales livianos y por el uso de computadoras capaces de efectuar grandes cantidades de cálculos detallados.

Otras estructuras de este tipo son los pilares ultralivianos de los Palmares de Buckminster, utilizados con frecuencia en exposiciones internacionales de posguerra y las estructuras de tensión de Frei Otto, utilizadas para cubrir la base en los Juegos Olímpicos de Munich. En el mundo debe haber centenares de estructuras de este tipo menos famosas. Hasta ahora se utilizaron más con propósitos "intangibles", como por ejemplo hacer famosa y orgullosa de sí misma a Sidney, que con fines utilitarios.

La Casa de la Opera de Sidney es otro de los casos clásicos de proyecto equivocado pero de todos modos llevado a cabo (otro es el Concorde). Costó varias veces el monto originalmente estimado, terminarla tomó mucho más tiempo del estipulado y a mitad de camino hubo una crisis cuando se advirtió que los diseños originales del techo aconchillado no podían realizarse pues no proveerían los espacios interiores requeridos por la gran ópera. Y muchos otros desastres que sería largo enumerar aquí.

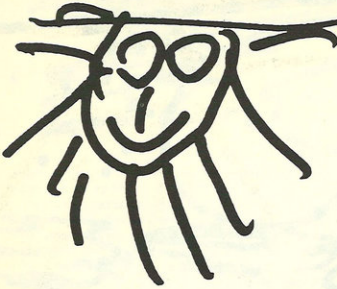
El diseño final es una versión de compromiso que sólo se aproxima al elegante diseño de Utzon (a él lo despidieron antes de finalizar el edificio) y es deficiente en muchos aspectos prácticos. De todas maneras y pese a todo lo sucedido, muchos australianos están felices con esta compleja y extravagante estructura.

La Casa de la Opera de Sidney fue el proyecto favorito de J. J. Cahill, Premier del Nuevo Sud Gales (conocido por sus enemigos con el nombre del Viejo Blanco) sin cuyos esfuerzos el proyecto no hubiera prealecido contra las mareas de escasez de dinero, conflicto y también sentido común. El no vivió para verla terminada.



Grandes máquinas investigadoras

Los radiotelescopios son un típico ejemplo de las grandes máquinas requeridas hoy día para investigar la realidad física a escalas distantes de las del cuerpo humano (el primero de ellos fue construido en Inglaterra en los años 50 en el Jodrell Bank). Otros son los ciclotrones, aceleradores lineales, y la desafortunada Skylab. La razón del gran tamaño y costo de estas máquinas radica en que se las utiliza para investigar fenómenos que no pueden detectarse sin la utilización de energías, precisiones y sensibilidades excepcionalmente altas. Parecería que cuanto más lejos de la escala humana se llega, las cosas se vuelven más caras y sorprendentes. Otra razón del alto costo de tales máquinas es que se construye sólo una de cada diseño por lo tanto deben hacerse a un costo muy alto, casi a mano. El telescopio del Jodrell Bank, como muchas grandes



máquinas investigadoras del mundo, se construyó en un contexto de recriminaciones y problemas financieros. Se salvó de ser más caro por la reutilización ingeniosa de soportes de armamento naval, tales como pivotes para la concavidad de dirección. No podría haber sido terminado sin la determinación de Bernard Lovell, su espíritu guía.

Los descubrimientos hechos por los radiotelescopios, aceleradores y satélites científicos continúan desafiando todas nuestras expectativas. Manchas, radioestrellas y nuevas partículas subatómicas son descubiertas constantemente, transformando no sólo nuestra concepción de la realidad sino también la concepción de nosotros mismos (como sería el caso del principio de incertidumbre, y teorías similares).

En el momento de escribir este ensayo tengo noticias de que el satélite científico Ariel está bajando. El mismo está funcionando desde 1974 aunque se creía que duraría solamente dos años. Hizo posible el estudio de toda una nueva área en astronomía, transportando un telescopio de rayos X, que permitió el estudio de las estrellas del rayo X, totalmente desconocidas hasta ese momento.

Otro satélite anunciado hoy (14 de marzo de 1980) va a tomar fotografías de fotones de una antinutridad de catorce mil millones de años, poco después de la gran explosión de la creación.

¿Y después qué vendrá?



Los supertanques

Los nuevos supertanques, mucho más grandes que las líneas de pasajeros (y dos o tres veces su peso) se utilizan para el transporte económico de petróleo desde Medio Oriente hasta los países industrializados. Algunos pesan más de 200.000 toneladas. Son los buques más automatizados, llevan muy poca tripulación y poseen una tecnología de avanzada para el control de la navegación y el manejo seguro de su peligrosa carga. Cuando estos tanques se encuentran en funcionamiento no llaman la atención mucho más que cualquier sistema de provisión de agua, pues son esencialmente tanques de petróleo propulsados por máquinas, que flotan generalmente sumergidos y viajan casi en forma automática entre los puntos de producción y demanda. Pero sí llaman la atención cuando ocasionalmente pierden el control y por su lentitud de maniobra generalmente caen a tierra o derraman su cargamento con los consiguientes daños para la vida marina y las playas de verano. Hasta ahora no existe ningún remedio adecuado para esto.

Uno de los primeros supertanques que derramó su carga fue el Torrey Canyon, en 1967, en la costa inglesa. Como no hubo forma de sacar el remanente de petróleo del buque averiado, el personal de la fuerza aérea tuvo que atacarlo con bombas incendiarias a fin de hacerlo arder antes de que produjera daños mayores.

Una cruda reacción de ese momento fue hacer responsable de todo lo acontecido al patrón del barco, Capitán Rugiaty, italiano, quien quedó muy mal física y anímicamente después de haber sido culpado en forma pública por todos los medios de difusión del mundo.

Yo fui uno de los que protestó por esto y recurdo haber argumentado que cuando se ha aumentado tanto la escala de una máquina no se puede esperar que las responsabilidades y capacidades tradicionales se adecuen a las nuevas condiciones. La responsabilidad debe recaer sobre aquellos que inician y se benefician con esta nueva escala, y no sobre los que son arrojados a ella con experiencia y capacidades que no se ajustan al caso. Un salto en la escala reclama una revisión moral y una reevaluación del "factor humano".



Supercaminos

Autostrada, autobahn, autopista, auto-ruta, ruta interestatal, Vía del Sol, ruta arterial, carretera dual, intersección hoja de laurel, empalme spaghetti... son uno u otro rasgo de los nuevos tipos de rutas surgidas de la necesidad de transportar y absorber la creciente producción, por parte de las líneas de producción en serie, de vehículos en todo el mundo.

El principio operativo de estas super rutas es eliminar todas las características de las rutas ordinarias que originan aminamiento de marcha e impiden viajar a alta velocidad. La forma primaria de efectuarlo es: segregar las corrientes de tráfico, proveer una franja continua a un costado de la ruta para los vehículos que tuvieran que detenerse imprevisiblemente y eliminar todas las curvas y declives excepto los más imperceptibles. Juntos todos estos detalles, hablan del alto costo de tales rutas y de las grandes extensiones de tierra requeridas para su construcción.

El principio secundario del diseño de estas rutas es proveer visión sin obstáculos a gran distancia y brindar seguridad al conductor mediante una señalización clara y visible.

Este segundo principio no siempre se logra, por ejemplo, cuando hay niebla, por lo tanto siempre existen algunos accidentes, pero en términos generales estas rutas son más seguras que los caminos ordinarios y permiten viajar a mayor velocidad. Sin embargo, cuando ocurren accidentes el impacto es mucho más fuerte e involucra a muchos vehículos por lo que se tiene la impresión de que son más peligrosas cuando en realidad son más seguras. Este sistema funciona razonablemente bien (si a uno le gusta correr riesgos cuando está apurado) para rutas que unen ciudades, pero cuando su fin es descongestionar áreas urbanas, crea más problemas de los que resuelve, como por ejemplo ruido, polución, congestión y problemas de estacionamiento en las calles normales que restan, debido a la cantidad extra de tráfico que atrae la "super-ruta". Las super-rutas constituyen además, una gran contribución a convertir a las ciudades en verdaderas junglas de cemento. Aún no se ha tomado conciencia de que los tres grandes problemas del tráfico ciudadano (congestión, accidentes y estacionamiento) hasta ahora no resueltos en ninguna ciudad del mundo (a pesar de los billones gastados en la construcción de autopistas urbanas) son, en principio, fáciles de resolver con una tecnología menos masiva que la de verter cemento. Estos problemas podrían haberse resuelto gradualmente mediante la utilización del conocimiento que desde los años 50 se aplica con éxito en el control de misiles y viajes a la Luna.

Esta tecnología sin embargo, implicaría un gran cambio en nuestros hábitos y expectativas. Algunas fábricas de automóviles deberían cerrar, la propiedad del automotor debería ser reemplazada por breves rentas (la duración de un viaje) y todos los vehículos y rutas deberían ser adaptados para control y manejo electrónico. Todo este sistema supertecnológico pasaría desapercibido al transcurso pero podría proveer un tráfico ordenado, más seguro y a una velocidad razonable (sin problemas de estacionamiento, pues los coches se apartarían automáticamente de dejarlos). Yo pienso que esta tecnología invisible pero de desafío social es el próximo paso en muchas áreas.

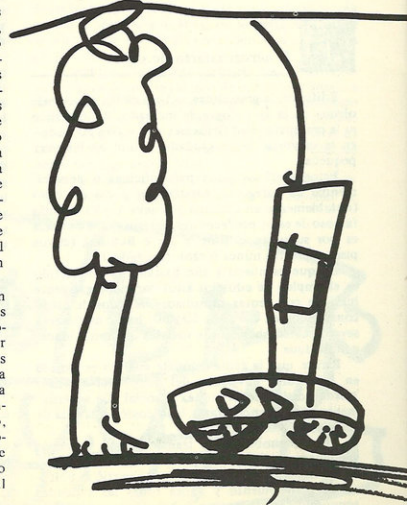


Jumbojets: lo más popular

Se aplica este nombre a una de las pocas supertecnologías de este siglo que es verdaderamente popular. El jumbo es, como el transatlántico, un vehículo de pasajeros que disfruta realmente de los beneficios de escala en el sentido que los clientes aprecian: aranceles más económicos, viajes más cortos, mayor confort (o relativamente) poco ruido. Las razones de esto son, en lo que respecta al avión, que los efectos de la escala física favorecen a los aviones más grandes hasta velocidades sónicas y los jumbos poseen un nuevo tipo de máquina con velocidades de chorro más lentas con el fin de reducir el ruido. Se utilizaron mucho las computadoras en el cuidadoso proceso de diseño (se dice que el Boeing 747 es el primer avión grande que no podría haber sido diseñado sin el uso de computadoras, tal es la cantidad de cálculos que exigió su preparación); también se utilizan las computadoras para contribuir a la excepcional estabilidad de vuelo. Estos jumbos están lejos de ser los elefantes blancos que precedían sus críticos.

No es asunto fácil preevaluar las características y efectos ambientales de nuevas máquinas de esta escala y complejidad. Esta dificultad no emerge primariamente del tiempo que toma gobernar los cálculos requeridos. Viene principalmente del hecho que al intentar una nueva escala, nuestra experiencia previa, nuestra moral y nuestra imaginación están tan ligadas a la escala anterior que no nos permite imaginar con exactitud cómo resultará la nueva escala. El elemento faltante antes del hecho es una forma de saber cómo seremos con la nueva tecnología.

¿Quién, antes de la TV o del automóvil, era capaz de predecir con precisión el alto grado de dependencia a que nos someterían estos objetos? Tal vez Henry Ford tuvo esa capacidad. Hay sin embargo una página negra en la historia del Jumbo; los aeropuertos tienen grandes dificultades tales como: ubicación de los mismos, congestión, control del tráfico aéreo, choques al decolar y aterrizar, ruido, etc., que junto con el tráfico ciudadano constituyen



uno de los grandes problemas mundiales no resueltos. ¿Existe alguna super tecnología que sea potencialmente capaz de resolverlos? ¿O se ha llegado a un límite que forzará de alguna manera el abandono del viaje aéreo tal como se está dando en el presente?



Energía nuclear, una paradoja

Cuando después del impacto colectivo recibido por el lanzamiento de la bomba atómica en Japón se anunció la utilización de la energía atómica con fines de paz, parecía haber nacido un nuevo amanecer de poder infinito, algo muy bueno. Hoy, después del casi accidente del reactor de la isla Three Miles, y después de muchas predicciones atomizadoras y enojosas protestas contra los peligros del desgaste nuclear (y la indicación de que si se desea manejar el poder nuclear con toda seguridad, se necesita prácticamente un estado policial) esa impresión inicial parece ser equivocada.

Un segundo error de cálculo o sorpresa es que el poder nuclear está resultando más caro de lo que se pensaba en un primer momento. La primera generación de reactores no vivió el tiempo esperado, la mayoría de ellos funcionó apenas un poco más de la mitad del tiempo (algunos funcionaron la cuarta parte únicamente) mientras que para producir energía barata ellos deben funcionar más de las tres cuartas partes del tiempo de vida útil calculado en 40 años. Esto se debe a que la mayor parte del costo de la energía nuclear radica en el pago, durante este período, del alto costo de su construcción. El costo del combustible es una proporción relativamente pequeña del precio de la electricidad que produce. Algunos opositores calcularon que en el balance de la energía que se utiliza para construirla y la energía que produce, la planta nuclear utiliza más energía de la que fabrica. Lo único bueno que emerge hasta ahora, es un nuevo deseo, una nueva capacidad entre expertos y público para introducir elementos de evaluación de las nuevas tecnologías, mucho más amplios y humanos que los utilizados anteriormente. Este precedente puede resultarnos de incalculable valor para nuestra capacidad colectiva de decidir qué hacer con respecto a tecnologías aun más poderosas como por ejemplo la bioingeniería.

Dejando a un lado por un momento la parte nuclear de la planta energética, no debemos olvidar que la parte eléctrica (los generadores y la red de distribución) es la misma cualquiera sea el origen del calor. Esta tecnología de la energía eléctrica ha sido disfrutada como un boom, más cercano a la tecnología de la provisión de agua, que a la nuclear con la que está acoplada en la actualidad. Pero la electricidad es peligrosa en sí misma aunque sus peligros han sido en gran parte evitados por su cuidadoso uso y diseño. ¿Qué se puede aprender de eso?



El turismo envasado

La parte más visible de la cultura ociosa, que todavía no emergió en su totalidad pero que está en proceso de gestación, es el turismo envasado. Sus componentes técnicos más obvios son los hoteles especializados en turismo, villas, campos y complejos habitacionales que han aparecido a lo largo de la costa norte del Mediterráneo y en otros lugares atractivos, históricos, bellos y soleados del mundo.

Una de las más grandes de estas tecnologías son las megaestructuras de un solo propósito, o miniciudades enteramente dedicadas a las necesidades de la vida de playa, deportes de invierno, etc. Estos nuevos tipos de edificios y planeamiento urbano han surgido más por casualidad que por intenciones públicas y parecen haber empleado, con mayor éxito que los esquemas habitacionales ciudadanos,

las nuevas técnicas (prefabricación, estandarización, etc.) en un todo organizado, con el objeto de proveer alojamiento económico pero moderno y satisfacción social.

A aquellos de nosotros que nos disgusta que nos organicen en vacaciones (generalmente porque tenemos dinero, tiempo o energía juvenil para buscar formas más cómodas o individuales de viajar) condenamos la excesiva organización del turismo envasado. Sin embargo, dentro de los límites económicos en que funciona el turismo envasado, tales vacaciones permiten a millones de personas (que en sus vidas no encontrarán otro medio para realizarlas) explorar el mundo y encontrarse con extranjeros como si fueran amigos. Este es seguramente uno de los beneficios que sus pioneros supusieron que traería "la máquina" una vez que el "trabajo" hubiera sido "eliminado".

¿Cuánta de la desconfianza a las nuevas formas sociales que esto trae se origina en aquellos más "educados" (término anticuado en la actualidad) y menos preparados para dejarse llevar por "lo standard"?

Lo standard, en este mundo de cambios de escala producidos por la búsqueda de aplicar las energías naturales a los propósitos del hombre, debe reconocerse como temporario y ser repensado a la luz de cada transición. Heredamos tanta resistencia a la promesa de la tecnología (que todavía puede suceder) de que algún día todos viviremos como reyes, y los reyes, con todas sus fallas, parecen haber estado más genuinamente interesados en el bienestar de su pueblo que lo que actualmente podemos encontrar (fin del sermón).

Pero he aquí una vez más un lado negativo. El impacto del turismo envasado, en las economías y culturas nativas de las regiones turísticas es una mezcla muy heterogénea. Aunque en el corto y aun en el largo plazo esto asegure la supervivencia de formas de vida y herencia cultural que de otra manera hubieran muerto de pobreza o abandono, está naciendo una fuerte protesta (cercana a aquella en contra de las invasiones militares) por parte de los que ven amenazadas con la extinción las lenguas y culturas nativas. Mientras escribo este artículo tengo noticias de que mi propia cultura nativa, la galesa, ha suscitado, debido a cierto tipo de turismo, protestas más violentas que las acostumbradas (el incendio de chalets de vacaciones).

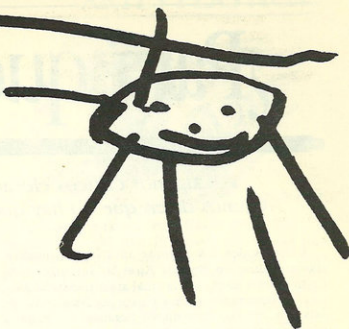


Vuelo espacial: ¿algo inútil?

El vuelo a la Luna es una de las nuevas tecnologías más hermosas y soñadoras así como también la más inútil y cuestionable (según los parámetros de nuestro pasado utilitario). Tal vez sea menos casual de lo que aparenta el hecho de que una profecía tan exacta haya sido escrita por un hombre conocido como poeta romántico.

La carrera espacial comenzó con una sacudida a la confianza americana cuando la URSS lanzó su Sputnik I y luego lanzó al Coronel Gagarin, el primer hombre que orbitó la tierra (en 1961). Poco después el presidente Kennedy ordenó que se aterrizará en la Luna "antes del final de la década". Alunizaron en 1968.

Generalmente (por lo que surge de este breve repaso de la nueva tecnología) las aventuras técnicas emprendidas por razones culturales más que utilitarias, surgen de las energías de un pequeño grupo de gente cuya voluntad prevalece contra



grandes oposiciones y contra el sentido común. La Casa de la Opera de Sidney, el Jodrell Bank, el primer vuelo de los hermanos Wright, ¿qué más? Las grandes catedrales tal vez; pero ésta puede ser una impresión superficial. Con frecuencia los inventos surgen simultáneamente en lugares diferentes, en los cerebros de gentes que no se conocen entre sí.

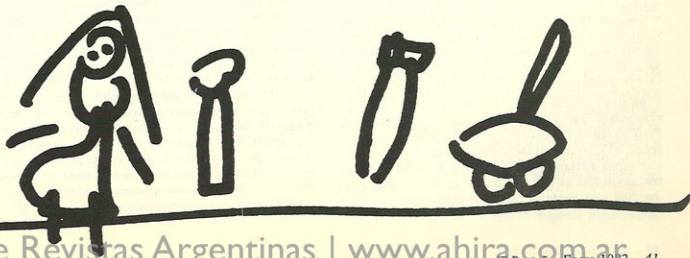
La tecnología del viaje a la Luna incluye una serie de técnicas, algunas recientes, otras desarrolladas especialmente para este acontecimiento: cohetería (cuyos pioneros fueron von Opel y von Braun en Alemania, se utilizó por primera vez en el ataque a Londres con cohetes de larga distancia) la construcción ultraliviana de los vehículos lunares, los ingeniosos inventos para volver a entrar a la atmósfera con seguridad, la compleja bioingeniería del traje espacial y los sistemas de apoyo vital, y lo más importante, los satélites y complejos microelectrónicos para computadoras y comunicaciones.

Los aspectos técnicos más impresionantes del viaje fueron, para mí, la exactitud de control (más o menos unos pocos pies sobre una distancia de un cuarto de un millón de millas desde el cuarto de control) y la calidad de la fotografía y otros datos transmitidos por medios electrónicos. Se dijo que las dificultades reales del operativo radicaron en la programación de la computadora y no en las partes visibles, y que la programadora principal fue una mujer.

¿Fue tal vez la artesanía de la programación y el enfrentamiento con lo complejo en su mayor expresión, la parte del trabajo que no pudo ser contenida dentro de la táctica de reducción de riesgos (trabajar hacia atrás desde una meta preestablecida) y la razón que hizo que el operativo en su totalidad fuera físicamente posible y tan increíblemente seguro?

En esta exploración hubo algunos hallazgos inesperados; uno de ellos fue que las rocas lunares obtenidas (los objetivos científicos del viaje) resultaron ser decepcionantemente similares a las rocas de la Tierra y no nos enseñaron mucho más de lo que ya sabíamos. Lo que más llamó la atención de los astronautas y del público, pero que al principio, la agencia espacial no publicitó demasiado, fue la vista de la tierra desde tan lejos. Una vez que la hemos vista, en estos momentos ya todos la vemos, nuestra conciencia colectiva y nuestro panorama del mundo ha cambiado profundamente.

(Cont. en pág. 49)



¿Para qué sirven los críticos?

Algunos críticos elevan sus textos al nivel de las obras que los motivaron. Otros, no. Algunos dicen que no hay que conocer al artista. Otros no. Los artistas también dudan frente a esa categoría que es la crítica. Críticos y artistas responden aquí a una pregunta fundamental.

Como todos los últimos años, en noviembre, transcurrieron en Buenos Aires las Jornadas de la Crítica organizada por la filial argentina de la Asociación Internacional de Críticos de Arte. Una vez más, los críticos extranjeros llegaron, tomaron el whisky de las distintas exposiciones (grabado, pintura joven, pintura más vieja, escultura) montadas para mostrar el arte argentino, conocieron alguno que otro artista, participaron de las mesas redondas ante artistas y público en general. Acostumbrados a la polémica, supieron, en sus participaciones, ser informales, ocurentes y hasta brillantes; los menos lúcidos fueron, por lo menos, breves. Una vez más, los críticos argentinos fueron todo lo contrario: incapaces, como siempre, en su mayoría de hablar espontáneamente (lo que demuestra su falta de práctica en el *métier*), leyeron sus pesadas monografías académicas, intentando mostrar a los extranjeros que por aquí también se leyó a Lacan y a la Kristeva; desparramando terminología semiótica y lingüística, olvidándose prolijamente de ejemplificar algunas de sus "ideas" con la mención de la obra de algún artista, a no ser el mítico Duchamp y el gigante Picasso, usados siempre como símbolos. Monótonos discursos de una oscuridad ancestral produjeron el desconcierto de los esforzados asistentes, y rozaron el ridículo en más de una oportunidad.

Hacia el fin de las Jornadas, Christos Joachimides, crítico alemán de origen griego, curador a cargo del programa de Artes Visuales de la ciudad de Berlín, hablando inglés, preguntó por qué en la Argentina, seguía tan vigente Marcel Duchamp. La pregunta fue minuciosamente traducida a la mesa por la crítica Rosa Brill. La mesa declinó la respuesta en el crítico Carlos Espartaco, que venía de hablar. Espartaco inició, en castellano, una larga explicación cuya única coherencia estaba en el hermetismo del lenguaje. Rosa Brill, quien debía traducirlo al inglés para Joachimides, detuvo a Espartaco y, ante la risa de asistentes y participantes de la mesa, le preguntó: "¿Cómo hago yo para traducir eso?". Empeñado en hacerse entender por el extranjero, el crítico argentino decidió arreglárselas solo, hablando francés. La introducción que en castellano había durado diez minutos y preanunciaba una larga respuesta duró, en francés, un minuto; no se usó ninguna palabra que no hubiera podido en tender un niño, y terminó dando a entender que todo era porque Duchamp, en 1918, había vivido en la Argentina.

Tamamos papelonos apuntalan quejas como las de Gabriel Messil, pintor argentino: "Durante los discursos de presentación de las muestras (hechas por argentinos, claro) la gente se da vuelta, se reía, sin poder creer el palabrerío infuñil de los presentadores. Ojo, yo no creo que se pueda hablar de arte actual con un vocabulario de hace treinta años; el lenguaje cambió para bien, pero hay una medida. No podés estar forzando a una persona que te lee o escucha con un lenguaje tan complicado y hermetico".

Christos Joachimides trata de explicar ese fenómeno: "En los años setenta, durante el desarrollo del arte hacia un sistema más austero, intelectual y cerrado, que se volvía incomprensible para el público, la crítica buscó un nuevo sistema analítico y un nuevo vocabulario. El crítico tenía una gran responsabilidad como mediador ante el público. Pero mirando retrospectivamente hacia los años setenta, el crítico fracasó completamente en la tarea que tenía adelante. No relaciono directamente ese fracaso al uso de la lingüística y la semiología, aunque hay una cierta exageración (exageración que he

notado en Buenos Aires) que es contraproducente porque no permite una verdadera confrontación con la obra de arte. La crítica se convierte en una especie de *l'art pour l'art* en sí misma y además se vuelve académica, una especie de discurso científico que olvida lo fundamental: la confrontación directa con la obra, que es relegada a un rincón, como una excusa".

Entonces ¿para qué sirven los críticos?



Christos Joachimides

Funciones y dudas

De manera categórica, Messil dice: "Sirven para escribir cosas a las que la gente no les da bola. Los críticos servirán para orientar, entre comillas". Alfredo Prior, joven pintor argentino, decidió contestar, poéticamente con un aforismo: "Hay un momento en que el crítico de artes plásticas desaparece en el objeto de su crítica. Cuando reaparece, lo hace montado en un burro en perspectiva".

Florencio Méndez Casariego, un pintor que, al contrario de la mayoría de sus colegas, lee con avidez, no desdicha lo teórico y se interesa mucho por la crítica, recordó, pausada, casi sabiamente, primero, una frase de Oscar Wilde: "El dijo que el artista está para enseñarle al crítico y el crítico para enseñarle al público. Es un buen chiste, pero no la verdad. Es bastante difícil organizar inteligentemente el discurso sobre la crítica. Durante las Jornadas vimos las dificultades que tienen los mismos especialistas para hacer sus formulaciones teóricas. Para el artista, que en realidad es un tipo que trabaja con un lenguaje mudo (como decía Matisse, 'el artista debe cortarse la lengua') pasar al terreno de la teoría y de la palabra es todavía más complicado. No tengo nada contra los críticos, al contrario. Volviendo a Matisse, él decía que hasta que no empezaba a pintar no sabía lo que tenía adentro, o lo que quería decir. De manera que para nosotros los artistas, nuestro propio lenguaje de pronto es difícil, el comentario de otros puede ser enriquecedor y aclarador. Siempre pensando en el crítico artista. Los buenos críticos son artistas porque piensan en términos muy cercanos al pensamiento del mismo artista. Decir que el crítico hace una simple explicación de la obra de arte para que sea accesible a un auditorio mayor, es una vulgaridad".

Victor Grippo, un argentino, que los críticos definen como artista conceptual —por lo tanto más dado a la reflexión—, señaló: "El crítico debería ser siempre un teórico y no un cronista del arte. El crítico cronista actúa como nexo entre la obra y el público, porque en una sociedad compartimentada como la nuestra, parecería necesaria la aparición de un intérprete. Pero desde mi punto de vista pienso

que si el artista actúa como un chamán, es decir, si es un tipo que plantea una cosmovisión, debe ser interpretado globalmente".

Su afirmación puede dar pie a muchas preguntas, porque tal vez sea el arte contemporáneo el que, salvo excepciones, haya perdido esa cosmovisión. Por ejemplo, un cuadro que consiste en un fondo liso y una raya que lo atraviesa, recónditamente podría llegar a expresar una visión del mundo, pero no por proposición consciente del artista. "Lo que sucede —contesta Grippo—, es que a través de los desarrollos de los últimos cinco años, nuestra cultura viene segmentándose, y aspectos del arte participan de ese proceso de fragmentación sistemática. Sin embargo creo que en este momento hay, como en otros aspectos de la actividad humana, tendencias a re-sintetizar las experiencias aceleradas de las últimas décadas. El rol del teórico sería no solamente aclarar el panorama sino reintegrarlo; cosa que no creo que todo el mundo haga. Siguen apareciendo críticos que en función de su lucimiento personal, exponen nuevas búsquedas y nuevas fracturas para ser dueños de un pequeño descubrimiento. Yo creo en situaciones de sintetización, más que de análisis. Y la crítica generalmente es analítica."

Del lado de la crítica, Joachimides distingue, en el trabajo, tres funciones. "Primeramente, describir lo que sucede; segundo, evaluar lo que sucede dentro de un contexto estético, filosófico o histórico; y tercero, traducir esto a un lenguaje que sea accesible al gran público. El crítico de diarios da información, hace un trabajo rápido y breve; el ensayista, que aparece en revistas de arte o culturales, que tiene más espacio y cuyo público es más informado y especializado, asume el trabajo de ubicar y evaluar la producción artística actual dentro de un contexto más amplio. Para mí éste es el crítico 'serio y cuadrado'. Hay otro tipo de crítico, que de un modo creativo sigue la creación artística en una especie



Gabriel Messil

de correspondencia dialéctica, en un diálogo con el artista, y que de una manera poética y hasta literaria crea un universo en el que la obra pueda "hacer y florecer". Yo soy crítico y curador; en esa segunda tarea, monto las exposiciones como un ensayo visual. Esta idea es muy similar al teatro moderno, en que el director toma el texto de otro autor y le da vida. Así como la puesta en escena de un director está llena de significado, del mismo modo yo hago una *mise-en-scène* de los cuadros, con un significado teórico y crítico."

Horacio Saffons, miembro de la Asociación de Críticos Argentinos, Director del Museo de Telecomunicaciones, no se propone tanta operatividad espacial, pero tampoco ve al crítico como un simple intermediario: "Así como se ha revaluado —dice— la obra de arte, se ha revaluado al crítico de arte". Esa revaluación tiene un origen dudoso: quizá nazca entre los mismos críticos. Pero Saffons insiste: "Siempre va a haber un conflicto entre la función del crítico, el artista y la obra, si los toma-

mos como compartimentos estancos. Creo que por encima de la obra, del artista y del crítico, está el proceso de la creación; y dentro de ese proceso, hay un señor que se llama crítico, que por su profesión, formación, y sobre todo por condiciones comparables a las que reúne un artista para crear su obra —exagera—, él las reúne para valorar, para tener un grado de afinación o un bagaje instrumental que le permite un acercamiento mucho más profundo y más directo a la obra de arte, a diferencia del público en general”.



Méndez Casariego

Tiene, además, una esperanza: “Creo que el ejercicio de la crítica es una disciplina creativa. No sé si sería apropiado decir que complementa, integra, o coparticipa de la obra de arte, porque dentro del esquema de la separación ‘obra-artista-crítico-público’ resulta poco digerible que el crítico tenga que ver con la obra. Pero si vemos todo, dentro del proceso de creación al que ya me referí, en ese sentido el crítico es parte de un proceso de creación. Porque el crítico no analiza la obra como un objeto concluso en sí mismo sino que lo inserta dentro de un proceso cultural. Sería, en definitiva, revalorizar el proceso antes que el objeto”. Un juicio que coloca en el mismo plano al intermediario y al productor del objeto.

Méndez Casariego no está de acuerdo con esa igualdad. Dice: “El artista no se apoya ni en el crítico ni en una teoría, aunque de alguna manera absorbe elementos del discurso teórico, pero no para producir su obra. Porque no creo que ni con la mejor teoría se pueda producir una buena obra de arte. En todo caso, sobre una buena obra de arte puede aparecer una buenísima teoría. Lo contrario sería poner el carro delante del caballo. Desgraciadamente algunos críticos desubicados intentan que eso suceda”. Messil complementa esa posición: “Hoy en día hay un concepto de que el crítico termina la obra. Reconozco que existe una especie de compenetración entre el crítico, la obra y el artista, pero sería exagerado decir que el crítico completa o complementa la obra. Yo siempre digo que la pintura existe por sí misma, que existirá aunque no existan los críticos”.

“El arte —dice Joachimides— no se produce nunca como resultado de la crítica o la teoría del arte. Hablo del arte serio. El arte marginal, o malo, puede ser. El arte serio nunca sigue al crítico, sino que el crítico sigue al artista.”

Como se ve, los críticos europeos siguen siendo más claros y modestos que los críticos argentinos, empeñados en señalar su participación en el proceso creativo. Una posibilidad que les niega totalmente el joven e iracundo Prior: “La obra de arte está por encima del pensamiento y de cualquier tipo de racionalización o conceptualización. A los críticos los podríamos anular. Hay un libro curioso que se llama La letra pintada, que habla de cómo por ejemplo en Estados Unidos los críticos fueron los que crearon los movimientos de vanguardia y llega a una conclusión que da que pensar: en el futuro,

en el siglo XXI, cuando se haga una retrospectiva del arte de los últimos cincuenta años, las obras que se tendrán que exponer serían las críticas y ensayos de estos especialistas; y las obras de los artistas serían simplemente ilustraciones de esos ensayos”.

De la crítica como obra

Pareciera, en general, que el crítico usa la obra de arte para hacer sus propias reflexiones y teorías. Según Grippo, “la crítica ha tendido a separarse, a transformarse en una categoría en sí misma y corre el peligro de alejarse del objeto real que la ha motivado, que es la obra de arte, y del productor de la obra. Dentro del proceso de la creación habría que valorizar al emisor, al artista. Primero porque creo, con cierto criterio humanista, en la revalorización del factor humano; y además, porque los críticos, en su intento de convertirse en una categoría aparte, han producido un smog sobre el campo de las artes”.

Acercra de la relación entre el crítico y el artista, también hay teorías encontradas. Saffons opina que el crítico tendría que tener una relación mucho más estrecha que la que tiene, con el artista; “pero en la práctica, resulta que ese tipo de contactos oscurece la libertad de juicio crítico y hace que uno pierda la objetividad. La actitud clásica es la de no acercarse al artista creyendo estúpidamente que así preservan su objetividad —disiente Joachimides—. Hay otra actitud, la que cree que el artista no es solamente el generador de un producto artístico, sino que toda su personalidad es parte de la obra de arte. Es importante revalorizar al artista. De algún modo ésta es la alternativa radical ante la actitud burguesa y anticuada que recomendaba al crítico, por así decirlo, que visitara las exposiciones de incógnito. En Europa hoy existe otro fenómeno, que solamente sucede cuando el crítico se siente realmente compenetrado y comprometido con la obra de un artista o de varios artistas en especial, que son los críticos que prácticamente viven con los artistas, son amigos personales, participan de todo el desarrollo creativo en una forma ideal de comunicación.”

En la misma línea, Grippo cuenta que ha conocido algunos jóvenes críticos italianos e ingleses que desde hace tiempo casi conviven con los artistas que eligen como objeto de estudio. “Entonces ahí sí se puede dar una interacción de tipo humano



Carlos Espartaco

dentro del discurso teórico que pueda tener alguna gravitación para el crítico, para el artista, y para todo el proceso del arte, que para mí es un proceso engendrado por la sociedad, marginado por la sociedad y finalmente reclamado por la sociedad.”

Para Messil, el problema radica en que a los críticos jamás se les ocurre hablar con el artista: “Yo no digo que el artista les pueda aclarar definitivamente qué es lo que está viendo o qué es lo que tienen que ver, pero creo que un crítico preocupado por su labor tiene que empezar a partir de lo que piensa el pintor.”

Una pequeña encuesta

¿Qué tipo de acercamiento, de análisis, debiera hacer el crítico: sensible subjetivo, científico...?

Messil: No se puede eliminar al elemento subjetivo y sensible en el crítico. Para cualquiera, hasta para un crítico, el primer contacto con la obra de arte debe ser sensible. La parte analítica es posterior.

Grippo: El trabajo del crítico debería contar con dos elementos: por un lado la subjetividad, el



Alfredo Prior

compromiso personal, casi físico, del crítico con la obra; y por el otro, una cierta objetividad para poder transmitir y clarificar el panorama. Aldo Pellegrini, que fue para mí uno de los críticos más grandes que hemos tenido, me dijo hace dos años: “Lo fundamental, para mí, es ver el impacto que me produce una obra y recién después la analizo; si no hay un impacto inicial difícilmente uno puede analizarla”.

Saffons: El crítico tiene un plus, una sensibilidad que lo distingue, algo que le permite juzgar la obra, que no tiene nada que ver con el conocimiento enciclopédico sino que tiene que ver con términos que son imponderables como son imponderables en el artista. Si no tengo ese plus, esa intuición que me permite transponer la barrera de lo racional, podrá hacer un análisis perfectamente sesudo en términos de disciplinas pero no podrá hacer una interpretación que haga ver a la obra en una dimensión diferente.

¿Cuál sería la formación ideal del crítico de arte?

Joachimides: Ninguna. Hay que tener una sensibilidad que cree una relación casi pasional o amorosa entre el crítico y la obra de arte. Un conocimiento básico de la historia del arte es necesario, pero no existe una educación profesional específica para el crítico. Por eso digo siempre que el crítico no es un profesional sino más bien un amateur...

¿Cómo ven la situación de los críticos y de la crítica en la Argentina?

Messil: En Estados Unidos y Europa existieron grandes críticos de arte que señalaban a un pintor y ese pintor surgía; por ejemplo en la época de los geométricos y del pop-art. O actualmente el caso de Bonito Oliva con la transvanguardia italiana, o como tipos como Restany. Fueron críticos que trascendieron porque no hacían una crítica primaria y además estaban comprometidos con tendencias y se jugaban. Acá eso no se da.

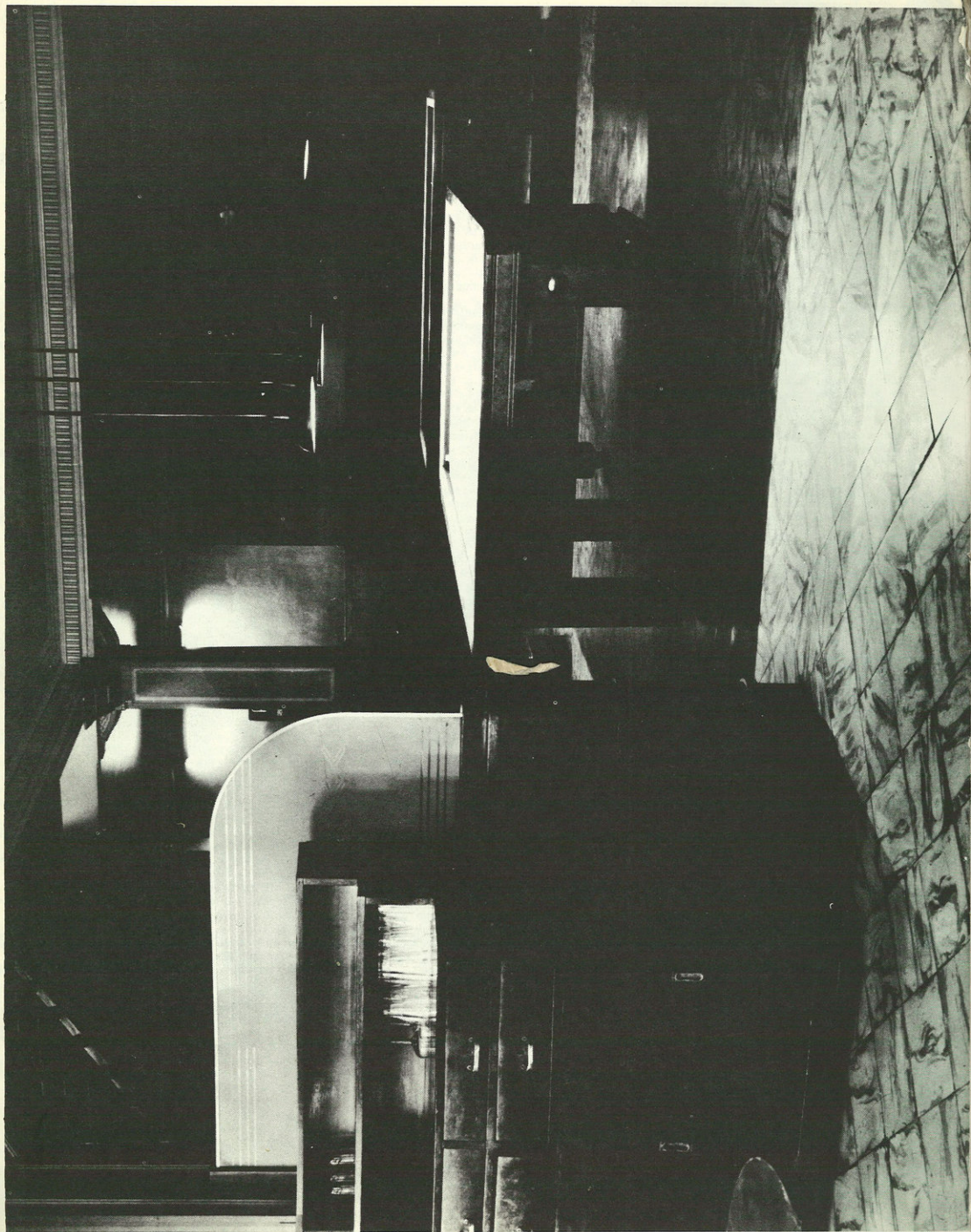
Muchas veces charlamos estas cosas y llegamos a la conclusión de que si el crítico en la Argentina no asume una actitud más audaz y comprometida es porque en un gran mercado de arte tanto el artista como el crítico pueden asumir actitudes diferentes; pero como bien sabemos, el mercado del arte acá es reducido. Además en el extranjero los artistas y críticos tienen más posibilidades por la cantidad de museos que tienen y que consumen las obras a cada momento. Esto posibilita la aparición de una crítica importante, que aparezcan tipos que realmente se preocupen por encontrar la imagen teórica de los pintores.

Grippo: Hay una carencia en nuestro medio dentro de las artes plásticas, que es la falta de historización e historicidad. Para mí sería la tarea fundamental que deberían emprender los críticos. Cada vez que se exhibe un producto artístico debería ser archivado históricamente. Acá hay como una falta o ausencia de memoria histórica —que se da en otros campos también—. No se registra nada, hay como un caos en ese sentido, no se archiva nada en una suerte de memoria cultural. Para mí esto es grave. Existe un tremendo olvido; artistas que han muerto relativamente jóvenes como Santantónin que nadie los rescata. ¿Cuánto tiempo pasó para que se hablara de Xul Solar y todavía no se lo conoce? Es pecaminoso. Esta sería, a mi juicio, una importantísima tarea que los críticos argentinos deberían emprender.

María Eugenia Estenssoro



Víctor Grippo

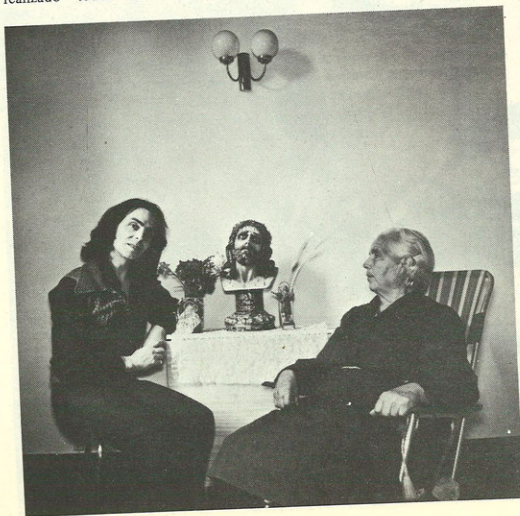
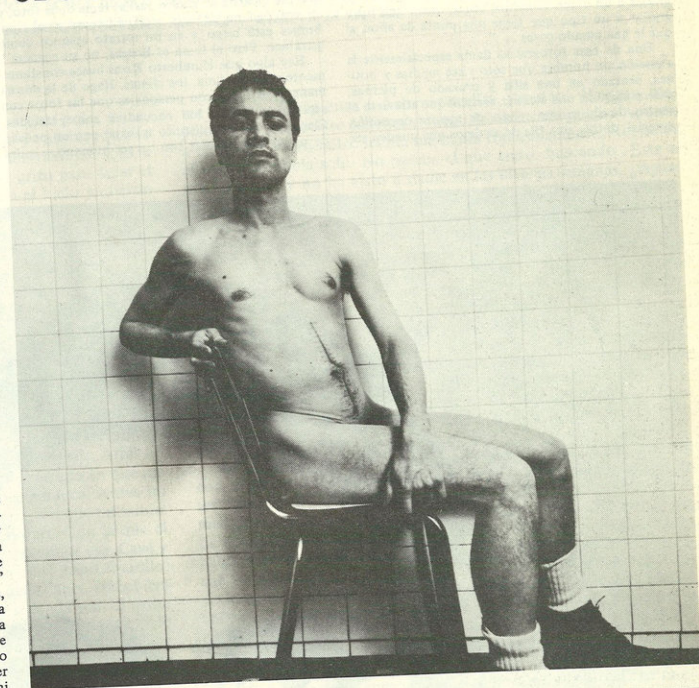


Humberto Rivas: De la crueldad del mundo

A los 44 años, Humberto Rivas realizó en Buenos Aires una de sus mejores muestras fotográficas.

"En esta muestra, pensando en mis muestras anteriores, veo un cambio formal y no formalista, espero. Un perfeccionamiento que me dio la experiencia en Europa. Quizá los temas sean los mismos de antes, pero mi contacto con fotógrafos europeos me llevó a ese ajuste en la forma". Humberto Rivas nació en Buenos Aires en 1937; aquí comenzó su carrera como fotógrafo, artístico y publicitario. Fue pintor; el Museo de Arte Moderno de Nueva York posee un dibujo suyo. Pero, gradualmente, abandonó toda expresión artística que no fuera la fotografía. Hace seis años, después de realizar más de diez exposiciones y participar en muchas colectivas (y ser fotógrafo del Di Tella y del Teatro San Martín) decidió radicarse en Barcelona donde vive actualmente. Confiesa que no le costó mucho ubicarse en España: "Por un lado muy pronto comencé a trabajar en publicidad; por otro, mi tarea artística se vio beneficiada, porque en Europa la fotografía está muy considerada".

Después de muchos años de ausencia, expuso por fin sus últimos trabajos en la galería Artemúltiple, de Buenos Aires. Rincones de cuartos en penumbra donde entra apenas un rayo de sol, una imagen de Borges, el retrato de un travesti, casas derruidas recortándose contra el cielo, y personajes en cuya cara transcurre una vida extraña, muy densa (la cara de una mujer, el cuerpo de una mujer embarazada), organizan un mundo que algunos han considerado cruel, como de "escrache" de prontuario, en referencia a muestras anteriores, donde un mundo parecido se movía dentro de una luz menos cruda, quizá más poética. "Hay mucha gente que dice que mis fotos son crueles -dice Rivas- y yo no digo que no lo sean, yo no puedo juzgar mucho... A lo mejor, por el hecho de haber realizado todos esos cambios formales, mi



fotografía se volvió más austera, más seca, y entonces las cosas se muestran tal cual son. En las fotografías de muestras anteriores, lo que ocurría es que eran menos yo. Estaban más disfrazadas por la técnica y se veía más que había un fotógrafo detrás. Ahora me interesa que se vea lo que hay adelante. Con respecto a la crueldad, yo diría que las fotos tienen una crudeza que deja al sujeto mostrarse. Porque fijándose bien, hay fotos de mi hijo que no aparecen como crueles, y no es porque mi hijo sea más o menos cruel, o más o menos hermoso que los otros personajes. Claro que fotografiar a un chico es menos cruel, quizá que fotografiar a un tipo que tiene una punta de años, al que le han pasado cosas...

Una de esas fotografías llama especialmente la atención un hombre que sólo viste medias y botines, sentado en una silla y cruzado de piernas, parece esgrimir una cicatriz vertical que atraviesa el centro de su cuerpo, resto de alguna operación especial; detrás, una fila de azulejos que pueden ser

blancos (las fotos son todas en blanco y negro) sugieren un cuarto de hospital. El encuentro de esa dura realidad parece premeditado. "Mirá - explica Rivas -, ese muchacho es un diseñador. Me pidió, en Barcelona, que le hiciera un retrato en que se le notaran las cicatrices. Yo le hice fotos como esa de la que hablaste y otras en que no se nota nada, incluso está vestido. Los azulejos son los de mi cocina y están también en esas otras fotos. Lo que ocurre es que la cicatriz hace pensar que los azulejos son de un hospital. Lo que pasa es que esa cicatriz se vuelve casi el tema de la foto, y en realidad no debería serlo. El tema es el tipo. Borges está ciego y en mi retrato aparece como estrábico. Pero el tema es Borges, no su ceguera".

Hay algo que Humberto Rivas busca constantemente. "Es el clima, los climas. Hago de la misma manera las fotos con personajes que las fotos con escenarios. Hasta los encuadres son parecidos. Claro que es muy distinto trabajar con un pedazo de pared que trabajar con un ser humano, y quizá

la relación con el ser humano te enriquece más que lo otro. Pero en general, como te dije, trabajo con la intención de que el sujeto se muestre. Lo mismo me pasa con los escenarios, con las casas, con las esquinas. Elaboro técnicamente mi trabajo pero no hago nada para que se diga 'mirá que bien está puesta la luz' o algún otro elogio de destreza, toda la técnica me parece válida, aunque a mí no me interesa".

Como pintor que fue, Rivas no deja de establecer conexiones entre las artes plásticas y la fotografía. "Me interesa muchísimo la pintura. Pero me gustaría que la fotografía esté despegada de la pintura. Creo que tiene su propio lenguaje y deberíamos alcanzarlo". En esa búsqueda del lenguaje, Rivas prefiere una imagen que valga como imagen, antes que una temática. "A pesar de que finalmente puede haber un tema, que se da obsesivamente. Si tuviera que ser más claro diría que estoy en la búsqueda del hombre, porque incluso en aquellas fotos donde no hay personas, se nota su ausencia".



El invulnerable

Por Alfredo Pippig

Poco se recuerda a Alfredo Pippig, un magnífico narrador argentino. Tiene sesenta largos años y vive aislado en el campo cordobés, donde escribe, medita y cultiva la tierra.

Me dieron a elegir acompañantes; preferí marchar solo, a pie, con lo habitual: ración y balas. En punta riele, ya asomando a la puna, me llevaba una semana de delantera. El iba también solo, a lomo de mula. Antes de partir había abierto el grifo para dejar el campamento sin agua. Gracias al frío y juntado el hielo pudieron salvar algunos tachos. Eso lo pintaba; y era un aviso. Luego anduve descaminado; el avión que debía aprovisionarme pasaba siempre al sur. Hasta que caí en la cuenta de que el poste indicador, el sacrosanto poste clavado en una pila de costrones en la tercera aguada, no indicaba lo que debía, sino que alguien lo había girado. Yo iba tomando nota, calibrando la cautela. ¿En la inmensidad? Sí; como hilo de platino entre los cerros, a lo cirujano, una de esas brillantes y sensitivas babas del diablo, descolgándose de una joroba, trepando a la siguiente... Y espiaba las rocas; el costado se me ramaleaba azul y me ardía la cara; la desconfianza me hacía andar en círculo, en zigzag.

A la mañana uno se rehace; lo de la noche voló. Con todo, cuando comprendí que lo aprovisionaban a él —ahí estaban las latas, el fogón, los restos del paracaídas—, vacilé por primera vez. Atrás no existía más vertiente que Aguas Blancas, y en el estado en que me hallaba no la alcanzaría en varios días, es decir nunca. Antes mi cadáver estaría secándose. Al frente, en cambio, aunque no hubiera agua en Mina Soledad, siempre podría contarse con la que él llevaba. Casi me acariciaba su vaho. Pero no, no era de esa. Cavé y bebí en un zanjón, en el centro de un redondel de pasto amarillo; rodé en el barro y permanecí en la sombra de la zanja, embebiéndome. Y mientras cobraba fuerza vacilé por segunda vez. El avión ya no pasaba. Y los días iguales, con el sol demorándose en el cielo verdoso, como un cigarrillo al perforar un papel, o quemándose como una hormiga, y los cerros pelados, me hicieron apreciar desde lejos, desde inmensa altura, la insignificancia de sus crímenes y el absurdo de sufrir para castigarlo. ¿Castigarlo por qué? ¿En nombre de qué? ¿De los hormigueros remotos, perdidos al pie de la meseta, mucho más allá, en otro mundo? ¿Contaba la agitación de los insectos cuando los mismos cerros eran nada, menos que olas en el mar? Los hombres habrían desaparecido y todavía el sol estaría li-cuando, con idéntica indiferencia, los morros achatados, ni más ni menos muertos que al principio. Toqué el correa, lo palpé. ¡Un canuto, cápsulas que estallan!

Volví a mojarle la cabeza, tomé otra píldora. Oh, no todo podía atribuirse a la altura. La misma flecha vacila antes que el blanco la imante... Alzo la nariz; humo. Me lanzo sobre la pistola. En cuatro patas, de nuevo perro de presa, luego reptil, incrustado en el fondo de la zanja, avanzo y espero. El viento

me favorece, comienza a haber estrellas. Avanzo. Hay un resplandor. El hombre se calienta al fuego, las manos tendidas. Apunto a la cabeza y casi salto: habla, me habla tranquilamente. No; habla al más allá, habla solo. No parece el que ando buscando. Este es medio idiota y no ha visto a nadie en las últimas semanas. ¿Aguas Blancas queda lejos?, pregunto. Esto es Aguas Blancas, contesta. ¿Qué hace acá? Soy el cuidador de la soledad. ¿De qué soledad? De la mina, pues. ¿Queda lejos? Aquí mismo es.

Si eran una misma cosa, ¿cómo el indicador señalaba dos rumbos y distintos kilómetros? El nunca había visto el poste, pero le parecía sencillo: "Cuando se busca agua se va por el camino más corto; cuando se saca mineral se va por el más llano".

Por entre bloques me condujo a la choza. Una cabra entró siguiéndonos. Dos pollos se levantaron del borde de la ceniza y apretujándose fueron a enzancarse bajo un jaulón lleno de canarios. Se oían pidos interrogantes y suspiros. El los tranquilizaba a todos, entredormido, también a la cabra que se había echado con él y a la que tenía abrazada. La vida alentaba frágil, en un hilo, como si el viento pudiese desbaratarla.

Muy temprano había sacado la jaula al sol y sonreía a su interior con la placidez de los pobres de espíritu. ¿O con la indulgencia de los sagaces? La cabra me miró pasar desde la mancha amarilla. A mediodía los cerros comenzaron a levantarse chupados por el sol. La bota perdía y apreté entre los dientes la parte húmeda. Tal vez había sido él y debí disparar al tenerlo encañonado. Me lo reproché toda la tarde. Pero entre dos luces apareció el verdadero, el que yo andaba buscando. Ambos bajábamos por una lomada, al sesgo; enfilábamos el mismo paso, como ignorándonos y sabiendo sin embargo que nos encontraríamos.

Surgió en busto, a contraluz; pude elegir y busqué el corazón. Creí que había errado y disparé de nuevo. ¿Me habrían cambiado las balas? ¿O estaría engañándose el derrame de sol? El crecía imperturbable.

Flotaba a mi encuentro con su agitación de impactos
estaba

en el pecho, flores de ceniza. Ahora ya encima, tomaba volumen, me echaba su peso. Desde el suelo volví a disparar. Saqué el cuchillo y la sangre me tiñó el brazo. A cada golpe respondía un borbollón. Divisé la garganta y la partí. Ya se desplomaba, pero de pronto comenzó a luchar,

sólo ahora comenzaba. Yo lo tajeaba como una res, colgaban las tiras. Se le adivinaba el rostro de bárburo. Sonreía como por otra cosa y avanzaba en mis puñaladas. Cada vez había más púrpura. Y lo dejé atrás, como un surtidor. Pero al filo de cada cerro, adelante, a los lados, en cada tic-tac, volvía a cerrarme el paso.



y se nos hacía un poco pesado. Tratamos de que nos enseñaran el vocabulario básico para manejarlos dentro de las aulas.

Pensamos: debe ser más difícil para un niño matakó aprender castellano que para un maestro aprender matakó. Pero los maestros no repiten el grado. Pensamos que Soneira, a cargo de la organización práctica, está aprendiendo matakó, en el horario en que puede. Educación y realidad parecen ir por distintos caminos. Lo hablaremos más adelante, con el Subsecretario de Acción Social de la Provincia.

¿Y los matakos más avanzados?—preguntamos.

—Hay algunos en séptimo grado, y en el secundario. Siguen teniendo problemas de idioma en la construcción de las frases. Con los verbos, con el masculino y el femenino.

¿Podría salir algún maestro, de entre ellos?

—Pueden y tienen que llegar a ser maestros. Y podría ser que en los primeros grados se les enseñe alguna vez en matakó. Pero tienen que aprender el castellano, porque son parte de una nación que habla castellano. De todos modos, reconozco que ellos se sienten más respetados cuando uno aprende su idioma. Cuando se enteraron de que aprendíamos matakó todos me preguntaban cómo iba y me decían que ellos también me podían enseñar.

Laureano Khún, Director de la Escuela Secundaria, es menos sentimental o flexible que su colega.

—Piense —dice— que hay que pensar que los otros tienen la misma capacidad que cualquier alumno. No hay que exigirles menos que a los otros, sino lo mismo.

—Pero habría que tener en cuenta su cultura, tener en cuenta que vienen de otro idioma y otra vida. Que ni siquiera han tenido la misma alimentación que los otros —dice la Directora.

—Claro —dice el Director, prusiano—, pero ahora tienen la misma oportunidad que los otros. Con esa oportunidad, van a lograr lo que se les pida.

O van a lograr repetir el año. Repetir y repetir.

Sábado a la noche

Es el final de la tarde: en la casa de Diego Soneira, bajo el alero que da al patio que da a la plaza sin construir, se conversa sobre teorías educativas, sobre inundaciones, —"cuando el río crece, el pueblo suele quedar aislado"—, sobre artesanos indígenas. Desfilan personajes: Francisca Lechoza, una vieja india que rezonga, canta o susurra una narración caprichosa, bate palmas; los indios compadres a los que el alcohol anima —"a nosotros no nos quieren porque tomamos y no vamos a la iglesia, pero hay que vernos trabajando"—, y un joven matakó sordomudo que a veces bota mate y a veces, por señas, pide una lapicera y se pone a escribir. Su escritura es curiosa, porque no dice nada: es un dibujo hecho de letras parejas, de una misteriosa significación interna, que a primera vista puede ser tomado por una escritura. Algo, en el fondo, quiere decir.

Por allá por el final del crepúsculo —cuando en el orillón del río ya no hay ningún movimiento, las últimas mujeres que lavan su ropa o sus hijos se han retirado, el silencio se acomoda entre las barrancas—, alguien se acerca a la puerta de lo de Diego Soneira; de un poste cuelga una campana. La toca, una, dos veces. La volverá a tocar otra vez, al rato. Hay reunión, los aborígenes han sabido que está, entre los visitantes, Nazario Acosta, Director del Aborigen, y han pedido una reunión.

Es en la Escuela Primaria, en un gran patio barrido por el cauce del cielo. En sillas que forman un semicírculo, los aborígenes miran hacia un centro en el que hay una mesa: de un lado Acosta, del otro Soneira y en el medio Reynoso, Presidente de la Asociación Comunitaria, único poblador que tiene caballo, cacique indiscutido. El encuentro tiene algo ritual, muy quieto. Habla Soneira para darle la palabra a Nazario Acosta. Reynoso interviene apenas, para traducir. Después, las preguntas. Pero todas las preguntas están precedidas por un conciliábulo, en el que los aborígenes se consultan entre ellos. El que toma la palabra lo hace en voz baja. Alguien pregunta a qué precio se venderá el algodón en la próxima cosecha. La pregunta, según sabemos, tiene dos puntas filosas: para Acosta, será difícil predecir el precio, sujeto a determina-

La memoria perdida



Recuerdos de la primitiva enramada.

ciones que vienen de arriba; para Soneira, que dirige esa aventura de sembrar productos no tradicionales —sorgo, maíz, zapallo, cebolla— lo que cuenta es que (por algunos avatares del mercado) todavía hay gente que se aferra al pasado. Claro que el algodón es casi la única cosa a la que se puede jugar el colono cuya chacra no está bajo riego.

El agua se saca del río; los caños, y un sistema de bombas giratorias, dan el agua necesaria a los campos. Pero hay chacras a las que el riego no ha llegado. Tres metros de caño salen unos ochenta millones de pesos viejos. La segunda etapa de las instalaciones para riego es costosísima, parece lejania. Eso también se plantea en la reunión. Acosta no promete nada: explica que el presupuesto ha sido recortado, promete llevar la inquietud a las autoridades provinciales.

—No tenemos créditos, no tenemos ese caño para riego —nos dirá después Reynoso, un cacique práctico, un caudillo nada afecto a la retórica—. Y eso es lo que necesitamos. Necesitamos asegurar las cosechas.

—Necesitamos llegar a mil hectáreas bajo riego —dice Diego Soneira, al rato, mientras comemos—. Estamos en ciento cincuenta, desmontadas, y regamos una sesenta.

Sauzalito (y Vizcacheral, un lugar adyacente) tienen más de mil cuatrocientos habitantes; el ochenta por ciento es aborigen. Unas trescientas familias, con un cincuenta por ciento de menores hasta doce años. Se empezó en 1973, con horticultura, en 1974 se incorporó el obraje. Hay cincuenta y cinco sociedades formadas para la explotación de las chacras. La mujer se ha incorporado al trabajo en talleres de ropa y en el envasado de tomates y pimientos. Hacen también artesanías.

—La idea del proyecto es una gran escuela. Los indios son naturalmente cazadores y recolectores. Aquí queremos sacar agricultores, incluso técnicos. Y carpinteros, mecánicos.

La zona es más grande que lo que nombra Sauzalito: va desde el límite con Salta hasta el Pintado (Río Tuco) y desde el Bermejo (antiguo cauce del Bermejo) hasta la estancia La Fidelidad. Muchas hectáreas; 4.370 habitantes.

Diego Soneira podría hablar horas: de lo hecho, de lo por hacer. Del Hospital, con un médico, catorce enfermeras, un técnico de laboratorio, que tiene sala de partos y unas cinco mil historias clínicas; de los planes para erradicar el mal de Chagas, de las topadoras que se necesitan para llegar a una explotación racional de la zona, desmontando. Se oye un canto. La Lechoza, Francisca, la india vieja, apoyada en una pared entona ahora, con acompañamiento de las manos, un canto extraño, lastimero:

—Música sacra del siglo XIII —dice Diego—, de los ingleses.

De los anglicanos. Otra vez.

La voz oficial

Nos despedimos pasado el mediodía del domingo. Antes, hemos recorrido las chacras, hemos visto funcionar el riego por aspersión, nos hemos corrido hasta la población de un criollo, nos hemos cruzado con aborígenes de otros sitios que, ya jugado el partido de fútbol del campeonato zonal, volvíeran en tractores con acoplado a sus hogares. En Vizcacheral, llegamos al final de una ceremonia religiosa: una precaria orquesta armada para acompañar al coro ensayó alguna música ante nosotros. Guitarra, instrumentos primitivos: una madera con chapitas de gaseosa clavadas, para el acompañamiento. Las mujeres se achatan contra la pared de los ranchos cuando las enfoca la cámara, o se meten adentro. Los hombres nos confunden con funcionarios de la Dirección del Aborigen: nos saludan, nos piden cosas: créditos, herramientas para trabajar.

El monte, por la picada; el sol, el crepúsculo, la noche. Entre la tierra final, por fin la luz de la torre de agua de Castellí. No hay descansos. Es domingo, diez de la noche. Si nos apuramos, todavía podemos hablar con Agustín Cervera, Subsecretario de Acción Social, área a la que pertenece la Dirección del Aborigen. Vive en Tres Isletas, camino a Resistencia. El incansable Acosta nos conduce. A las once de la noche, tocamos el llamador de una casa amplia, de tranquilo jardín perdido en las sombras. A Cervera no le molesta la hora. Nos recibe.

¿Qué lugar ocupa el tema del aborigen dentro de su gestión?—preguntamos.

—Yo tengo, dentro de la Subsecretaría, varios temas de primera prioridad. Ancianidad, minoridad. Solucionando parte de los problemas de esas áreas, habremos solucionado parte del problema de los aborígenes, considerando que la seguridad social es el mejor camino para la integración. Eso no quita que yo busque una base antropológica para ese tema tradicional, pero ya como un lujo, que no signifique una erogación a parte, porque no hay en este momento otras posibilidades y porque, aun habiéndolas, yo no las buscaría. No buscaría una cobertura de tipo paternalista, sino que el aborigen tome conciencia...

Pero hay un área específica: su cultura.

—Nadie puede ignorarlo, como tampoco se puede ignorar la cultura de una población de Oriente Medio. Pero con un aborigen es fácil el problema de la comunicación. Ellos se entregan cuando ven que uno trata con ellos con vocación. No hay distinción: se sienten justa o injustamente tratados. Se ha superado bastante el tabú del hombre primitivo. Nosotros, todos, somos aborígenes del planeta Tierra. El hecho de que ellos ocuparon antes estas regiones, y de que ellos son legítimos dueños de ellas, al modo en que se consagra dueños en el Derecho Romano, bueno, hay que hablarlo. El cazador tiene una relación con el coto de caza muy distinta al que cava con una pala y cultiva esa tierra. Es una cultura distinta la del cazador-recolector. Tenemos que despertar en el aborigen la obligación bíblica de ganarse el pan con el sudor de la frente. No solamente mariscando, o sea no solamente recolectando algarrobas y cazando. Ellos tienen que acceder a un paso más, como accedieron todos los estratos de la civilización. El aborigen aprendió a cultivar el algodón viendo, viendo cómo hacía el gringo a cuya casa iba a trabajar; y comenzó a ser pequeño productor y fue avanzando, avanzando, hasta que en este momento tiene una tendencia natural a la posesión definitiva del predio. Eso aquel que quiere trabajar la tierra. Porque si un aborigen tiene otra facilidad, como la de seguir haciendo cacharros, o ser peluquero, no hay por qué darle un predio. Además, no por decreto se los hace dueños de ese predio; no señor, se lo vende, por un peso, pero debe tener conciencia de que eso es de él no porque se lo regalador, porque mañana puede cambiar todo y se lo quitan.

Una pregunta —decimos—: notamos que en la escuela se enseña por un lado y la tarea de la Dirección va por otro. Que los maestros vienen a enseñar como le enseñarían a cualquiera, y que en realidad no es el caso. El aborigen ha sido segregado, todo su pueblo, su raza. Ese chico está asustado, habla otro idioma, tiene problemas que no son iguales a los de todos los chicos.

—Vamos a esto —dice el Subsecretario—: no podemos urgir ese camino, porque ese camino está lo suficientemente urgido cuando ese chico, haya o no haya ido al colegio, va al servicio militar. No podemos hacer un servicio militar para matacos. No podemos hacer una división como la de Belgrano, cuando fue al Paraguay, con una determinada denominación aborigen. Tenemos que tratar de que la enseñanza llegue, en cantidad y calidad, pero que llegue a todos por las vías más conducentes.

Pensamos que los maestros no trabajan acorde con el trabajo general. Aunque no sea su tema.

—No, la parte de educación no está dentro de mi área. Pero es como tantos otros problemas: lo que tenemos que lograr es que haya coherencia. Ustedes nos toman, como pudieron tomarnos siempre, en una serie de incoherencias comunes a nuestro querido país. Hablamos de que queremos elevar al aborigen con un sistema de ghetto; decimos que no, que son tan argentinos como nosotros, pero tenemos que seguir firmando tratados con ellos, sin hacerles tomar conciencia de que ellos son país, como nosotros. Nosotros, que nos creemos no racistas porque confesamos no serlo, tenemos nuestras reservas mentales con los aborígenes. Entonces, el maestro, que cree que está integrando al aborigen, y de hecho lo está desintegrando, o lo está haciendo tomar conciencia de que es otra cosa, no

está preparado. Se trata de la preparación de los maestros. Nadie da lo que no tiene. Tienen que tener ese poder de adaptación, de convivir con una instancia cultural que es distinta. Porque acá nos unen grandes principios: mientras comulguen con nosotros, en la creencia de Dios, en la conducta moral que se basa en una creencia religiosa, estamos siendo argentinos. Hay que evitar todo tipo de enfrentamientos porque eso es ir contra la misma historia de ellos.

El tema es largo, denso. Cervera, también ex cura, fue antes Director del Aborigen y conoce a fondo el problema. Abajo, entre los indios, se mueve una esperanza, con "este ministro".

Nos despedimos, pensando. Recordando a Nieves Ramírez, que también nos dijo:

—Recorro a mis hermanos y en todos lados es el mismo problema. La lucha por la tierra. Sin la tierra no es vida. Muchas personas creen que es algo extranjero dar la tierra a los indios. Pero que descubrimos que en el año 1941 el presidente Castillo había mos que las tierras le fueran entregadas a los aborígenes. Perón lo cumplió en la primera presidencia. Después, se lo volvieron a sacar. Ahora dicen que acá se está por aplicar otra vez ese decreto. Ahora está en papelito. Pero no vamos a cruzar los brazos: vamos a pelear.

La memoria puede estar dormida, nada más.

(Viene de pág. 21)

Terapia de crisis

individual hasta resolver la situación imaginaria más loca. Pero después los tratamientos grupales son más convenientes y económicos. El taxi es más cómodo que el colectivo pero el colectivo permite que viaje más gente ¿no?

E. P.: ¿Vos serías una especie de piloto de tormenta en este asunto de la terapia de crisis?

A. M. Sf.: Se trata de asesorar a una persona, de ser una especie de baqueano en un momento en que la persona perdió sus estrategias, en que la persona no entiende más lo que le pasa y está sola, con mucha angustia. La idea es rescatarlo de esa soledad, construir otra lectura de la realidad, que es provisoria y esquemática, para que él vaya saliendo de esa vivencia de paralización. Las terapias populares son todas terapias de crisis. . .

E. P.: Llevado a la navegación el piloto de tormentas es el tipo que más tormentas pasó.

A. M. Sf.: Claro, no se puede ser terapeuta si uno no fue loco antes. Es decir: un loco curado. Es decir: uno no tiene que ser sano totalmente, pero tiene que haber reelaborado su núcleo perturbado.

(Viene de pág. 41)

Lo pequeño es poderoso

Esta revisión sería unilateral si no se mencionara el repentino cambio de actitud hacia la tecnología que históricamente tuvo lugar en el tercer cuarto del siglo, cuando aparecieron la mayor parte de las supertecnologías. Este, creo yo, uno de los cambios más grandes en el panorama del "hombre y la naturaleza" que haya ocurrido hasta ahora.

El movimiento de protección ambiental, la nueva insatisfacción con el "mundo plástico", la campaña anti-crecimiento, el movimiento de tecnología alternativa (—lo pequeño es hermoso— es el slogan de la filosofía de trabajo y energía de E. F. Schumacher) y el despertar reciente de minorías hasta ahora invisibles (desde mujeres y homosexuales hasta adolescentes y culturas antiguas) comprenden, pienso yo, un cambio en todo el mundo de la visión aceptada de lo que es natural, lo que es artificial y lo que es bueno.

Ahora, en 1980, alguno de estos nuevos movimientos han perdido mucha de su fuerza frente a un conservadurismo de nuevo organizado y a una restauración del poder centralizado. Pero todo eso es esperable y no significa que estas nuevas for-

mas de pensamiento sobre la tecnología y la vida estén terminadas; sólo que se ha terminado la primera ola de la nueva marea.

Al escribir esta reseña he notado que, mientras que algunas de las reacciones en contra de la tecnología son ignoradas, algunos puntos sensatos de las mismas han sido tomados en consideración en las últimas decisiones técnicas.

Lo más interesante para mí, ha sido encontrar implícito en la forma en que Lord Byron escribió su increíble premonición la predicción de que la tecnología cuando crece, no se hace más pesada y monolítica (como anuncia amargamente George Orwell en su ficción "1984") sino que está obligada por la naturaleza de las cosas a volverse más liviana, pequeña y fácilmente transformable. ¿Por lo tanto "lo pequeño es hermoso", el argumento más contundente de la nueva oposición puede ser tal vez, todo lo que estaba implícito?

El peligro real radica, creo yo, no en las posibilidades físicas sino en nosotros mismos y particularmente en nuestra incapacidad de utilizar las máquinas ajustándonos a nuestros sentimientos (superficiales o profundos) y en que los cálculos utilitarios no pueden indicarnos lo que debemos hacer.

Seguramente ha llegado el momento en que la tecnología deje de ser un medio para un fin. Su raíz está en techne, que originalmente significa "arte".



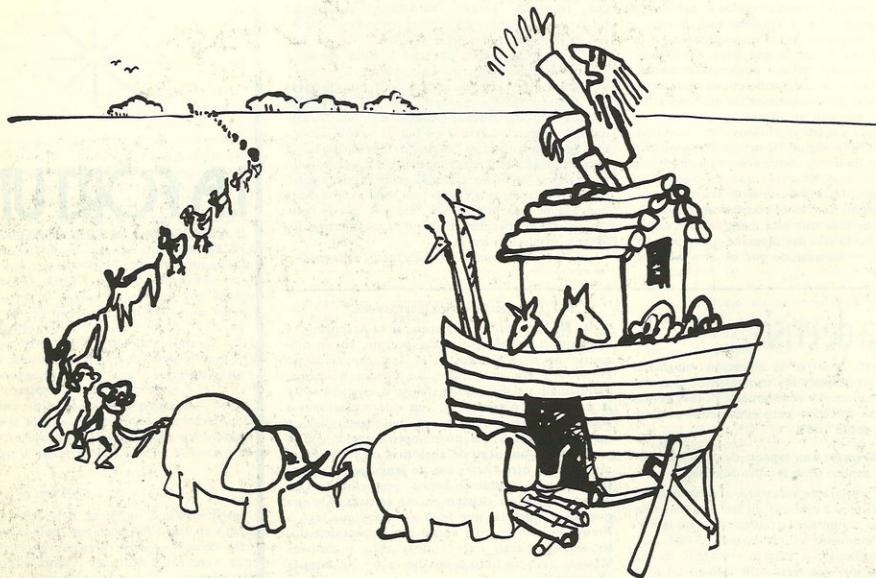
LA FORTUNA

S. A. ARGENTINA DE SEGUROS GENERALES

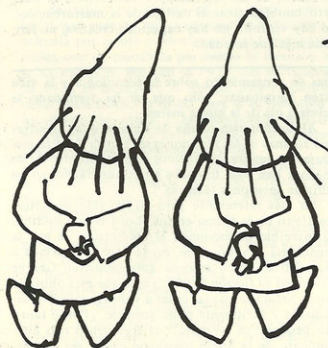
TUCUMÁN 924 — Pisos 1; 2; 8; 11.
CAPITAL FEDERAL

TEL: 392-0115 / 0184 / 1743 / 0370 / 3329

El Diluvio



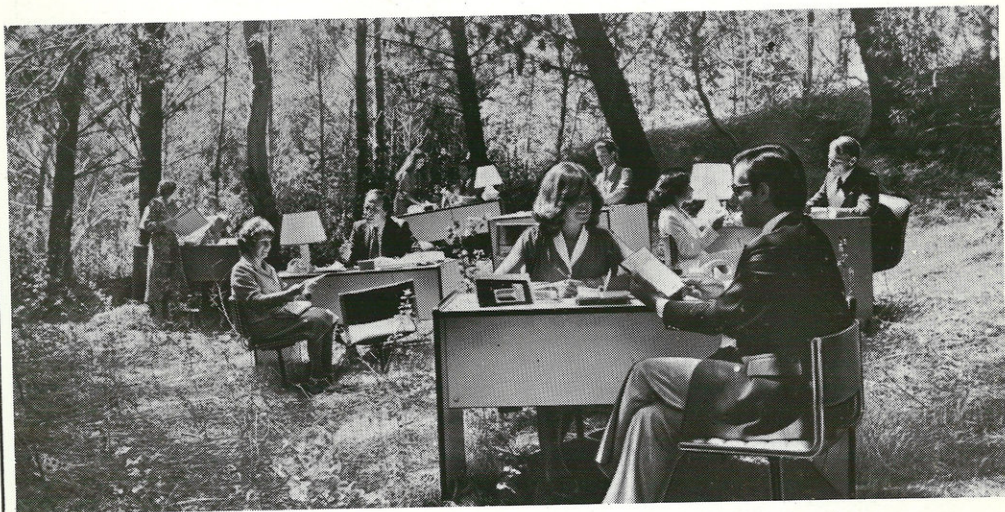
MIRÁ AL
PARANOICO
AQUEL...



Sapui

Suscripción anual (12 números): \$ 240.000.- Suscripción al exterior: U\$S 50.- Enviar cheques, no a la orden, a Gabriel Levinas, Viamonte 625. (1055) Capital Federal.

Seguridad dinámica.



La definición de esta década.

En el Banco del Acuerdo se respira un clima muy especial. Un auténtico clima de seguridad. De seguridad dinámica. Por su equipo de profesionales de primer nivel, que le brindan asesoramiento específico.

Por la moderna tecnología aplicada a sus servicios. Por su notable rapidez operativa. Y por la calidez de toda su gente. El Banco del Acuerdo ofrece seguridad dinámica dentro del mejor clima. Ese clima que favorece los mejores acuerdos.



**Banco
Del Acuerdo S.A.**

El mejor clima para los buenos negocios.

Entidad adherida
al régimen de garantía
de los depósitos. Ley N° 21.526

Suipacha 140
Capital Federal y Sucursales

Jeep CJ.

Le ayuda en el trabajo. Le sirve de recreo.

Con el nuevo Jeep® CJ usted puede ir prácticamente a cualquier lugar, gracias a su construcción sólida, a su sistema de tracción en las cuatro ruedas y a sus características estándar, tales como su sistema de transmisión reforzada, bastidor escalonado, frenos de disco en el tren delantero y encendido electrónico.

Además, el Jeep CJ es económico. Debido a su eficiente motor de cuatro cilindros y a su transmisión de cuatro velocidades enteramente sincronizadas, el consumo estimado es de 9,4 km por litro en la ciudad y de 11,5 km por litro en la carretera.*

Por otra parte, usted puede elegir diversas opciones, como dirección hidráulica, frenos de potencia, radio

estereofónico AM-FM, acondicionamiento de aire y los distintivos modelos *Renegade* y *Laredo*.

Cualesquiera que sean las opciones seleccionadas, usted obtendrá otra importante ventaja que sólo nosotros podemos ofrecerle: el beneficio de la capacidad técnica y la experiencia que hemos adqui-

rido durante los últimos 40 años en la fabricación de casi cuatro millones de vehículos Jeep con tracción en las cuatro ruedas. En efecto, somos los pioneros del sistema de tracción en las cuatro ruedas.

Lo invitamos a ver el nuevo Jeep CJ. Es tan especial como usted mismo. Para mayor información, comuníquese con el distribuidor Jeep más cercano.



Jeep CJ

SÓLO EXISTE UN JEEP:
LO FABRICA AMERICAN MOTORS
LO VENDE LUTTERAL



LUTTERAL

Distribuidor
exclusivo



AMC Jeep

American Motors Corporation

DISTRIBUIDOR
JUAN C. GOMEZ

Lutteral Automóviles Especiales S.A.I.C. Av. del Libertador 1736 - Tel. 802-7808 - (1425) Buenos Aires